

El "Orfeó Catalá" de Barcelona

De 1891 a 1907.

Cuando en Cataluña florecía el renacimiento literario iniciado por unos pocos poetas y prosistas de buena voluntad y entusiasmo patrio, un músico-poeta de noble corazón y genial empuje, José Anselmo Clavé, fundaba en Barcelona la primera sociedad coral de España. Corría el año 1857 y Clavé animado por la altruista y sana idea de regenerar al pueblo, arrancando de las tabernas y cafés a los obreros y menestrales dándoles al mismo tiempo una cultura artística que despertara en sus almas nobles y delicados sentimientos, supo reunir a su alrededor millares de obreros desconocedores de los más elementales rudimentos de música y, supo hacerles cantar una música nueva, nacida de ellos mismos, esencia de su propio ser; música tan simple y elevada a un tiempo y que venía a darles conciencia a ellos—los cantores—y al pueblo todo, desde el intelectual al hombre más tosco, que acudían a escucharles, de que en sus almas dormía una canción más bella que todas las hasta entonces oídas. En el arte de Clavé vibraba intensamente el corazón de una raza de la cual cantaban las gestas gloriosas, las tradiciones, costumbres y usanzas populares, la honda poesía de sus montañas y valles, de su mar y su cielo; aquella oleada de conciencia patria que la música popular despertaba.

Pero al morir el maestro decayó poco a poco el entusiasmo, y los coros por él organizados empezaron a arrastrar una vida

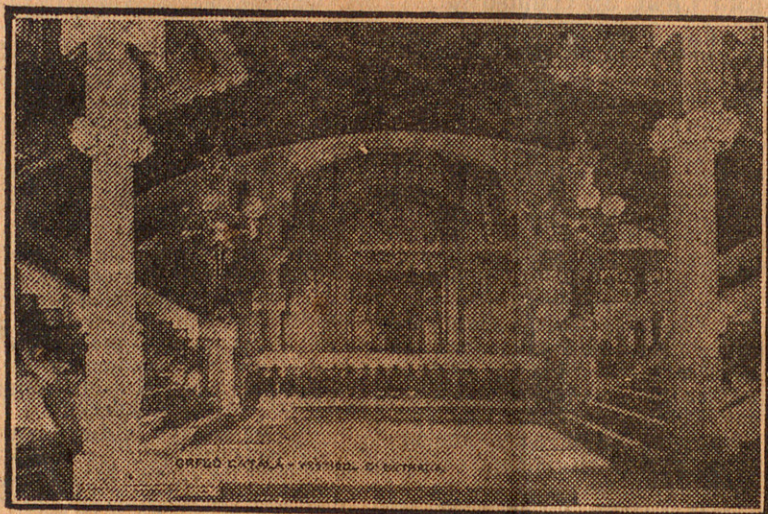
todo fueron plácemes y bienandanzas siguiéndose una vida artística activísima. El Viernes Santo se ejecutó por primera vez música polifónica por el Orfeó dándose obras de Victoria y Palestina.

Después, con la estada en Barcelona de la célebre "Capilla Nacional Rusa", se dió un paso de gigante por el camino de la perfección, siendo otro gran triunfo los conciertos que dieron juntos ambas entidades. Entonces se pensó en instituir las secciones de señoritas y niños, extendiéndose el campo de acción artística.

El delicado arquitecto-dibujante Gallissá, dibujó la enseña del Orfeó, preciosísimo trabajo artístico, Maragall compuso un canto y Millet con sus cantores subían la montaña santa de Monserrat para que la Enseña fuese bendecida al pie de la patrona de los catalanes.

Más tarde el Orfeó, para pagar el ideal de arte, patria y cultura por el cual luchan Millet y los suyos, empezó las excursiones a las ciudades cercanas de Barcelona, excursiones que fueron progresivamente extendiéndose hasta Valencia y Madrid donde obtuvieron señalados triunfos en especial con las canciones populares.

En Camprodón el Orfeó fué recibido triunfalmente; el pueblo lo acompañó con palmas y ramos y las autoridades a la cabeza, haciéndoles desfilar bajo arcos de follaje. Y a poco se creaba en la ciudad un orfeón bajo la guía y patronazgo del de Barcelona, ejemplo que fué imitado en las demás ciudades y pueblos, dando



UNO DE LOS VESTIBULOS DEL HERMOSO EDIFICIO DEL ORFEON CATALAN

languida y cada vez más efímera. Era preciso recoger la herencia de Clavé y transformarla dándole una base sólida, un asiento firme en la técnica del arte, una cultura que le permitiera modernizarse y progresar; era preciso cambiar las sociedades corales en elemento apto para las más refinadas manifestaciones artísticas, y esa transformación vino a operarla Luis Millet con su "Orfeó Catalá".

A principios del 1891 y en el café de Pelayo de Barcelona, se daban unos conciertos a cuartos en los que tomaba parte como pianista el adolescente Luis Millet. A oírles acudía Amadeo Vives, el autor de tantas y tan celebradas óperas, zarzuelas y piezas musicales, y una pléyade de jóvenes aficionados que pronto trabaron amistad con Vives y Millet. Y en setiembre del mismo 1891 aliáronse las ideas geniales y soñadoras de Vives con las energías iniciativas de Millet y el entusiasmo de los jóvenes aficionados surgiendo el "Orfeó Catalá".

Pronto se aprobó el reglamento de la nueva asociación consagrada "A la creación y conservación de una masa coral bien instruida en el arte de la música, para cantar con perfección toda clase de composiciones". Los primeros maestros del Orfeó fueron, naturalmente, Vives y Millet, a los cuales se unieron otros más. En enero de 1892 ya se habían reclutado 28 coristas y 37 socios protectores que concurrían a un local cedido por otra entidad musical que quiso acoger al naciente Orfeó en sus comienzos.

El 5 de abril aparecía por primera vez en público en un concierto dado por el eximio maestro Nicolau; pero la consagración del Orfeó, el triunfo definitivo, fué en el "Palacio de Ciencias"—en julio del mismo año—cantando los 30 coristas varias canciones populares catalanas y obras de Amadeo Vives y de García Robles. Después cantó en siguientes conciertos la "Consagración de Graal" de "Parsifal" que obtuvo unánime aplausos. Y en 1895 el Ateneo Barcelonés invitaba al Orfeó a cantar en su sala de actos, siendo objeto de delirantes ovaciones por la interpretación de la portentosa Misa del Papa Marcelo, de Palestina. Entonces ya subían a 46 los socios coristas y a 109 los protectores. El amor y perseverancia de Millet y sus fieles había salvado al Orfeó que ya contaba con local propio.

La memorable sesión del Ateneo Barcelonés fué cuna de la gloria del Orfeó; desde entonces

lugar a que el "Orfeó Catalá" pensase en construir un "Palacio de la Música Catalana" para que las entidades corales nacidas a su sombra tuviesen casa solariega en la capital.

En 1892 el Orfeó partía a Niza (Francia), para tomar parte en el gran concurso internacional de orfeones, volviendo con su Enseña laureada, ostentando el premio de aquel certamen. Barcelona tributó a los vencedores una recepción inolvidable.

Desde Niza, donde el mérito del Orfeó fué intencionalmente reconocido, no ha pasado por Barcelona personalidad artística extranjera alguna que no haya ansiado visitar y oír al Orfeó. Un día era Ricardo Strauss, quien admirado ante el gran repertorio de música selecta, prometía a Luis Millet dedicarles algunas de sus difícilísimas obras corales, y al poco tiempo cabíale al Orfeó el honor de ejecutar una de ellas bajo la batuta del propio Strauss, que ingenuamente confesaba no haber logrado nunca en Alemania una ejecución tan acabada. Otra vez eran Vincent d'Indy, Madame Rejane, Wanda Landowska—que lloraba de emoción por el parecido de las canciones catalanas a las de su Polonia—Charles Bordes, Risler Hermann, Fauré, Biedler y Saint Saëns, Bret, Pugno, Wolkmar, Andreac, que manifestaban su maravilla cuando—después de oír al Orfeó—sabían que aquel grupo de señoritas, hombres y niños, sacrificaban al culto del arte largas horas de paciente trabajo sin remuneración alguna, antes bien, sintiéndose orgullosos de contribuir con sus cuotas mensuales al sostenimiento del mismo.

Para formar parte de los coros es necesario haber cursado antes dos años de solfeo y canto en los cursos que el mismo Orfeó sostiene gratuitamente.

En el año 1904 fundó Millet la "Revista Musical Catalana"—en nuestro idioma—pero que admite colaboraciones de todos los países y en todas las lenguas; campo libre para los estudios de musicología y críticas musicales. Strauss, Bret, Debussy, Risler, Pedrell Vives, los mejores compositores extranjeros y propios se han expansionado en las páginas de esta revista.

También en el año 1904 instituyó el Orfeó los Juegos Florales de la Música Catalana, palenque abierto a los compositores con el estímulo de valiosos premios, y con abundancia de temas para que todas las formas, todos los diversos caracteres que la música pueda revestir, tengan cabida en ellos.

CARLOTA GUTERAS

"La Estrella"
11 Abril 1923
Salparaiso
(Xile)

Salvador Coma i vias

La Sen Catalunya

havent rebut el Sant Sagrament i la benedicció

27 octubre 1923

Els seus afegits pocs Agustí i Montserrat, germans Agustí, Manelota (absent) i Josep Maria, oncles, cosins, parents tots i la raa social «Hijos de Francisco Coma y Freixa» en participar a les seves últimes funcions, els preguen que el tinguin present en llurs oracions i se seixin assistir a la casa mortuòria, carrer de Casp, 13, segon, segona, demà diumenge, dia 28, a dos quarts de deu del matí, per acompanyar el cadàver a l'església parroquial de Santa Anna i d'allí a la seva darrera estada, (cementiri del SO).

No s'invita particularment

EPILEPSIA

O ACCIDENTS NERVIOSOS

es curen radicalment, per molt antic i rebeid que arribi a ser el sofriment, prenent l'acreditat

Xaropantiepileptic URGELL
(Fórmula del doctor Bayés)

UNA FACILITAT MÉS
PER A VESTIR BÉ
PER POC DINER

LA DISFRUTARAN ELS QUE TINGUIN QUE ASSORTIR-SE D'UN BON CORTE
DE VESTIT O GAVANY amb els

LOTS RECLAM

que amb motiu de la recent inauguració de la nova casa, ampliació de

La Tèxtil Catalana

8, Ronda Sant Pere, 8

O F E R T A

R
rior, a 40 ptes.

extra, 45 pessetes

ariat assortit, 45

a, duració indefi-

PER A SENYORES

Lot compost d'1 corte de 3 metres PRUNEL, pura
llana i 1 corte de 3 metres CAMUSSA per a
bata, per 25 ptes.

RICS ASSOTITS ULTIMES NOVETATS en Tri-
cotines, Crep, Jacquans, Prunels, Estams, Ga-
bardines-Chesters, Camusses llises i cisellades,
Canedys, Pel moltó, Tigre, Mignon, Odaliska i
Elegantíssims

ortits en, s per a jaqueta ES-
E,

— 1 SO — **FIX**

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Orquestra Pau Casals

L'anunci de què l'Orquestra Pau Casals donaria, dins d'aquesta temporada de concerts, la «Novena Simfonia», de Beethoven, juntament amb l'Orfeó Català, va produir de seguida, en aparèixer, una gran i justificada expectació entre els millors i més influents del nostre món filharmònic, literari i artístic.

Podem dir plenament, després de la magna audició de dijous, a la nit, que aquesta expectació no ha estat defraudada. Una multitud enorme, i no per això menys selecte, no ja solament de Barcelona sinó també d'aquelles més cultes petites ciutats veïnes, que en dies de gran solemnitat, amb més o menys sacrifici, envien a la gran urbs, els seus nuclis de fervent, envai per complert tot el Palau de la Música Catalana, que presentava un aspecte verament brillant i imponent.

Fou donat a aquesta audició, per tots conceptes extraordinària, el caràcter de «Festival Beethoven», i, en veritat, cal dir que en res desmeresqué d'aquest encertat qualificatiu. Festival pels sentits, festival pel cor, festival per l'esperit. L'ànima immortal de Beethoven triomfant novament a cadascun de nosaltres, esclatant lluminosa; potent i reveladora.

L'audició solemnia de la primera i la darrera de les nou simfonies d'aquest, el més genialment humà de tots els músics, constitueix l'objecte del festival, amb un tan respectuós fervor ofert per l'Orquestra Pau Casals.

Indiscutiblement, ha assenyalat aquest «Festival Beethoven» el punt culminant, fins ara, que en el seu camí ascensional ininterromput ha assolit el mestre Pau Casals davant de la seva magnífica orquestra.

Beethoven era un home que vivia i sofria i creava de cara a l'eternitat. En la seva música, no solament s'expressa a si mateix, amb una veritat i profunditat terribles, sinó que té el do, jo no sé igualat encara per ningú, d'expressar vius i palpitants els dolors, els sofriments, les joies, les passions, les lluites de la humanitat tota. Per això la seva música sembla no tenir localització de temps ni d'espai. Ella és significativa i reveladora en tot moment i a tot lloc. Ella trasbalsarà, ella commourà sempre a l'home, sia d'on sia, amb una força de penetració irresistiblement avassalladora.

Es ben lògic i natural que un músic i un artista, com és En Pau Casals senti veritable adoració per Beethoven i dediqui amb aquest la millor part dels seus esforços a honorar dignament l'obra excelsa d'aquest gran compositor i aquest transcendent poeta.

Com les nou Muses, diverses i semblants a l'hora, per tal d'ésser germanes, així les nou simfonies de Beethoven. Cadascuna la seva fisonomia; cadascuna el seu caràcter, la seva plasticitat; cadascuna la seva forma, la seva arquitectura pròpia, però totes filles d'un pare, d'un mateix esperit, d'un mateix alè creador. Heu's aquí de la primera a l'última vint-i-cinc anys transcorreguts de la vida d'un home, de la vida d'un heroi, de la vida d'un màrtir.

De la mateixa manera que la teoria de les sonates i la teoria dels quartets, la teoria de les simfonies s'inicia amb obres simples de pur divertiment, sense ulterior transcendència, plenes d'encís i plenes de claredat, exquisides i respectuoses en la forma i sotmeses fidelment als límits tradicionals. Poc a poc, a mesura que va avançant en son desenrotllament, el pensament s'eleva, la imaginació s'ageganta, la inspiració creix i el sentiment devé més intens i l'emoció més colpidora i punyent.

Beethoven, d'una manera o altra, hi apareix sempre en elles com el mestre per excel·lència de la gran arquitectura sonora i del més harmoniós colorit orquestral. Fos amb el músic hi ha sempre el poeta meravellósament vident i profundament expressiu, que explora i va descobrint màgicament un nou món del sentiment i de la imaginació que sembla ésser només accessible al seu pensament musical, com cap altre ardit i formidable.

La primera simfonia data de l'any 1799, i el músic empena en ella la mateixa orquestra de Mozart i de Haydn, afegint-li no més el clarinet.

Comença amb un acord de setíma de dominant, ço que en aquell temps, amb tot i els precedents de Bach, no deixava d'ésser un gros atreviment. És una obra neta i viva, de proporcions harmonioses, i és tota ella irradiant de llum de juvenesa. És, en síntesi, un divertiment genial, dins el gust i l'estil del XVIII segle, però ja amb els indicis, aquí i allà, del geni esclatant de Beethoven. De tant en tant, no deixa d'ésser, al meu entendre, un amable i dolç plaer l'escollir aquesta gentil simfonia. L'Orquestra Pau Casals la va executar primorosament, amb una magnífica claredat i justesa, fent ressortir el més petit detall i donant el seu just accenti i el seu fidel sentit a ca-

da frase i a cada incís. Hom notà de seguida amb quant d'amor i d'atenció havia estat treballada.

Uns moments de quietut sublim, d'apaïbagament expectant de respectuosa frisança, precedeixen al començament de la «Novena Simfonia», aquest incomparable poema de redempció.

Quins tocs de comba respinent-se els uns als altres! Quina lluita, quina resistència! Quin perillós daler! Quin defalliment! Quin tumult! Quin dolor! «Assistim, en aquest primer temps, — segons frase ben atinada de Cristià Urhan — a una de les tempestes de l'ànima de Beethoven».

El poble i l'esclat joïós, ingenuament sensual de la natura, en aquest segon temps, tot impregnat de bon humor i d'alegria franca i campejola. Com provoquen la rialla saborosa els cops ritmats de les timbales! Quin bell paisatge, com mai Lorrain hagués pogut concebre, no es desplega amb el cant dels oboes i els fagots? Quin sentir-se aferrat a la terra! Quins records de prades soleïades, de fantasies pastorals! Heu's aquí, com mai, la natura viva cantant dins l'ànima de Beethoven.

Entrem ara, no sense emoció, en el temple de l'amor i la més pura irresistible passió humana. Tots els amors ideals, tots els amors inassolits, tots els desigs ardents i continguts dels amors de Beethoven cantant, cantant endins de l'ànima, en aquest tercer temps tan delicat i pròdig en subtilitats de tota mena. Es per demés nova i original la concepció de tot aquest temps que comença amb un «adagi» ple d'encís fins que esclata com una flor l'«andante» amarcós revenint després el primer tema en forma de variacions, alternant sempre amb l'«andante». Aquest és, generalment, un dels temps menys compresos de Beethoven. Es tan concentrat i tan intens tot ell! Hi han tants matisos i subtilitats de sentiment! Es tan poc accessible...

Esclata, en el primer temps, i s'imposa formidable a l'esperit de les generacions totes, el pensament profund i fonamental de l'obra. Heu's aquí el renunciament sublim a tot allò que és material i terrè. El vell home ha deixat d'ésser i l'home nou s'eleva fins a Déu. Una energia nova que canta en els baixos en forma de recitatiu, interrompent l'evocació dels vells records, foragita les agitats i els dubtes, els sofriments i les lluites de la juvenesa; les alegries materials i els plaers de la natura; les emocions del cor, les afeccions humanes. L'home no desitja altra cosa que fondres en el sí de Déu. I, en efecte, «expulsats ja tots aquests lladres del temple», comença el tema sobirà de la nova serenitat i la nova joia i clama en mig del silenci una veu robusta i forta:

Germans, a fora tristesses!
Altres cants joïosos entonats ara sien:
De joia ressonant!

L'himne a la joia es desplega magestuos i alat. Mai cap altre himne com aquest s'ha escrit, ni es podrà escriure. És la joia divina, és la joia celestial la que canta Beethoven amb aquelles paraules de l'oda de Schiller, inflamada del més pur espiritualisme.

Com descriure aquesta música sobrehumana? Els pits s'inflamen d'entusiasme en una sublim exaltació d'amor universal. Els homes senten la benhaurança de retrobar-se abraçats davant del Pare i en aquest èxtasi suprem recobren la definitiva lliberació. La perduda innocència, la vibració pura del cor els és tornada i és criden mútuament, mentre en processó angélica s'eleven, amb clams inusitats de joia, amb transports d'inefable alegria.

Beethoven ha escrit aquestes pàgines trobant-se, com un querubí, davant la presència augusta de Déu. Tota aquesta composició és presidida per un gran i profundíssim pensament religiós. Com les sonates, obra 102, com els sis cants espirituals, com la gran missa solemne,

com totes les obres escrites i en el veïnatge de l'eternitat, la Novena Simfonia, una de les obres de Beethoven, és tota impregnada de misticisme. Semblen que a mida del seu avançar en la vida més considerava ell la música com una veu que Déu donava als homes genials per a parlar d'Ell als altres homes.

Aquesta obra no podem sentir-la ara sense una gran commoció. Com contrasta aquesta joia lluminosa i llure amb la nostra actual opressió caòtica i obscura! Com plora el nostre cor apesarat oïnt les veus redemptores!

En Casals va posar en la interpretació d'aquesta obra magna tota la seva ànima de gran artista i fou admirablement secundat per tots els valuosos elements que amb ell cooperaren. L'Orfeó Català, la nostra meritíssima i cabdal institució nacional, va cantar meravellosament les difícils pàgines amb aquell ardor i amb aquella vehemència, amb aquella imponderable justesa, que el mestre Millet, l'infadigable i venerable apòstol de la senzillesa i de l'espiritualitat, sap infiltrar-li. Els professors de l'Orquestra seguien tots, fidelment i corprenusos d'emoció veritable la batuta del seu mestre. Els notabilíssims solistes vocals (Hilbert Schumann (sopran), Hermine Kittel (contralt), Georg Maikl (tenor) i Josef Groenen (bariton) digueren les seves respectives parts amb art exquisit i dins el més pur estil.

Tots, veus i orquestra, sapigueren, admirablement començar-se, fusionar-se, abraçar-se dins l'esperit de Beethoven, i ens proporcionaren una audició de la «Novena Simfonia», que restarà per sempre més memorable en els anys de la nostra vida artística barcelonina.

Així ho trobà i ho comprengué la multitud que omplenava el Palau tributant, unànimement, en finir l'obra, una ovació cordial, franca, espontània, llarga i esplendorosa als mestres Pau Casals, Lluís Millet i Francesc Pujol, solistes vocals masses corals i orquestrals.

Fou aquest un moment emocionant, que consagrava plenament tota l'admirable tasca realitzada fins ara pel mestre Pau Casals i per la seva tan notable orquestra.

Nosaltres, que som fervents admiradors del mestre Pau Casals i de la formidable tasca artística que ve realitzant en la nostra ciutat, no volem ésser insincers amb ell. En general, ens plagué extraordinàriament la interpretació que donà a la «Novena Simfonia», sobretot per la deliciosa claredat i la riquesa de matisos que sabé assolir de l'orquestra i per l'emoció viva que a tots sabé encomanar, però, respectant el seu alt criteri artístic i solament sota un punt de vista d'impressió purament personal, que no sabem si algú més comparteix amb nosaltres, ens sembla trobar a manca viva i energia en alguns indrets del primer temps i excessiva lentitud potser en el tercer temps, que té moments d'una gràcia exquisida, i no deixà de produir-nos una vaga sensació de pesantor. Creiem que una lleugera modificació de moviment en aquests dos temps els deixaria ben enfocats i la impressió que produïrien fora encara més colpidora i més forta.

Benhaja el Mtre. Casals i tots els seus ardis col·laboradors pel benlloc espiritual que acuben de fer-nos. Després d'escollir una obra així l'ànima és més coratjosa i el cor més generós. L'home es sent més fort contra les impures escames i la vida apar, sots tots conceptes, més seriosa i més digna.

J. LL.

CATALUÑA Y CHILE

LA SUBSCRIPCION DE LA
CAMARA DE COMERCIO DE
BARCELONA

(Traducido del diario "La Veu de Catalunya", órgano de la Mancomunidad Catalana, del 14 enero 1923).

Ayer, mañana don Joaquín Cabot Rovira, presidente de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona hizo entrega al señor director del Banco Español de Chile en Barcelona de la cantidad recaudada por suscripción con el objeto de contribuir a aliviar las desgracias causadas por los terremotos ocurridos en aquella República a primeros de noviembre último.

Al mismo tiempo puso en manos de don Anselmo de la Cruz, cónsul general de Chile, una expresiva comunicación que la Cámara dirige al señor Presidente de la República, y en la cual se incluye la lista de donantes de la cantidad remitida que sube a 36,637.50 pesetas. El Banco Español de Chile ha efectuado el giro cablegráfico gratuitamente.

El acto de la entrega al Banco de la citada cantidad dió lugar a que entre los representantes de la Cámara y el cónsul de Chile, don Anselmo de la Cruz, se cambiasen frases reveladoras de los cordiales sentimientos que unen la República de Chile con nuestro pueblo.

CARLOTA GUTERAS

"El Mercurio"

22 Febrer 1923

LA MUSICA

COMMEMORACIO DE LA PRIMERA AUDICIO DE LA PASSIO DE BACH

S'estan ja repartint les invitacions per a la solennitat que tindrà lloc el dia de Sant Josep, al matí, al Palau, commemorant la primera audició catalana de la Passió, de Bach, per l'Orfeó Català.

Entenguin bé els Chors i Orfeons i entitats que rebín la tarja blanca que aquesta invitació és sols per als individus de Junta que acompanyin llur senyera, i que els altres choristes o acompanyants poden entrar amb la tarja color cendra, que és personal.

Inútil dir que si algun dels adherits o simpatitzants no la rep pot reclamar-la a l'Orfeó Mossèn Cinto, Passeig de Sant Joan, 113.

ASSOCIACIO INTIMA

En els centres musicals de Barcelona i molt especialment entre els concurrents habituals als concerts de l'Associació Intima, ha produït magnífica impressió l'anunci per al vinent dissabte, dia 17 del mes que som, una segona audició de música *da camera*, confiada al notable Quartet Casals.

Als mèrits indiscutibles de cada un dels seus components i a l'estudi constant i acurat que han sabut posar a contribució, s'hi ha d'afegir l'encert en la composició del programa, que ha quedat fixat en la forma següent: Beethoven: quartet número 4, en do menor; Mendelssohn, quartet en mi bemoll, 1, finalment, un quartet del compositor noruec Eduard Grieg, obra força interessant i que de des fa anys no s'ha sentit a Barcelona.

Com és costum de l'Associació Intima de Concerts, les sessions que dona tenen efecte al Coliseu Pompeia i són reservades exclusivament als seus socis.

"La Publicitat"

13 març 1923

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA Orfeó Català

El segon dels concerts organitzats al Palau de la Música, en dies festius a la tarda, anà a càrrec de l'Orfeó Català, de la senyoreta Andreua Fornells i d'En Baltasar Samper. La nostra popular entitat choral cantà les següents obres: «El cant de la senyera», Millet; «L'hereu Riera», Cumellas; «La dama d'Aragó», «El pastoret», Millet; «L'enyor» (primera audició), Cumellas; «La nina i el moliner», «El mariner», Pérez; «La nostra verema», Morera; «Comiat del Car-nestoltes», Rimsky-Schindler; «Tres ocellots del Paradís» (primera audició), «Garideta» (primera audició), Ravel; «Pel maig qui ve», Jannequin; «Vols dir-me, amor», Dowland; «Ulls de llum serena i clara» (primera audició), Brudieu; «Credo de la missa del Papa Marcel», Palestrina.

Com ja s'ha vist, figuraven en el programa que dirigí el mestre Millet, ultra un bell aplec de cançons nostrades i de bells Madrigals, cinc primeres audicions. I aquestes primeres audicions eren ben triades i significatives.

«L'enyor», d'En Cumellas, amb lletra de nostre J. Ruyra, ens agradà extremadament. Es una joieteta delicada, curiosament bastida, que interpreta amb justesa la glossa popular de l'autor de «Marines i boscatges».

L'Orfeó Català ha cantat ja, com és sabut, algunes pàgines de Brudieu. Ara bé: el gros públic no es fixa prou, tal volta, en la importància d'aquest fet bellíssim i ple de transcendència, que consisteix en fer reviure, intelligentment i amorosament, una pàgina ja oblidada.

I heu's aquí un nou Madrigal de Brudieu «Ulls de llum serena i clara», que sorgeix, entre nosaltres, mercès a la cura de la nostra popular entitat. Aquesta producció del vell mestre de la Seu d'Urgell és tan pura, tan exquisida, tan enlairada d'intenció, com les altres que l'Orfeó Català havia ja cantat.

Caldria que els nostres músics no oblidessin el bell exemple de Brudieu. Quan es tracta d'un artista d'aquesta mena (com quan es tracta de Bach, per exemple), fins les fórmules purament escolàstiques, fins els talents especials fills del moment en el qual les produccions foren creades, apareixen vivificats per l'artista. La fórmula, el clixè, sol morir en mans dels tècnics... que no es senten animats pel foc sagrat!

Les dues obres de Maurici Ravel, que l'Orfeó estrenà ben encertadament, són admirables. Admirables des del punt de mira de l'escriptura i des del punt d'obrir de l'expressió. Tenen ambdues, un caràcter marcadament popular. I evoquen en nosaltres un bell record. Un bell record que volem ofrenar als aficionats.

Quan l'Orfeó Català anà a París, una nit, després d'un dels concerts de la nostra amada entitat (amada i admirada pel que fa i pel que suscita i representa), conversàrem amb En Maurici Ravel. I el gran mestre impressionista ens parlà de l'Orfeó (de les seves cantades, de la seva tècnica, del seu exemple, de la seva orientació), amb entusiasme gens dissimulat. I ens digué, entre altres coses (i aquest és el record): —«Aquest ús admirable que fan els vostres compositors, de la cançó popular, el trobo, encertadíssim i bellament exemplar. I quins resultats assoleixen!...» Afegí: —«Mireu si tot això m'ha agradat, que vull ara escriure algunes obres corals, també amb caient popular.» I les va escriure, en efecte... i són les que l'Orfeó Català acaba d'interpretar. Gosem, doncs, afirmar que les tres produccions corals que En Maurici Ravel ha publicat aquests darrers anys i dues de les quals En Millet acaba de dirigir, són filles de l'exemple de l'Orfeó Català, són suggerides per les gestes dels nostres músics.

L'obra de Rimsky-Korsakow (es tracta d'un fragment de l'òpera «La filla de la neu») és una pàgina plena de caràcter que ha estat ben pastada, ben «aprofitada» pel mestre Schindler.

Ja no cal dir que En Lluís Millet dirigí tot el programa amb la sinceritat, amb l'encert ja acostumats. I cal fer constar que l'execució i la interpretació de les pàgines de Brudieu i de Ravel (i fins també de l'obra d'En Cumella), eren ben difícils, ben plenes d'esculls i de delicadeses.

La segona part del programa fou confiada a N'Andreua Fornells. Cantà, amb estil just i senzill, pàgines de Reger, Wolf, Grieg, Strauss, Cornelius, Brahms, Saint-Saëns, Mançen i Morera. Fou curiosament acompanyada pel conegut pianista En Baltasar Samper.

La sessió fou, doncs, innegablement interessant. Promet ésser-ho també (i ho diem als aficionats, a cau d'orella, la del vinent diumenge. El quartet vocal Wormsbäcker, d'Hamburg, interpretarà un programa saborosíssim. Caldrà anar a sentir-lo.

F. LL.

“La Veu de Catalunya”

4 Desembre 1923

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Orfeó Català

Un públic nombrós, àvid de cançons (de cançons nadalenques!) acudí al Palau de la Música, el dia de Sant Esteve, segons el ja tradicional costum. Mossèn Riber ho digué amb justesa, fa pocs dies, referint-se al concert que ens ocupa: «El Palau és estivat d'una multitud àvida i unànime. Es com una quimera monstruosa, amb ulls innombrables i amb innombrables caps, però vibrant d'un desig únic. Si mai hi hagué un públic ben disposat a que l'art el subjuguí, és aquest públic. Amb tots els sentits oberts, amb tots els porus oberts, aspira la subtil poesia ubiqua de Nadal».

Mai, en efecte, hom sent una més dolça i més profunda harmonia entre els dalers del públic i les produccions interpretades, com en el concert que anem a comentar. Les obres exterioritzen, en veritat, allò mateix que el públic cerca, desitja. I la fusió dels esperits esdevé completa. Tots frueixen, vibren a l'unison (a l'unison de les produccions, de les cançons interpretades!) I és que, ultra l'encís ja viu de la cançó, quelcom subtil, car a tothom, penetra dins dels cors. La diada és tan bella, tan plena de sentit! Ai del que no sent, del que ja no sent «aquestes coses!»

Ultra el Cant de la Senyera, d'En Lluís Millet, i pàgines ja conegudes de Domènec, Pérez Moya, Jaques-Dalcroze, Donosti, Esnaola, Nicolau, Nanini, Victòria i Haendel, onze primeres audicions i una obra estrenada, figuraven en el programa del darrer concert ofert als aficionats per l'Orfeó Català. Esmenem les pàgines susdites: Guillem, Anton, Esteve (nadala provençal). Tota la gent de vila (antiga nadala francesa), Del Salvador nat a l'estable (nadala delfinera). Un nou cant de Nadal (nadala savoiana), Cal deixar vostres ramats (nadala delfinera), Cantarem amb devoció (nadala savoiana), Schindler; Tunc que tan-tunc, Tomás; Ja és nat, Pérez Moya; Cançó de bressol de Nadal, Novak; Cançó del rossinyol, Lambert; Pastorelles, pastorets (nadala d'Anjou), Viatge de Josep i Maria a Bethlem (antiga nadala francesa), Ladmiraull.

Kurt Schindler ha harmonitzat un cop més amb exquisida cura, les cançons ja esmentades. La part de piano és sempre justa i senzilla.

El chor de nois, amb piano: Tunc que tan-tunc, del jove mestre Tomás, és simple i escaient. Agradà força.

«Ja és nat», la xera nadalenca del ja popular músic En Pérez Moya, és una obra franca, joiosa, que comenta amb traça i de faiso certament elevada, els versos bonics i de caràcter popular de mossèn Joan Puntí.

La cançó de bressol, de Novak, és, creiem, una de les obres més belles que figuraven en el programa. Es dolça, delicada, admirablement «vista» i escrita. Una pura delícia!

La Cançó del rossinyol, el chor de nois, amb piano, del ben conegut mestre Lambert, és ben sentida i

agradívola. La part de piano és interessant.

Són també interessants (encara que a voltes un xic estranys i complicats) els acompanyaments pianístics que constitueixen la vestimenta, l'«acompanyament» que el mestre Ladmiraull ha escrit per a les delitoses velles cançons franceses que la senyoreta Fornells i el tenor senyor Ventura cantaren, fem-ho constar, de manera exquisida. I en acompanyar les esmentades cançons, el mestre Joan Salvat pogué lluir-se... i, en efecte, es lluí! El piano sonava bé!

Gosarem dir-ho? Fruïrem, com tothom, escoltant les produccions novelles. Aplaudírem amb convicció. Però, cal confessar-ho, hi hagué una obra, — que ja no és nova! — que ens captivà pel damunt de tot. Fou el poema admirable del mestre Nicolau, «El noi de la mare». Aquesta producció (com les altres de l'autor gloriosíssim de «Captant») constitueix, en veritat, una fita ja definitiva. Forma, intenció, són ja aquí admirablement harmòniques. No sé on havem llegit que Miquel Àngel deia que solament les obres ben bastides, ben pensades, ben «estructurades», poden tenir una vida llarga. Ah! com això ho sentim cert! I els poemes corals del nostre admirat i venerable amic tindran, en efecte, la vida llarga, inextingible, precisament a causa d'això: Perquè ultra ésser ben sentits, ben orientats, ben pensats, són, oi més, ben «estructurats!».

I tres obres de Nanini, de Victòria i de Haendel, respectivament, tancaven el programa. «O Magnum Mysterium», de Victòria, evoca en nosaltres l'art gòtic! Mai el misticisme musical s'és enlaira més amunt, més noblement amunt, que en l'obra esmentada. Mai l'home ha pogut cantar amb accents més dignes i punyents allò que emplenava el seu cor (tot el seu cor!) i el seu esperit! Com moltes coses d'ara semblen menudes, frívols, si hom les compara amb aquella pàgina. I com el fons impulsor de moltes de les creacions actuals sembla també... «poca coseta» en compararlo, per exemple, amb els dalers d'un Victòria!

En Lluís Millet dirigi, com sempre, amb bell entusiasme comunicatiu, i els cantaires, també segons costum, «seguien» tothora, malgrat llur fatiga dels darrers dies.

Un cop més ens plau endreçar a tots la nostra ben sincera felicitació.

Les senyoretes Fornells, Roca, Ensenyat, Olivella i senyors Nin, Ventura i Torra col·laboraren amb encert al darrer concert de l'Orfeó.

No volem deixar de lloar com es mereixen les traduccions en vers d'En Francesc Pujol. Són admirables, totes elles, i, més que traduccions, semblen creacions espontànies, naturallíssimes.

I el concert del dia de Sant Esteve esdevingué, doncs, com tots els anys, una bella festa! Festa formosa, tradicional, «nostrada», i plena, en veritat, de sanitud. De sanitud i de bell sentit.

F. Ll.

“La Veu de Catalunya”

28 Desembre 1923

De Música

Canciones de Navidad :: en el «Orfeó Catalá» ::

Como todos los años, se celebró el concierto «nadalenc» en la tarde de la segunda de las pasadas fiestas, a cargo de nuestra primera corporación de música coral. No extrañará a ningún lector que digamos que no había una persona más en el Palau de la Música Catalana.

Hubo «nadales» de diversos países y para uso de temperamentos y gustos distintos: desde lo más típicamente y vivamente pintoresco, de que, como otros años, se encargó el maestro Pérez Moya, hasta la nota melancólica de las canciones vascas de Donosti y Esnaola.

Muchas primeras audiciones, y una relativa variedad dentro del tema obligado. «Nadales» francesas, provenzales, saboyanas, bohemias, vascas y no hay que decir, catalanas, entretuvieron a la tan abigarrada como numerosa concurrencia, dispuesta siempre al más ingenuo entusiasmo. Claro que entre tantas obras, originales o populares, las hubo de valor y de interés muy desigual, pero todas fueron recibidas con franco aplauso, pues lo más interesante era el vario acoplamiento y la naturaleza inagotable del oportuno tema.

Aunque el coro jugó el papel más importante, no faltaron las partes a solo; de entre estas últimas se hizo notar especialmente la gracia de la melodía francesa «Viatge de Josep i de Maria a Betlem», armonizada al piano por Ladmirault y que dijo con adecuada expresión la señorita Fornells.

El concierto terminó con tres obras maestras de la polifonía coral: «Hodie Christus natus est» de Nanini, «O magnum mysterium» de Victoria y «Al·lelunya» del «Messias» de Haendel. El «Orfeó» las cantó con buen empuje y afinación. Por estos y los restantes méritos, el maestro Millet, autor del ovacionado «Cant de la senyera», que abrió la sesión, recibió repetidas muestras de aprobación y entusiasmo.—V.

El número correspondiente a Noviembre, de «Revista Musical Catalana» que publica el «Orfeó Catalá», contiene la conferencia sobre «La paraula i la poesia», dada por el maestro Alfonso en el «Orfeó Germanor Empordanesa» de Figueras, una traducción de un interesante artículo de D'Indy, «El públic i la seva evolució», y diferentes artículos de información sobre la «Obra del Cançoner popular de Catalunya» y otras manifestaciones de nuestra vida musical.

“Diario del Comercio”

28 Desembre 1923

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Orfeó Català

Un públic nombrós, àvid de cançons (de cançons nadalenques!) acudí al Palau de la Música, el dia de Sant Esteve, segons el ja tradicional costum. Mossèn Riber ho digué amb justesa, fa pocs dies, referint-se al concert que ens ocupa: «El Palau és estivat d'una multitud àvida i unànime. Es com una quimera monstruosa, amb ulls innombrables i amb innombrables caps, però vibrant d'un desig únic. Si mai hi hagué un públic ben disposat a que l'art el subjuguí, és aquest públic. Amb tots els sentits oberts, amb tots els porus oberts, aspira la subtil poesia ubiqua de Nadal».

Mai, en efecte, hom sent una més dolça i més profunda harmonia entre els dalers del públic i les produc-

cions interpretades, com en el concert que anem a comentar. Les obres exterioritzen, en veritat, allò mateix que el públic cerca, desitja. I la fusió dels esperits esdevé completa. Tots frueixen, vibren a l'unison (a l'unison de les produccions, de les cançons interpretades!) I és que, ultra l'encís ja viu de la cançó, quelcom subtil, car a tothom, penetra dins dels cors. La diada és tan bella, tan plena de sentit! Al del que no sent, del que ja no sent «aquestes coses!»

Ultra el Cant de la Senyera, d'En Lluís Millet, i pàgines ja conegudes de Domènec, Pérez Moya, Jaques-Daleroze, Donosti, Esnaola, Nicolau, Nanini, Victòria i Haendel, onze primeres audicions i una obra estrenada, figuraven en el programa del darrer concert ofert als aficionats per l'Orfeó Català. Esmentem les pàgines susdites: Guillem, Anton, Esteve (nadala provençal). Tota la gent de vila (antiga nadala francesa). Del Salvador nat a l'estable (nadala del finera). Un nou cant de Nadal (nadala savoiana). Cal deixar vostres ramats (nadala del finera). Cantarem amb devoció (nadala savoiana). Schindler: Tunc que tan-Tunc, Tomàs; Ja és nat, Pérez Moya; Cançó de bressol de Nadal, Novak; Cançó del rossinyol, Lambert; Pastorelles, pastorets (nadala d'Anjou), Viatge de Josep i Maria a Bethlem (antiga nadala francesa), Ladmiraunt.

Kurt Schindler ha harmonitzat un cop més amb exquisida cura, les cançons ja esmentades. La part de piano és sempre justa i senzilla.

El cher de nois, amb piano: Tunc que tan-tunc, del jove mestre Tomàs, és simple i escaient. Agradà força.

«Ja és nat», la xera nadalenca del ja popular músic En Pérez Moya, és una obra franca, joiosa, que comenta amb traça i de faiso certament elevada, els versos bonics i de caràcter popular de mossèn Joan Puní.

La cançó de bressol, de Novak es, creiem, una de les obres més belles que figuraven en el programa. És dolça, delicada, admirablement «vis-

companyament» que el mestre Ladmiraunt ha escrit per a les delitoses velles cançons franceses que la senyoreta Fornells i el tenor senyor Ventura cantaren, fem-ho constar, de manera exquisida. I en acompanyar les esmentades cançons, el mestre Joan Salvat pogué lluir-se... I, en efecte, es lluí! El piano sonava bé!

Gosarem dir-ho? Fruïrem, com tothom, escoltant les produccions novelles. Aplaudirem amb convicció. Però, cal confessar-ho, hi hagué una obra, — que ja no és nova! — que ens captivà pel damunt de tot. Fou el poema admirable del mestre Nicolau, «El noi de la mare». Aquesta producció (com les altres de l'autor gloriosíssim de «Captant») constitueix, en veritat, una fita ja definitiva. Forma, intenció, són ja aquí admirablement harmòniques. No sé on havem llegit que Miquel Àngel deia que solament les obres ben bastides, ben pensades, ben «estructurades», poden tenir una vida llarga. Ah! com això ho sentim cert! I els poemes corals del nostre admirat i venerable amic tindran, en efecte, la vida llarga, inextingible, precisament a causa d'això: Perquè ultra ésser ben sentits, ben orientats, ben pensats, són, oi més, ben «estructurats!».

I tres obres de Nanini, de Victòria i de Haendel, respectivament, tancaven el programa. «O Magnum Mysterium», de Victòria, evoca en nosaltres l'art gòtic! Mai el misticisme musical s'és enlaira més amunt, més noblement amunt, que en l'obra esmentada. Mai l'home ha pogut cantar amb accents més dignes i punyents allò que emplenava el seu cor (tot el seu cor!) i el seu esperit! Com moltes coses d'ara semblen menudes, frívols, si hom les compara amb aquella pàgina. I com el fons impulsor de moltes de les creacions actuals sembla també... «poca coseta» en comparar-lo, per exemple, amb els dalers d'un Victòria!

En Lluís Millet dirigí, com sempre, amb bell entusiasme comunicatiu, i els cantaires, també segons costum, «seguiren» tothora, malgrat llur fatiga dels darrers dies.

“La Veu de Catalunya”

28 Desembre 1923

Orfeó Català

Un públic nombrós, àvid de cançons (de cançons nadalenques!) acudí al Palau de la Música, el dia de Sant Esteve, segons el ja tradicional costum. Mossèn Riber ho digué amb justesa, fa pocs dies, referint-se al concert que ens ocupa: «El Palau és estival d'una multitud àvida i unànime. Es com una quimera monstruosa, amb ulls innombrables i amb innombrables caps, però vibrant d'un desig únic. Si mai hi hagué un públic ben disposat a que l'art el subjugué, és aquest públic. Amb tots els sentits oberts, amb tots els porus oberts, aspira la subtil poesia ubiqua de Nadal».

Mai, en efecte, hom sent una més dolça i més profunda harmonia entre els dalers del públic i les produccions interpretades, com en el concert que anem a comentar. Les obres exterioritzen, en veritat, allò mateix que el públic cerca, desitja. I la fusió dels esperits esdevé completa. Tots frueixen, vibren a l'unison (a l'unison de les produccions, de les cançons interpretades!) i és que, ultra l'encís ja viu de la cançó, quelcom subtil, car a tothom, penetra dins dels cors. La diada és tan bella, tan plena de sentit! Ai del que no sent, del que ja no sent «aquestes coses!»

Ultra el Cant de la Senyera, d'En Lluís Millet, i pàgines ja conegudes de Domènec, Pérez Moya, Jaques-Dalcroze, Donosti, Esnaola, Nicolau, Nanini, Victòria i Haendel, onze primeres audicions i una obra estrenada, figuraven en el programa del darrer concert ofert als aficionats per l'Orfeó Català. Esmentem les pàgines susdites: Guillem, Anton, Esteve (nadala provençal). Tota la gent de vila (antiga nadala francesa). Del Salvador nat a l'estable (nadala delfinera). Un nou cant de Nadal (nadala savoiana). Cal deixar vostres ramats (nadala delfinesa). Cantarem amb devoció (nadala savoiana). Schindler; Tunc que tan-Tunc, Tomàs; Ja és nat, Pérez Moya; Cançó de bressol de Nadal, Novak; Cançó del rossinyol, Lambert; Pastorelles, pastorets (nadala d'Anjou). Viatge de Josep i Maria a Bethlem (antiga nadala francesa), Ladmiraunt.

Kurt Schindler ha harmonitzat un cop més amb exquisida cura, les cançons ja esmentades. La part de piano és sempre justa i senzilla.

El chor de nois, amb piano: Tunc que tan-tunc, del jove mestre Tomàs, és simple i escaient. Agradà força.

«Ja és nat», la xera nadalenca del ja popular músic En Pérez Moya, és una obra franca, joiosa, que comenta amb traça i de faiso certament elevada, els versos bonics i de caràcter popular de mossèn Joan Puntí.

La cançó de bressol, de Novak es, creiem, una de les obres més belles que figuraven en el programa. És dolça, delicada, admirablement «vista» i escrita. Una pura delícia!

La Cançó del rossinyol, el chor de nois, amb piano, del ben conegut mestre Lambert, és ben sentida i agradívola. La part de piano és interessant.

Són també interessants (encara que a voltes un xic estranys i complicats) els acompanyaments pianístics que constitueixen la vestimenta, l'a-

companyament» que el mestre Ladmiraunt ha escrit per a les delitoses velles cançons franceses que la senyoreta Fornells i el tenor senyor Ventura cantaren, fem-ho constar, de manera exquisida. I en acompanyar les esmentades cançons, el mestre Joan Salvat pogué lluir-se... i, en efecte, es lluí! El piano sonava bé!

Gosarem dir-ho? Fruïrem, com tothom, escoltant les produccions novelles. Aplaudirem amb convicció. Però, cal confessar-ho, hi hagué una obra, — que ja no és nova! — que ens captivà pel damunt de tot. Fou el poema admirable del mestre Nicolau, «El noi de la mare». Aquesta producció (com les altres de l'autor gloriosíssim de «Captant») constitueix, en veritat, una fita ja definitiva. Forma, intenció, són ja aquí admirablement harmòniques. No sé on havem llegit que Miquel Àngel deia que solament les obres ben bastides, ben pensades, ben «estructurades», poden tenir una vida llarga. Ah! com això ho sentim cert! I els poemes chorals del nostre admirat i venerable amic tindran, en efecte, la vida llarga, inextingible, precisament a causa d'això: Perquè ultra ésser ben sentits, ben orientats, ben pensats, són, oi més, ben «estructurats!».

I tres obres de Nanini, de Victòria i de Haendel, respectivament, tancaven el programa. «O Magnum Mysterium», de Victòria, evoca en nosaltres l'art gòtic! Mai el misticisme musical s'és enlaira més amunt, més noblement amunt, que en l'obra esmentada. Mai l'homo ha pogut cantar amb accents més dignes i punyents allò que emplenava el seu cor (tot el seu cor!) i el seu esperit! Com moltes coses d'ara semblen menudes, frívols, si hom les compara amb aquella pàgina. I com el fons impulsor de moltes de les creacions actuals sembla també... «poca coseta» en comparar-lo, per exemple, amb els dalers d'un Victòria!

En Lluís Millet dirigí, com sempre, amb bell entusiasme comunicatiu, i els cantaires, també segons costum, «seguien» tothora, malgrat llur fatiga dels darrers dies.

Un cop més ens plau endreçar a tots la nostra ben sincera felicitació.

Les senyoretes Fornells, Roca, Ensenyat, Ol'vella i senyors Nin, Ventura i Torra col·laboraren amb encert al darrer concert de l'Orfeó.

No volem deixar d'afegir com es mereixen les traduccions en vers d'En Francesc Pujol. Són admirables, totes elles, i, més que traduccions, semblen creacions espontànies, naturalíssimes.

I el concert del dia de Sant Esteve esdevingué, doncs, com tots els anys, una bella festa! Festa formosa, tradicional, «nostrada», i plena, en veritat, de sanitud. De sanitud i de bell sentit.

e 1.923

NOTAS MUSICALES

Orfeó Catalá

El quinto concierto de la serie invernal estuvo dedicado, como cada año, a las simpáticas "Nadales", que suelen coincidir con el señalado día de San Esteban. El público favoreció como siempre esta fiesta musical, dispuesto a no profundizar, porque le interesa ante todo la ingenuidad sencilla, casi exagerada, de esta fase de la musa popular. Por esto no hay derecho a sorprenderse ante estas preferencias que parecen a veces comprometer su cultura cuando recarga la mano aplaudiendo cosas quizás demasiado frívolas y deja en el vacío obras de gran mérito que no desentonan del conjunto combinado para esta clase de audiciones populares.

Algo de todo esto pudo ser observado en el concierto del miércoles.

La primera parte del programa estuvo revestida de gran sencillez, que natural e intencionadamente había de contrastar con la segunda, que alcanzaba las excelsas alturas del arte.

Dignas de nota fueron las "Nadales" extranjeras recopiladas por Schindler (provenzales, francesas, del finés y saboyanas). Comparadas con las nuestras catalanas y las vizcainas, las respectivas modalidades y matices ofrecen marcados contrastes. Pero el público no quiso o no supo darse cuenta de la belleza mística y profunda de las vizcainas (Donosti y Esnaola)—lo mismo hizo en otras ocasiones—, y recibiólas con esa indiferencia que fuera culpable si no la abonara la digestión del pavo que pide barquillos musicales en tan señalado día.

Pérez Moya sigue su trayectoria nadalesca, creemos que esta vez con menos fortuna que otros años. Porque hay que ir con cuidado con los efectos pintorescos del género coral si se quiere evitar que lleguen a rozarse con lo grotesco. Algo hubo de esto en "Las bes-tes del Naixement" y "¡Ja es nat!"

Su "Cançó dels pastors" fuera más interesante si no abusara de los procedimientos uniformes. Digamos entre paréntesis que una cromática deslució la afluencia entre el órgano y el piano.

Muy interesantes las "Nadales" de Novak y Ladmirault, en particular "Pastorelles" y "Viaje de José y María".

La "Cançó del rossinyol", de Lambert, será una buena construcción cromática y polifónica de estilo moderno, pero no es una interpretación popular o sencilla de una "nadalencia idílica", cuyo texto dicta Verdaguer.

Como de costumbre, "El noi de la Mare", de Nicolau, hizo el efecto de una ~~idílica purificadora~~. He aquí la "nadalencia" genial, irreproachable y definitiva. Aquí se funden la grandeza y la sencillez en un todo perfecto y armónico.

Coronó este interesante programa un conjunto clásico de Nanini, Victoria y Handel, que cantó el Orfeó con su acostumbrada maestría.

Entre los solistas destacáronse la señorita Fornells y el señor Ventura.

"Las Noticias"

29 Diciembre 1923

La Música

ORFEO CATALA

La diada de Sant Esteve a la tarda tingué lloc el concert de cançons nadalengués que la nostra primera entitat coral celebra tots els anys a la mateixa diada.

Aquesta simpàtica festa, que ha esdevingut ja tradicional en el Nadal barceloní, aplegà, com sempre, una gernació immensa, omplint-se de gom a gom la sala del Palau, i essent encara moltes les persones que no pogueren entrar per haver-se esgotat les localitats i entrades.

Encapçalava el programa el vibrant "Cant de la Senyera", del mestre Millet, que fou escoltat a peu dret i aclamat per l'auditori, i seguia una abundosa tria de composicions originals i "nadales", entre les quals n'hi havia sis del mestre Schindler, donades en primera audició, que foren molt celebrades, bisant-se la titulada "Un nou cant de Nadal" (nadala savoiana). També hagueren de repetir-se les dues composicions del mestre Pérez-Moia, que figuraven en la primera part, "Les bèsties al Naixement" i "Ja és nat!". Aquesta darrera, que s'estrenava, molt brillant i d'interessant harmonia, assolí un èxit complet.

A més a més competaven la primera part del programa "Els cosinets", d'en Domènech; "Tunc que tantunc" i "La Non-non del Jesuset", cors de nois amb acompanyament de piano, de Tomàs i Jaques-Dalcroze; "O Betlem" (nadala biscaïna), de Donosti; "En aquest dia tan joïós" (nadala biscaïna), d'Esnaola, en la qual es distingí el solista senyor Nin, i la magnífica g'ossa del mestre Nicolau "E! noi de la mare".

A la segona part oïrem per primera vegada una bonica "Cançó de bressol de Nadal", de Novak, per a cor d'homes; "Cançó del rossinyol", de Lambert, per a cor de noies amb piano; "Pastorelles Pastorots" (nadala d'Aniòu), i "Viatge de Josep i Maria a Betlem" (antiga nadala francesa), de Ladmiraült, que foren cantades exquisidament pels solistes sopran senyoreta Fornells i tenor senyor Ventura, essent bisada la primera, i, a més, dues de les composicions del mestre Schindler que hem esmentat: "Cal deixar vostres ramats" (nadala delfinesa), en la qual es distingí també la senyoreta Fornells, i "Cantarem amb devorció" (nadala savoiana).

El poema nadalenc d'en Pérez-Moia "Cançó de's pastors" per a cinc solistes, cors de pastors, cor d'àngels, orgue i piano, fou brillantment interpretat, donant relleu a les seves parts les senyoretes Fornells, Roca, Ensenyat, Olivella i el senyor Torra, i encarregant-se de l'acompanyament a l'orgue el propi autor.

Finalitzà el concert amb els corals "Hodie Christus natus est", de Nanini, i "O Magnum Mysterium", de Victòria, i el grandios "Alleluia" de l'auditori "El Messies", de Hanckel, essent llargament ovacionat el mestre Millet i l'Orfeo Català per la seva magnífica actuació.

Cal esmentar l'excel·lent col·laboració dels mestres Salvat, Tomàs i Comella, als quals foren confiats els acompanyaments al piano i a l'orgue.

X.

"La Publicitat"

29 Desembre

1.923

PALAU DE LA MU-
SICA CATALANA :

Orfeó Catalá

Esta entidad coral celebra cada año, en la tarde del día de San Esteban, un concierto dedicado a canciones de Navidad; fiesta que ha llegado a hacerse tradicional, y que consigue atraer a un público numeroso. El que acudió a la última celebrada, fué numerosísimo.

El programa ofrecido fué interesantísimo. Se agruparon canciones populares, «nadalas», de diversas regiones francesas, vizcainas, bohemias y catalanas. Se ejecutaron también, dentro del mismo tema, obras de mayores vuelos, como «El Noi de la mare», de Niccolau; el imponente «O magnum mysterium», de Victoria, y el «Al-leluya» del oratorio «El Mesías», de Händl. Todo el programa fué interpretado con gran pulcritud y con el refinado sentido del ambiente popular.

En el grupo de canciones francesas figuraban en primera audición «Guillem», «Anton», «Esteve», «Tota la gent de vila», «Del Salvador nat a l'estable», «Un nou cant de Nadal», «Cal deixar nostres remats» y «Cantarem amb devoció», armonizadas magistralmente por Kurt Schindler; también las tituladas «Pastorelles, pastorots» y «Viatge de Josep i Maria a Belem, armonizadas por L'admirault. Entre las catalanas figuraban «Cansó del ronsinyol», de Lambert; «Ja és nat», de Pérez Moya, y otras ya conocidas de este autor. Dos canciones armonizadas por Donosti y Esnaola, representaban a Vizcaya, y una «Cansó de bressol», de Novak, representaba a Bohemia. También Jaques Dalcroze y Doménech figuraban en programa.

El éxito fué continuo, debiéndose bisar buen número de canciones. El «Cant de la Senyera», que abría el programa, fué acogido con larga ovación.

Es digna de mención la actuación de los solistas vocales señoritas Fornells, Roca, Ensenyat y Olivella, y señores Nin, Ventura y Torra, así como la labor de los maestros Salvat y Tomás, pianistas y Pérez y Cumella, organistas.

J. P. V.

“Diario Mercantil”

29 desembre 1923

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

ORFEO CATALA

Como ocurre cada año en esta época, el concierto del Orfeo Catalá atrajo el domingo por la tarde numerosísima concurrencia al Palau de la Música Catalana.

Las cualidades que reúne esta prestigiosa entidad orfeónica y que a cada nueva exhibición se exteriorizan lo más depuradísimas, hacen en justicia, que el número de sus devotos formen legión.

En el programa del domingo por la tarde los autores de la tierra estaban representados por los nombres de Millet, Pérez Moya, Tomás, Nicolau y Lambert, figurando además los de otros países: Schindler, Jaques-Daleroze, Donosti, Ennola, Norak, Lamirault, Nanini, Victoria y Haendel.

De Pérez Moya, figuraban «Les besties al Naixement» de carácter descriptivo y de forma amena, cuyas notas grotescas de imitación a diversos animales causan siempre la hilaridad; «Ja es nat» (Xera nadalencia), de orientación moderna y de acendrado realismo, y «Cançó dels pastors» (Poema nadalenc), de procedimientos uniformes y con acompañamiento de órgano y piano.

Figuraba también, en primera audición, «Cançó del rossinyol», de Lambert, cuya construcción cromática y polifónica revelan gran tecnicismo pero a costa quizá de aquella sencillez e ingenuidad que respira el texto de Verdaguer.

Merecen especial mención las «nadalengues» de Schindler, particularmente la provenzal, tanto por su espontaneidad melódica como por su ropaje armónico de verdadera propiedad y justeza.

Cerraban respectivamente la primera y la segunda parte del programa, «El Noi de la Mare», de Nicolau, y «Aleluia» del oratorio, «El Mesías», de Haendel, ambas obras de una maestría sin par, son algo definitivo que perdurará a través de todos los tiempos.

La labor realizada por el Orfeo Catalá bajo la dirección del maestro Millet, por lo justa y depulcra afinación, fué meritoria y emotiva en todo momento y merecen también justas alabanzas los solistas señores Fornells, Roca, Ensenyat y Olivella y señores Mir Ventura y Torra, así como los maestros Salvat y Tomás y Pérez y Comella, en sus partes de piano y de órgano respectivamente.

Y como ocurre en estos actos del Orfeo Catalá, reinó gran entusiasmo durante todo el concierto, debiendo bisarse «Les besties al Naixement» y «Ja es nat» de Pérez Moya; «Un nou cant de Nadal» (Nadala saboyana) de Schindler y «Pastorelles, Pastowts», de Lamirault.

N.

“El Día Gráfico”

29 Desembre 1923

MUSICALES

La Camerata Fiorentina

El Orfeo Catalá, por iniciativa, siempre luminosa, de su maestro, nos ofreció hace días una de esas fiestas de arte refinado y clásico que dejan en el ánimo profunda huella.

Todos sabemos por la historia y los tratados, lo que fué la célebre "Camerata de Florencia". Lo que ella hizo buscando restaurar la tragedia griega, para, en fin de cuentas, crear el espectáculo lírico que hoy truena bajo la forma de ópera, ha sido reverenciado por todos, glorificado por el tiempo y la historia.

Mas lo que nos faltaba ver era el "fiat lux" con que Claudio Monteverdi dió forma concreta y racional al pensamiento de los nobles florentinos. Es lo que con felicísimo acuerdo ha hecho para el arte barcelonés el maestro Millet, dándonos a conocer el prólogo y el acto II del "Orfeo", de Monteverdi (1567-1643), con aquella depuración de estilo y refinación en los medios características en las empresas artísticas que prepara el referido maestro.

Precedió a esta memorable audición una serie de Madrigales de varia escuela: francesa, inglesa, catalana e italiana, todos ellos ostentando su sello característico: Jannequin, Dowland y Bauchieri, tendiendo a emanciparse del arcaísmo polifónico medioeval hacia el sentimiento profano y descriptivo, que culmina, según este muestrario, en "Contrapunt bestial improvizat", de Bauchieri, que hubo de ser repetido, así como "Comparsa de camperoles", del mismo autor. En cambio, nuestro Brudieu, dentro de la belleza de la inspiración, es esclavo de la fórmula polifónica religiosa, y no se atreve todavía a inclinarse hacia el sentido profano de la misma.

Esta serie de bellísimos Madrigales fué seguida en calidad de "severo vestíbulo", como dice Millet, por tres hermosos fragmentos para órgano, a cargo del maestro Gibert, demostrando cómo al tiempo que el Madrigal florecía, el arte del organista nacía. Sirvieron para esta demostración obras de Palestrina, Guarnini y Frescobaldi (1524-1644).

Y dice el maestro Millet en su erudita nota al programa, refiriéndose al órgano: "...este noble instrumento, voz de profeta, ¡ay! tan poco estimada por nosotros..."

Conformes, maestro, y ello es deplorable, por demostrar que no todas las facetas de la cultura musical barcelonesa lucen con idéntico brillo. Y esta del órgano está en realidad empañada, casi completamente opaca. Cuando vemos que en Londres, por ejemplo, se dan los domingos una veintena de conciertos de órgano en templos y salas de concierto...

Pero algo podría hacerse para ir sacudiendo esta increíble indiferencia que el filarmónico barcelonés siente por el rey de los instrumentos. Sabemos que este filarmónico no es capaz de resistir sin protesta mental toda una gran sesión de órgano. Pero el Millet propone

"Las Noticias"

16 Desembre 1924

MUSICALES

La Camerata Fiorentina

El Orfeo Catalá, por iniciativa, siempre luminosa, de su maestro, nos ofreció hace días una de esas fiestas de arte refinado y clásico que dejan en el ánimo profunda huella.

Todos sabemos por la historia y los tratados, lo que fué la célebre "Camerata de Florencia". Lo que ella hizo buscando restaurar la tragedia griega, para, en fin de cuentas, crear el espectáculo lírico que hoy truena bajo la forma de ópera, ha sido reverenciado por todos, glorificado por el tiempo y la historia.

Mas lo que nos faltaba ver era el "fiat lux" con que Claudio Monteverdi dió forma concreta y racional al pensamiento de los nobles florentinos. Es lo que con felicísimo acuerdo ha hecho para el arte barcelonés el maestro Millet, dándonos a conocer el prólogo y el acto II del "Orfeo", de Monteverdi (1567-1643), con aquella depuración de estilo y refinación en los medios características en las empresas artísticas que prepara el referido maestro.

Precedió a esta memorable audición una serie de Madrigales de varia escuela: francesa, inglesa, catalana e italiana, todos ellos ostentando su sello característico: Jannequin, Dowland y Bauchieri, tendiendo a emanciparse del arcaísmo polifónico medioeval hacia el sentimiento profano y descriptivo, que culmina, según este muestrario, en "Contrapunt bestial improvitzat", de Bauchieri, que hubo de ser repetido, así como "Comparsa de camperoles", del mismo autor. En cambio, nuestro Brudieu, dentro de la belleza de la inspiración, es esclavo de la fórmula polifónica religiosa, y no se atreve todavía a inclinarse hacia el sentido profano de la misma.

Esta serie de bellísimos Madrigales fué seguida en calidad de "severo vestíbulo", como dice Millet, por tres hermosos fragmentos para órgano, a cargo del maestro Gibert, demostrando cómo al tiempo que el Madrigal florecía, el arte del organista nacía. Sirvieron para esta demostración obras de Palestrina, Guarnini y Frescobaldi (1524-1644).

Y dice el maestro Millet en su erudita nota al programa, refiriéndose al órgano: "...este noble instrumento, voz de profeta, ¡ay! tan poco estimada por nosotros..."

Conformes, maestro, y ello es deplorable, por demostrar que no todas las facetas de la cultura musical barcelonesa lucen con idéntico brillo. Y esta del órgano está en realidad empañada, casi completamente opaca. Cuando vemos que en Londres, por ejemplo, se dan los domingos una veintena de conciertos de órgano en templos y salas de concierto...

Pero algo podría hacerse para ir sacudiendo esta increíble indiferencia que el filarmónico barcelonés siente por el rey de los instrumentos. Sabemos que este filarmónico no es capaz de resistir sin protesta mental toda una gran sesión de órgano. Pero si Millet procura infiltrarle este buen gusto por pequeñas dosis, ir moldeándole, sin marcarle, intercalando una parte de órgano en todos los conciertos de altura que el Orfeo suele dar, con paciencia y tiempo podríamos abrirle este sexto sentido musical. Es necesario hacer algo para vencer este aspecto de la apatía musical barcelonesa, porque ello tiene algo de vergonzoso y deprimente ante la consideración universal.

No del espacio de un articulito, de que disponemos, sino de todo un opúsculo, necesitaríamos, para comentar a gusto los valores subjetivos y objetivos de estos fragmentos de Monteverdi, que oímos en el Palau.

Llama la atención—y es sólo un detalle—la nobleza del recitado, oído el cual cabe hacerse cargo de la estupenda decadencia y amaneramiento vulgar en que cayó ésta racional forma lírica en mano de los mismos italianos, destacándose dentro de esta vulgaridad Donizetti y Rossini, en particular.

Señalemos, para terminar, otro contraste, la imprecación del coro:

"Ail! Cas terrible! Fortuna impía Ay! Astro implacable! Cel nefaste!"

Oyendo la grandeza lírica y la profundidad sentimental de este grito de dolor, mentalmente lo llamamos alojando en pleno drama lírico moderno, y encontramos que resultaría bien digno de los tiempos de adelanto técnico a que ahora asistimos.

Si fué genial, sí debía de resultar fructífero para el porvenir de la nueva forma musical una obra que todavía resiste y lo que resistirá el contraste del sistema lírico moderno.

Finalizó el programa con obras de Vives, Pérez Moya, Sancho Marraco, Botey, Cumellas Ribó y Sor.

SALVATORE

Int 1.924

Concerts

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Cobles «Montgrins», «Antiga Principal de La Bisbal» i «Barcelona», Orfeó Català

El concert de la diada de Cap d'Any consagrat a la Sardana, ha esdevingut també tradicional. I la nostra bella i ben significativa dansa és, cada any, com si diguéssim glorificada. El fet d'expandir la nostra dansa des de la sala de concert és, certament, encertadíssim.

Enguany, el concert de Cap d'Any fou confiat a les conegudes cobles «Montgrins, de Torruella de Montgrí; «Antiga Principal» de La Bisbal, i «Barcelona». Totes palesaren un cop més llurs innegables qualitats. Totes ritmaren i cantaren la nostra dansa amb evident amor.

Figuraven en el programa que comentem breument (i ho fem breument per falta de temps, per a poder-ho fer amb calma, llargament), sardanes dels mestres Morera, Garreta, Juncà, Català, Santmartí, Blanch, Josep Serra i Joaquim Serra, Fornells, Toldrà, Pep Ventura, Pujol, Planàs, Casademont i Frigola. Completaven l'important programa el poemeta «Sant Jordi Triomfant» i la «Cantada de Cap d'Any», d'En Francesc Pujol.

Les obres executades havien ja estat, evidentment, seleccionades. Totes ofien interès. Sura, però, en nosaltres, per damunt de la impressió global, el record de la dansa franca, bellíssima, de Pep Ventura-Pujol; remembrem també amb gust, per exemple, la d'En Toldrà: «Camperola» (ei xerida i fresquivola), les d'En Garreta: «Recordant» i «Llicorella» (saborosíssimes); la d'En Fornells: «Gentil», etc.

Les pàgines ja esmentades del mestre Pujol, per a cobla i chors, són dues obres, com ja s'ha dit altres vegades, francament i bellament populars. Admirem, un cop més, la traça palesada per En Pujol en servir-se, en la «Cantada de Cap d'Any», de les veus i de les tres cobles. Amb menys d'encert les veus haurien pogut ésser fàcilment ofegades, «vencudes», o haurien pogut semblar, d'altra banda, un element secundari. Gràcies a la cura d'En Pujol, no perden mai, en canvi, ni llur relleu ni llur categoria. L'equilibri és perfecte.

L'Orfeó Català, sota la direcció d'En Francesc Pujol, col·labora a l'execució del Poemet i de la Cantada, que acabem de recordar.

I la festa (car es tracta, una vegada més, d'una bonica festa), esdevingué, segons costum, bellament exemplar.

— F. Ll.

"La Veu de Catalunya"

2 Gener 1924

"PALAU DE LA MÚSICA CATALANA"

"ORFEO CATALA"

Anoche velebróse en el "Palau" y ante numerosísimo público, el segundo concierto de Cuaresma, en el cual nuestra primera entidad coral, dirigida por el maestro Millet, interpretó en la primera parte obras de Millet, Pérez, Cumellas, Sancho Marraco y una composición a seis voces mixtas, titulada "El moliner", de Alfonso, en primera audición.

Trátase de una obra muy discreta, en la que se aprecian, indudablemente, momentos bellos, y aunque no guarda en su conjunto una perfecta unidad de estilo, manifiesta ser su autor, un notable técnico.

En la última parte del concierto volvió a actuar el "Orfeo", cantando entonces la canción popular rusa "Kalinta", armonizada por Schindlez; "Garideta" y "Tres ocellets del paradís", de Ravel; "Ulls de llum serena y clara", de Brudieu, y "Ocellada", de Jaunequin.

Además de estas obras, oímos en primera audición, "Hivern, vos sou fort desplasunt", de Debussy, obra interesantísima, de ritmos vigorosos y que aun reflejando la característica especial del autor de "Pelleas", queda, no obstante, de clara concepción.

También de Ravel nos fué ofrecida por primera vez, la obra "No anéu pas al bosc d'Ormonda", de una gran originalidad e inventiva, siendo tratadas las voces con admirable desenvoltura, a la par que está descrito con fino humorismo el significado de la letra.

En la segunda parte se estrenaron "Quatre poemets" para cuatro voces solistas, de Planás, y en verdad que, aparte del primer poema titulado "Ha vingut la primavera", en el que hay cierta espontaneidad, son los restantes, a nuestro entender, pobres de conceptos y de ritmos vulgares, y aunque creemos que su autor se propuso dar a sus poemas un ambiente popular, degenera un tanto este carácter popular en vulgaridad.

El público recibió los poemas de Planás con nutridos aplausos, por lo que se bisaron tres de los cuatro que forman la obra.

Antes, fueron interpretadas tres arias (una en primera audición) de Handel, llenas de aquella sublime majestuosidad, peculiar en las obras de este autor.

Actuaron de solistas la soprano señorita Fornells, la contralto señorita Callao, el tenor señor Vendrell y el bajo señor Planás, en la obra de este último, haciendo todos una labor meritisima, así como el tenor Vendrell también la realizó como solista en la canción «Kalinka». La parte del piano en dichos poemas estuvo a cargo del maestro Salvat, que realizó una excelente labor.

No hay que decir que el «Orfeo» estuvo como siempre, insuperable, siendo éste, con su director, el maestro Millet, y los solistas antes nombrados, objeto de repetidas ovaciones, que obligaron a que se bisaran un buen número de obras del programa.

A. M.

"Diario de Barcelona"

30 març 1924

Concierto por el "Orfeo Catalá"

Cinco primeras audiciones

Poco a poco — treinta años nada suponen — Barcelona va saliendo del letargo musical. Gracias a la cultura de Europa — no es posible prescindir de los aires de fuera. — y a la que aquí se ha adquirido por medio de largos estudios, se ha conseguido igualarse musicalmente con el viejo continente. Ello me lo demuestra el concierto que en la velada del sábado oí en el Palau y en el que el «Orfeo Catalá», (óptimo fruto del espíritu tenaz e inteligente de Luis Millet), me deparó bellas e intensas emociones.

No voy a revelar al lector el sentimiento de lo bello que anida en las canciones de Pérez y Cumellas, que figuraban en la primera parte del concierto. Si haré constar que «L'enyor», de Cumellas, sigue gustándome cada vez más y que comprendo que «El fill de D. Galfardó», de Sancho Marraco, por su ingenuidad, que truecase en agradable, cautiva al auditorio. Exigió la repetición de esta graciosa composición el público e hizo perfectamente Millet en ofrecérsela a los que gustarla de nuevo demandaban.

Una primera audición, «El Moliner», coro mixto a seis voces, del Maestro Alfonso. La poesía es debida a aquel sabio espíritu, modelo de hombres buenos y cultos, maestro en crítica y expresador de toda belleza, del que mucho aprendí y del que aún lloro su muerte: Don Miguel Santos Oliver.

Yo aplaudo al señor Alfonso, el haber musicado tan bella poesía. Y placer me está seguro que el músico tratara la condición primordial del arte, que reside, a mi entender, en el contraste y sucesión de la luz musical con el matiz sombrío. ¿De no haber sido dueño el maestro Alfonso de tal contraste, cómo hubiera llegado a expresar «la madona amorosa» y la melancolía de un día que ya desapareció? Como que está sentida musicalmente la belleza de acción poética. Por esta razón aplaudo ahora lo que bien compuso el señor Alfonso.

Como curiosidad agradezco a los que confeccionaron el programa la audición de las «Dos arias», del oratorio. «L'Allegro, il Penseroso ed il Moderato», de Haéndel. Gusto go de los músicos intensos. Haéndel nunca me produjo sensación de intensidad. El cacareado «largo» no pasa de ser un lirismo íntimo y subjetivo. No hay nunca en la música de Haéndel ansias de porvenir. En sus obras se halla siempre una armonía plena de discreción, más un punto de pretendido sereno artificio. Pero de esto a la espontaneidad media todo un arte. Dando la sensación de que está compuesta sin prisas ni inquietudes, aparece el «aria» de la «Oda Cecilianá». Le reconozco a esta obra una insupera-

te proflicidad, pero fría en su insuperable artificiosidad. Está escrita mejor que sentida, eso es todo. Haéndel trabaja en frío, con la frialdad experimental e inmovible del anatómico profesional.

Cantó las obras de Haéndel la señorita Fornells y acompañaronla al piano el Maestro Salvat, y éste, después, en la mencionada «oda», en unión del Maestro Cumellas, que hizo oír el órgano.

Llegó después el momento al señor Planás. «Quatre poemes» para cuarteto vocal acompañado al piano. He de reconocer ante todo que el señor Planás no pretende traspasar los prudentes límites de la música. El señor Planás, escribe en estilo barcelonés. En la montaña catalana, nunca hubiéramos en aquella forma «¡ja diuen que a l'abril cada gota val per mil». Pero en las calles de nuestra ciudad la expresión no podría ser de otra manera. El señor Planás, posee gracia, humorismo, guasa y habilidad suficientes para componer a centenares pequeños poemas, como los que oí y el público aplaudió la otra noche en el Palau. Es un compositor jovial. «La Pasqua» sobradamente lo demuestra, — y como anda bien provisto de intención satírica y ecología musical es dable predecirle popularidad a corto plazo. Mucho se aplaudió al autor de los «Quatre poemes» que en unión de Andrea Fornells, Concha Calao y Emilio Vendrell y dirigidos ágilmente por el maestro Pujol, cantaron impecablemente las divertidas composiciones.

Fué después de oír «Kalinka», la jugosa canción popular rusa, que se me presentó la oportunidad de preguntarme si la formidable ovación que se tributó al tenor Emilio Vendrell, era en parte debida a que su voz se reintegraba a la por mil veces benemérita institución coral catalana. Claro está que Vendrell, puso toda su alma en cantar «Kalinka» y que expresó la melodía rusa con la más pura emoción, pero aquellos aplausos ¿qué resonancia tenían en el espíritu del cantor al que en el gran concierto tan yo he alabado?

Debussy. Primera audición de «Hiver vos sou fort desolés». Es esta una obra en la que se destaca, sin gran brillo, la fama de la refinada inteligencia del músico francés. Se esparce la composición, libremente pero sin entregarse nunca. Para mí, las expresiones musicales avanzadas de Debussy, no tienen ya en este momento la menor importancia. La antigua manera de componer, si es que ha cumplido su misión histórica, debe morir de muerte natural. Dja llegaré en el que los rebeldes musicales sean tan numerosos que acaben por convertirse en mayoría. Y este día no estará quizás muy lejano en Europa.

"La Tribuna"

31 / Març 1924

Concierto por el "Orfeo Catalá"

Cinco primeras audiciones

Poco a poco — treinta años nada suponen — Barcelona va saliendo del letargo musical. Gracias a la cultura de Europa — no es posible prescindir de los aires de fuera, — y a la que aquí se ha adquirido por medio de largos estudios, se ha conseguido igualarse musicalmente con el viejo continente. Ello me lo demuestra el concierto que en la velada del sábado oí en el Palau y en el que el «Orfeo Catalá», (óptimo fruto del espíritu tenaz e inteligente de Luis Millet), me deparó bellas e intensas emociones.

No voy a revelar al lector el sentimiento de lo bello que anida en las canciones de Pérez y Cumellas, que figuraban en la primera parte del concierto. Si haré constar que «L'enyor», de Cumellas, sigue gustándome cada vez más y que comprendo que «El fill de D. Galfardó», de Sancho Marraco, por su ingeniosidad, que truecase en agradable, cautiva al auditorio. Exigió la repetición de esta graciosa composición el público e hizo perfectamente Millet en ofrecérsela a los que gustarla de nuevo demandaban.

Una primera audición, «El Moliner», coro mixto a seis voces, del Maestro Alfonso. La poesía es debida a aquel sabio espíritu, modelo de hombres buenos y cultos, maestro en crítica y expresador de toda belleza, del que mucho aprendí y del que aún lloro su muerte: Don Miguel Santos Oliver.

Yo aplaudo al señor Alfonso, el haber musicado tan bella poesía. Y pláceme estar seguro que el músico traza la condición primordial del arte, que reside, a mi entender, en el contraste y sucesión de la luz musical con el matiz sombrío. ¿De no haber sido dueño el maestro Alfonso de tal contraste, cómo hubiera llegado a expresar «la madona amorosa» y la melancolía de un día que ya desapareció? Como que está sentida musicalmente la belleza de acción poética. Por esta razón aplaudo ahora lo que bien compuso el señor Alfonso.

Como curiosidad agradezco a los que confeccionaron el programa la audición de las «Dos arias», del oratorio. «L'Allegro, il Penseroso ed il Moderato», de Haéndel. Gusto go de los músicos intensos. Haéndel nunca me produjo sensación de intensidad. El cacareado «largo» no pasa de ser un lirismo íntimo y subjetivo. No hay nunca en la música de Haéndel ansias de porvenir. En sus obras se halla siempre una armonía plena de discreción, más un punto de pretendido sereno artificio. Pero de esto a la espontaneidad media todo un arte. Dando la sensación de que está compuesta sin prisas ni inquietudes, aparece el «aria» de la «Oda Cecilianá». Le reconozco a esta obra una insisten-

te prolijidad, pero fría en su insuperable artificiosidad. Está escrita mejor que sentida, eso es todo. Haéndel trabaja en frío, con la frialdad experimental e inmovible del anatómico profesional.

Cantó las obras de Haéndel la señorita Fornells y acompañaron al piano el Maestro Salvat, y éste, después, en la mencionada «oda», en unión del Maestro Cumellas, que hizo oír el órgano.

Llegó después el momento al señor Planás. «Quatre poemes» para cuarteto vocal acompañado al piano. He de reconocer ante todo que el señor Planás no pretende traspasar los prudentes límites de la música. El señor Planás, escribe en estilo barcelonés. En la montaña catalana, nunca hubiéramos en aquella forma «ja diuen que a l'abril cada gota val per mil». Pero en las calles de nuestra ciudad la expresión no podría ser de otra manera. El señor Planás, posee gracia, humorismo, guasa y habilidad suficientes para componer a centenares pequeños poemas, como los que oí y el público aplaudió la otra noche en el Palau. Es un compositor jovial. «La Pasqua» sobradamente lo demuestra, — y como anda bien provisto de intención satírica y ecología musical es dable predecirle popularidad a corto plazo. Mucho se aplaudió al autor de los «Quatre poemes» que en unión de Andrea Fornells, Concha Calao y Emilio Ventrell y dirigidos ágilmente por el maestro Pujol, cantaron impecablemente las divertidas composiciones.

Fué después de oír «Kalinka», la jugosa canción popular rusa, que se me presentó la oportunidad de preguntarme si la formidable ovación que se tribuló al tenor Emilio Vendrell, era en parte debida a que su voz se reintegraba a la por mil veces benemérita institución coral catalana. Claro está que Vendrell, puso toda su alma en cantar «Kalinka» y que expresó la melodía rusa con la más pura emoción, pero aquellos aplausos ¿qué resonancia tienen en el espíritu del cantor al que en el gran concierto yo he alabado?

Debussy. Primera audición de «Hiver vos sou fort desolés». Es esta una obra en la que se destaca, sin gran brillo, la fama de la refinada inteligencia del músico francés. Se espere la composición, libremente pero sin entregarse nunca. Para mí, las expresiones musicales avanzadas de Debussy, no tienen ya en este momento la menor importancia. La antigua manera de componer, si es que ha cumplido su misión histórica, debe morir de muerte natural. Dja llegará en el que los rebeldes musicales sean tan numerosos que acaben por convertirse en mayoría. Y este día no estará quizás muy lejano en Europa.

La bella obra de Debussy, que oí la otra noche, daba la sensación de que nadie se engaña; ni el que habla, ni el que escucha.

Mi exquisito Maurice Ravel, que es el compositor francés de más enjundia que tuvo la Francia contemporánea, figuraba en el programa con «Gari-deta», en la que no es posible abisar en la expresión precisa de otro modo cual lo ha conseguido Ravel. Y en «Tres ocellots del Paradís» — que fué interpretada por el «Orfeo» maravillosamente, — el gran artista francés transmite una honda emoción de poesía, fuera de todo arreglo y convencionalismo. Me rindo ante el enorme talento de quien compuso obra tan bella. «No aneu pas al bosch d'Ormonda». Así se titula, esta composición de Ravel, el músico que no se abate en comunicar lo íntimo de sus emociones. Está inspirada esta obra en un ideal de música renovadora y se impone por una dictadura de sensibilidad. Con un poco más de comprensión por parte del público, esta sensación de puro arte, se hubiera repetido. Ello no importa puesto que es obra paupérrima del calor indispensable para conservar el fuego sagrado y que no tardará en imponerse.

Delicioso fué el «Madrigal» de Brudien y estupendamente bien cantada resultó la famosa «Ocellada» de Jannequin. El gran Millet y sus cantores fueron ovacionados por el numeroso público que concurrió al cuaresmal concierto.

"La Tribuna

Palau de la Musica Catalana

ORFEO CATALA

El segundo concierto de la serie de Cuaserna tuvo lugar ayer noche ante numerosa concurrencia.

El Orfeo Catalá, esta admirable institución de prestigio indiscutible, que constituye una insospechada revelación para cuantos extranjeros nos visitan, no prodiga sus audiciones, antes bien las escatima. Su director, el ilustre maestro Millet, al frente de aquella gran masa dócil y maleable moldea sentimiento, emoción. Sus gesticulaciones ágiles y expresivas, su mímica fogosa y vehemente, traducen una sinceridad despierta y joven que vivifica cuanto abarca.

Tras el significativo «Cant de la Senyera», de Millet, y de bellas armonizaciones de cantos populares debidas a los maestros Pérez, Cunellas (de éste bisóse la opulenta «La Filla del Marxant»), Sancho Marraco (bisada también «El Fill de D. Gallardó»), oyóse por primera vez la magistral producción de F. Alfonso, «El Moliner», sobre exquisita poesía del malogrado Miguel de los Santos Oliver, saturada de melancólicos recuerdos de Palma, la isla dorada. La música, bien concebida y llena de reminiscencias populares, obtuvo franca acogida aclamándose al autor.

Empezaba la segunda parte del programa con dos arias del oratorio «L'Allegro, il Penseroso e il Moderato», y otra de la «Oda Ceciliiana», de Händel, que armonizan con el temperamento de la señorita Fornells, adecuada intérprete de ellas, secundada al piano por el señor Salvat y al órgano por el señor Comella.

A continuación se estrenaban *Quatre Poëmes* para cuatro voces solistas y piano del señor Planás, obra agraciada en un reciente concurso con importante premio en metálico. Y si en alguna vez es ardua la labor del cronista, esta es una de ellas, sin duda. Un jurado concede a la obra valioso premio, un público le otorga sus sufragios, y sin embargo, es preciso (la honrada sinceridad lo exige) mostrarse disconforme con el fallo del jurado y con el del público declarando que a partir del primer *Poëmet* titulado *Ha vingut la primavera*, de fresca y popular inspiración, los demás decaen llegando a un nivel rayano con la mediocridad. Sin polifonía, sin originalidad, sin distinción, en la melodía ni el ritmo, aparece hartamente disonante la musicalidad de los últimos fragmentos, esta es la impresión sincera del cronista.

La obra fué muy bien defendida por las señoritas Fornells y Callao, y los señores Vendrell y Planás, y el maestro Salvat al piano, barjo la dirección del maestro Pujol, tan bien defendida que hasta se bisaron varias partes de la misma.

Fuó aplaudidísimo también el tenor Vendrell en el sólo de «Kalinka», como lo fueron también las primeras audiciones de los fragmentos corales «Hivern, vos sou fort desplaent», de Debussy y «No aneu pas al bosc d'Ormonda», de Ravel, ambas de cuidada escritura y ricas de color, que junto con «Gari-deta» y «Tres ocellets del Paradís», del mismo Ravel, con el Madrigal «Ulls de llum serena», de Brudieu (que no hacía mal papel al lado de las modernas producciones aludidas, antes bien sonaba noblemente), y con la espléndida «Ocellada» de Jannequin, componían la última parte del programa.

Además de los aludidos artistas se distinguieron en diversos solos la señorita Roca, contralto y los señores Torra, tenor y Crespo barítono.

El Orfeo Catalá estuvo como de costumbre admirable.

“La Vanguardia”

1 Abril 1924

Concerts

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Orfeó Català

El programa del segon concert de Quaresma, organitzat per l'Orfeó Català, era ben important, ben suggestiu, ja que hi figuraven tres primeres audicions d'obres corals, i l'estrena del «Quatre Poemets», per a quatre veus solistes amb acompanyament de piano, del jove compositor N'Antoni Planàs. En fi, l'Orfeó cantava, sota la direcció d'En Lluís Millet, i, amb la nostra popular entitat, hi col·laboraven els coneguts artistes N'Andreu Fornells, Concepció Callao, Emili Vendrell i Antoni Planàs.

Seguint l'agrados i ben significatiu costum, la primera part del concert que anem a comentar fou dedicada a la nostra cançó. Ultra el «Cant de la Senyera» (que fou saludat amb unànimes i vehements aplaudiments) oïrem, doncs, «La nina bella», i «La mal maridada», (Pérez); «La filla del Marxant», i «L'enyor» (Cumellas); i «El fill de don Gallardó», d'En Sancho Marraco. S'interpreta després, per primera vegada, el cor a sis veus «El moliner», del conegut mestre Alfonso.

En escriure la composició coral que acabem d'esmentar, el mestre Alfonso ha volgut crear quelcom ja ben important i elevadíssim. Cal fer remarcar i fins subratllar, la bella i exemplar intenció. Apressem-nos a dir que el compositor que ens ocupa ha musicat, ben encertadament, els versos formosos del malaguanyat En Miquel S. Oliver. I el fet d'haver escollit aquests excel·lents versos revela ja, el més exquisit, el més depurat bon gust. L'obra del mestre Alfonso és ben estructurada, ben bastida. El músic pensa i sent amplemment. Caldria, creiem, que els nostres artistes seguisin l'exemple del mestre Alfonso. I en voler crear, no ja una glossa més o menys curiosa, sinó un veritable poema ben pensat i ben escrit, és evident que el mestre Alfonso ha pensat, sens dubte, en l'exemple tan genialment ofert, precedentment, als músics catalans, pel mestre dels mestres, per l'autor de «Divendres Sant».

L'obra del mestre Alfonso és, doncs, elevadíssima i llargament pensada. Conté pàgines, certament trobades, delitoses, i honora innegablement el seu autor i l'art coral de la nostra terra. Art avui, ben exemplar, ben ufanós.

L'obra que acabem de comentar (massa breument!), fou ben cantada, malgrat les seves dificultats, i amorosament interpretada.

Els Poemets d'En Planàs, que emplenaven gairebé tota la segona part del programa, són agradosos. Com el seu títol ja ho indica, són obres curtes. El primer dels dits Poemets: «Ha vingut la Primavera», és franc, joïós, eixerit i fresquíssim. Hagué de bisar-se. El segon: «Capvespre», és més aviat melangiós. El piano fa formosos comentaris que harmonit-

zen escalfentment amb el quartet vocal. Es una obreta sentida, delicada. «La Pasqua», que així s'intitula el tercer poemeta, és una cançó alegroia. Fou també repetida. Confessem que el quart poemeta «Sant Joan», no ens agradà tant com els anteriors. No és, potser, del mateix diem-ne «metall». Fou, però, també aplaudit.

Els Poemets d'En Planàs són, en resum, agradosos. Revelen una mà fàcil Foren cantats, ben encertadament, pels solistes que ja hem esmentat, sota la direcció, que tots ja sabem experta, del mestre Francesc Pujol. La part de piano, certament delicada fou confiada al nostre bon amic i company, En Joan Salvat. Ens abstenim, per tant, de dedicar-li cap elogiu...

Figuraven en la darrera part del programa, dues primeres audicions ben importants: «Hivern, vós sou força desplaent», de Debussy, i «No aneu pas al bosc d'Ormonda», de Ravel. Es tracta de dues obres admirablement ocellades. Són dues joietes. La primera evoca el record dels millors madrigalistes. No desdriu al costat de les composicions més perfectes de forma i més delicades d'intenció de la millor època de la polifonia. Res és aquí sobrer. Tot és exquisit. I la forma és perfecta. Es una joieteta, repetirem, una miniatura elegant, deliciosíssima.

L'obra de Ravel, ara oferta per primera vegada als aficionats barcelonins, és tan «popular» com les altres del mateix autor que figuraven en el programa (Garideta, Tres ocellots del Paradís). Acusa la mà delicadíssima i expertíssima d'un gran mestre. L'execució ha d'ésser ben difícil. Aquesta finor alada, subtilíssima, de les sonoritats, aquesta fusió impecable de les veus (i en tractar-se, sobretot, d'un agrupament de veus ja ben nombrosos), no pot assolir-la sinó una entitat ja llargament entrenada. L'execució d'aquesta mena de música exigeix una tècnica expertíssima. Ja no cal dir que els nostres coratjosos i inlassables i sempre abnegats coristes de l'Orfeó Català, aconseguiren la finor sonora, la difícil fusió desitjada, sota la direcció, sempre intel·ligent, d'aquest home també inlassable, que s'anomena Lluís Millet.

L'Orfeó Català interpretà també la formosa cançó russa, harmonitzada pel mestre Schindler, intitulada «Kalinka» (amb la qual el cor, i el solista N'Emili Vendrell triomfaren), i l'admirable i suau madrigal de Brudieu «Ulls de Hum serena i clara», i la ja popular i ben típica «Ocellada», de Jannequin. I el públic aplaudí sorollosament, xardorosament.

En començar la segona part del programa, la senyoreta Fornells cantà amb l'estil acurat que tots li coneixem, dues «àries», de l'Oratori «L'Allegro, il Penseroso de il Moderato», i una «ària» de l'Oda Ceciliania, de Haendel. Fou també justament aplaudida.

Cal també fer constar que el mestre Comella organista i els solistes de l'Orfeó Català senyoretos Roca, Ensenyat, i senyors Torras i Crespo, col·laboraren ben encertadament al concert que acabem de ressenyar.

F. LL.

“La Veu de Catalunya”

1 Abril 1924

Conciertos

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

ORFEO CATALA

El segundo concierto de cuaresma verificado por el Orfeo Catalá el sábado por la noche, revistió un interés artístico extraordinario.

Y es que, además de los positivos méritos de nuestra primera entidad coral, existía el aliciente de estar anunciadas varias primeras audiciones.

Era la primera un coro mixto a seis voces del maestro Alfonso, inspirado sobre el poema «El Moliner», de Miguel S. Oliver.

Si la personalidad de este maestro no gozara ya de tiempo de una sólida reputación artística, a buen seguro bastaría esta su última composición moral para cimentarla.

En «El Moliner» no solo descuella una técnica acabada de perfecto conocimiento armónico de pasajes contrapuntísticos y un equilibrio de las voces de efectos sonoros de órgano, sino que también su contenido respira aquella espontaneidad de sana y fluida inspiración, que se manifiesta por igual en los fragmentos de sabor popular, que en los de gran amplitud sonora y en los de tierna delicadeza, como lo son los del final, que aparecen saturados de un ambiente de poético misticismo.

Esta composición fué recibida con entusiasmo, recibiendo su autor los honores del proscenio.

Además de la citada, figuraban, también en primera audición, las composiciones para coro «Hivern vos sou fort desplasent», de Debussy, de cálidos acentos melódicos y de ritmos llenos de vida y vigor, y «Tres ocells del Paradís», de Ravel, de sabor popular, de aire «scherzoso», obra de verdadera espontaneidad y de muy difícil ejecución, a pesar de lo cual el Orfeo Catalá, como las demás que figuraban en el programa, la cantó admirablemente.

En la parte central se nos dió a conocer «Quatre poemets», de Planás, para cuatro voces solistas y piano, cuyos intérpretes fueron: soprano, señorita Fornells; contralto, señorita Callao; tenor, señor Vendrell; bajo, su propio autor señor Planás, y piano el maestro Salvat.

Estos poemas fueron recibidos con entusiasmo por el auditorio, bisándose alguno de ellos.

Esta vez, nuestra impresión ha de estar en contradicción con la manifestada por el público del Palau.

Sin dejar de reconocer en su autor naturales disposiciones musicales, excepto en el primero, en el que aparece fluidez melódica y buena estructura constructiva, en los demás poemas hallamos en falta una mayor elevación de idealidad y unos ritmos de más elegancia. Su conjunto no se remonta lo suficiente para so-

"El Día Gráfico"

2 Abril 1924

Conciertos

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

ORFEO CATALA

El segundo concierto de cuaresma verificado por el Orfeo Catalá el sábado por la noche, revistió un interés artístico extraordinario.

Y es que, además de los positivos méritos de nuestra primera entidad coral, existía el aliciente de estar anunciadas varias primeras audiciones.

Era la primera un coro mixto a seis voces del maestro Alfonso, inspirado sobre el poema «El Moliner», de Miguel S. Oliver.

Si la personalidad de este maestro no gozara ya de tiempo de una sólida reputación artística, a buen seguro bastaría esta su última composición moral para cimentarla.

En «El Moliner» no solo descuelga una técnica acabada de perfecto conocimiento armónico de pasajes contrapuntísticos y un equilibrio de las voces de efectos sonoros de órgano, sino que también su contenido respira aquella espontaneidad de sana y fluida inspiración, que se manifiesta por igual en los fragmentos de sabor popular, que en los de gran amplitud sonora y en los de tierna delicadeza, como lo son los del final, que aparecen saturados de un ambiente de poético misticismo.

Esta composición fué recibida con entusiasmo, recibiendo su autor los honores del proscenio.

Además de la citada, figuraban, también en primera audición, las composiciones para coro «Hivern vos sou fort desplasent», de Debussy, de cálidos acentos melódicos y de ritmos llenos de vida y vigor, y «Tres ocells del Paradís», de Ravel, de sabor popular, de aire «scherzos», obra de verdadera espontaneidad y de muy difícil ejecución, a pesar de lo cual el Orfeo Catalá, como las demás que figuraban en el programa, la cantó admirablemente.

En la parte central se nos dió a conocer «Quatre poemes», de Planás, para cuatro voces solistas y piano, cuyos intérpretes fueron: soprano, señorita Fornells; contralto, señorita Callao; tenor, señor Vendrell; bajo, su propio autor señor Planás, y piano el maestro Salvat.

Estos poemas fueron recibidos con entusiasmo por el auditorio, bisándose alguno de ellos.

Esta vez, nuestra impresión ha de estar en contradicción con la manifestada por el público del Palau.

Sin dejar de reconocer en su autor naturales disposiciones musicales, excepto en el primero, en el que aparece fluidez melódica y buena estructura constructiva, en los demás poemas hallamos en falta una mayor elevación de idealidad y unos ritmos de más elegancia. Su conjunto no se remonta lo suficiente para sobresalir de lo vulgar. Del talento del señor Planás esperamos concepciones musicales de mayor enjundia.

Completaban el número de primeras audiciones «Dos Arias», de Haendel, de marcado realce e inspiración de bello clasicismo, que fueron cantadas perfectamente por la señorita Fornells.

En el resto del programa figuraban composiciones de Millet, Pérez, Cumeillas, Sancho-Marraco, Alfonso, Janequin, Brudien y la canción popular rusa «Kalinka», de Schindler, cuyo solo fué cantado admirablemente por el señor Vendrell, que fué ovacionado.

Como hemos consignado, la labor realizada por el Orfeo Catalá y demás intérpretes (solistas y acompañantes, señores Salvat y Comella), fué exquisita y emotiva, recibiendo, ju-

1.924

La Música

ORFEO CATALA

Segon concert de Quaresma

La sala del Palau oferia dis-sabte un aspecte brillant i au-mat, com sempre que la nostra primera entitat coral es mani-festa en públic.

En el programa figurava una tria de les millors cançons po-pulars del repertori de l'Orfeó, la cançó russa "Kalinka", les composicions de Ravel recent-ment estrenades "Garideta" i "Tres ocellots del Paradís"; el madrigal de Brudieu "Ulls de llum serena i clara", l'"Ocella-da", de Jannequin, tres àries de Haendel per a soprán, que can-tà la senyoreta Fornells, i com a novetats les primeres audi-cions d'"El Moliner", cor mixt a sis veus, del mestre Alfonso; "Hivern, vós sou fort despla-sent", de Debussy, i "No aneu pas al bosc d'Ormonda", de Ra-vel, i l'estrena de "Quatre poe-mets" per a quartet vocal amb acompanyament de piano, origi-nals del conegut violoncellista Antoni Planàs.

No cal ponderar la tasca in-mitable de l'Orfeó Català en totes les obres que executà, car aquesta institució, orgull de la nostra terra, actua sempre en un pla de perfecció absoluta i per això tota fórmula d'elogi és ja innecessària o supèrflua. I interpretant sobre tot la nos-tra música, quan els admira-bles cantaires del mestre Millet ens mostren el tresor de les nostres cançons, no és ja l'e-moció musical tan sols la que ens domina: és la manifestació tan viva de tota l'ànima catala-na, l'evocació prodigiosa de qualitats de raça, que desvet-llen dins nosaltres profundes ressonàncies i fan vibrar inten-sament el nostre esperit. Digui-ho si no l'espontaneïtat i l'es-calf extraordinari de les ova-cions que esclataren després de "La nina bella" i "La mal mari-dada" harmonitzades per En Pé-rez Moia, amb aquell just i agut sentiment de caràcter i amb la intel·ligent valorització i dis-tribució de matisos que en totes les seves composicions del ma-teix gènere donen vida als trets essencials de la melodia i del ritme després d'"El fill de Don Gallardó", l'admirable troballa d'En Sancho Marraco, i de "La filla del marxant" i "L'enyor", harmonitzacions d'En Gumellas Ribó, dues obres mestres del nostre repertori.

Les obres de Debussy i Ravel donades en primera audició ob-tingueren l'èxit més franc. La primera és d'una escriptura ele-gant i clara i està plena de les finors que caracteritzen l'estil

del gran mestre francès. La de Ravel és interessantíssima i, com totes les composicions d'aquest músic, està admirablement construïda i mostra la seva tèc-nica formidable. Les veus, però, potser hi són tractades amb despreocupació excessiva i sem-bla que Ravel, emportat per una fantasia desbordant, hagi estat aquesta vegada massa exigent amb els cantaires.

"El moliner", del mestre Al-fonso, fou rebut també amb aplaudiments calorosos. Es una obra extensa i important, de tècnica segura, i en la qual pa-lesa l'autor un coneixement profund dels recursos del cor i un sentit delicat del colorit.

Els "Quatre poemes", d'en Planàs, eren esperats amb viva curiositat per tractar-se d'una obra premiada en un dels con-cursos darrerament celebrats. El diminutiu del títol sembla in-dicar que el jove compositor es proposava un objectiu modest i no ha volgut apartar-se del ma-teix. Així l'obra és d'estructura fàcil i lleugera, i si no aporta novetats a la nostra literatura musical, té frescor i aire de jo-ventut. El públic l'aplaudí amb tanta insistència que dels qua-tre "Poemes" dos hagueren de repetir-se. Es distingiren en la seva interpretació les senyo-retes Fornells i Callao, el senyor Vendrell i el propi autor, que s'encarregà de la part de baix. La de piano, a càrrec del mes-tre Salvat, molt acurada i justa.

La senyoreta Fornells, l'ex-cel·lent solista de l'Orfeó, cau-tà, acompanyada pels mestres Salvat al piano i Comella a l'or-gue, dues àries de l'Oratori de Haendel "L'Allegro, il Pensiero-so ed il Moderato", i la de l'O-da Ceciliara", del mateix com-positor. La talentosa artista ens oferí unes interpretacions plenes d'interès i fou aplaudi-díssima.

També actuà el tenor senyor Vendrell de solista en la cançó russa "Kalinka", i la seva tasca fou celebrada amb una llarga i afectuosa ovació.

Els altres solistes de l'Orfeó Català, senyoretes Ensenyat i Roca, i senyors Torra i Crespo, es distingiren en les seves parts, essent mereixedora d'e-logi, sobre tot, l'expressió jus-ta de sentiment de la senyoreta Ensenyat en el "solo" de "L'e-nyor".

Un concert aquest, en resum, del més gran interès.

X.

"La Publicitat"

2 Abril 1924

ORFEO CATALA

TERCER CONCIERTO DE CUARESMA

Esta sesión musical del sábado por la noche, celebrada como las anteriores de la actual serie en el «Palau de la Música Catalana», revistió una importancia extraordinaria.

Pocas veces se agrupan valores artísticos de la talla del organista Walter Drwensky, de la cantatriz Concepción Callao y de una agrupación coral como el «Orfeo Catalá».

Como dijimos en nuestra crónica de los «Amics de la Música», Walter Drwensky es un organista de mérito excepcional, que a una técnica formidable une una sensibilidad artística verdaderamente emotiva.

Su dominio de los registros es absoluto. Desde los pianísimos, apenas perceptibles, hasta la amplitud sonora de verdadera orquesta, pudimos apreciar una extensa gama de matices de gran belleza, que se exteriorizaron con justa propiedad y sabia aplicación.

Las obras ejecutadas por este eminente concertista fueron: «Himno Festival», de G. Hagg; «Pieza Heroica», de E. Bossi; «Sesaphon», de P. Estel; «Andante», en la bemol, de Mozart; «Final de la Sonata en re» de E. Bossi, e impresión sobre la canción popular catalana «Don Francisco», además de otra obra fuera de programa que hubo de interpretar para acallar los aplausos entusiastas del auditorio.

En la segunda parte, la eximia cantatriz señorita Callao, con aquel arte puro y modulando su hermosa voz de contralto de bellas inflexiones, con acompañamiento de piano por el maestro Salvat, cantó «Il mio bel Foco», de Mariello, y «Ah, mio cor!», de Haendel; con acompañamiento de órgano, «Largo», de Haendel; con la cooperación de violín solo, por el señor Toldrá, y también con acompañamiento de órgano, el aria «Pietat, Senyor», de la «Pasión, según San Mateo», de Bach, y «La hija de Jepp-té», de Carisima, en la que, además del órgano y del piano, aportó su concurso el «Orfeo Catalá».

Como hemos consignado, las cualidades artísticas de esta cantatriz son de gran relieve, por lo que sus interpretaciones aparecieron saturadas de un perfume exquisito que alcanzó gran magnitud en el «Largo», de Haendel, cuya página de gran belleza perdurará a través de todas las innovaciones, y en el «Aria», de Bach, que hubo de ser bisada.

Además de la meritísima labor de la señorita Callao, en esta parte del programa, cabe hacer resaltar la realizada por el señor Toldrá en su parte de violín de la «Pasión», de Bach, y la del maestro Salvat en la suya de acompañamiento de piano, que resultaron de verdadera pulcritud y maestría.

Este concierto tuvo un digno corolario con la actuación del «Orfeo Catalá», que cantó «Un Miracle de Sant Ramón», de Schindler, cuyo solo lo interpretó la señorita Ensenyat; el magno «Divendres Sant», del maestro Nicolau, en el que cooperaron los solistas señoritas Fornells y Roca y los señores Torra y Crespo, terminando con «Psalm» (C. L.), de C. Franck, para coro y órgano, en cuyas obras el «Orfeo Catalá», bajo la batuta del maestro Millet, realizó una labor insuperable.

Esta sesión, por su importancia, revistió todos los caracteres de acontecimiento musical. Si algo hallamos en falta, fué la asistencia de mayor público, que no adivinamos por qué causa se muestra remiso en esta serie de conciertos de Cuaresma.—N.

"El Dia Gráfico"

8 Abril 1.924

ORFEO CATALÀ

CONCERTS DE QUARESMA

(Tercera sessió)

La ben notable contralt Concepció Callao, l'eminent organista alemany Walter Drwensky i l'Orfeó Català foren els elements als quals es confià el tercer concert de la sèrie que aquesta darrera entitat ha organitzat en la present Quaresma.

La primera part del programa ens oferí l'avinentesa d'admirar novament l'esmentat organista senyor Drwensky, que descapdellà un programa ben interessant, en el qual figuraven noms no gaire coneguts aquí: G. Hagg, E. Bossi i P. Hertel; Mozart, amb un bellíssim "Andante", i el propi senyor Drwensky amb una Impressió sobre la nostra cançó popular "Don Francisco".

En l'execució de totes aquestes obres el gran artista manifestà esplèndidament les seves facultats, despertant en tot l'auditori el més gran entusiasme. Es certament admirable el seu domini de tots els recursos de l'orgue, i la fantasia prodigiosa amb què combina els registres i juga amb els contrastos de timbre dóna a les seves interpretacions un extraordinari encís.

El senyor Drwensky fou aplaudit calorosament, i després de la seva composició — una fantasia extensament desenrotllada i ben interessant de tècnica i d'estructura — rebé una gran ovació que l'obligà a donar una propina.

La senyoreta Callao cantà, amb l'excel·lent col·laboració al piano del mestre Salvat, una ària de Marcello i una de Haendel; amb acompanyament d'orgue el "Largo" de Haendel i l'ària "Pietat, Senyor", de la "Passió" de Bach, la part de violí de la qual interpretà N'Eduard Toldrà, i la Deploració final de "La filla de Jephté", de Carissimi, amb l'Orfeó Català i orgue.

La coneguda contralt, tan apreciada del nostre públic, va fer-se aplaudir unànimement en totes aquestes composicions, però sobretot en el "Largo" de Haendel i en l'ària de Bach el seu èxit fou complet, amb els senyors Toldrà i Drwensky, que interpretaren també admirablement llurs parts respectives. Aquest fragment de la formidable obra de Bach causà una extraordinària impressió i hagué de repetir-se.

La tercera part del programa, a carrec de l'Orfeó Català, era integrada per tres grans composicions: "Un miracle de Sant Ramon", de Schindler, "Divendres Sant", de Nicolau, i "Psalm CL", de C. Franck. L'Orfeó actuà en elles amb l'entusiasme i el perfecte equilibri de sempre, deixant sobretot el gran poema d'en Nicolau intensament emocionat tot l'auditori.

Hem d'esmentar amb elogi la tasca dels solistes senyorettes Fornells, Ensenyat i Roca i senyors Torra i Crespo.

El mestre Millet i l'organista senyor Drwensky foren llargament ovacionats a l'acabament d'aquest excellent concert.

"La Publicitat"

8 Abril 1924

Crónica musical

PALAU DE LA MUSICA
CATALANA

III Concierto de Cuaresma

Con buena concurrencia, celebróse el tercer concierto de la serie de Cuaresma.

En la ejecución del programa intervenían diversos elementos que le daban variedad e interés.

En la ejecución del programa intervenían diversos elementos que le daban variedad e interés.

En primer lugar aparecía el organista, que no dudamos en calificar de eminente, Walter Drwensky, quien tenía a su cargo la primera parte del programa. Ejecutó música de los autores Hagg, Bossi y Ertel, junto con un «Andante», de Mozart, y su «Impresión» (no se pudo ya llamar improvisación) sobre la canción popular «Don Francisco». La excelente acogida que le fué dispensada por el público, le indujo a dar una extra.

Concepción Callao, tan conocida y acreditada entre nosotros, cantó con aquella claridad e intensidad de estilo tantas veces alabadas, páginas de Maruello y de Handel, acompañadas al piano por el maestro Salvat; además, secundada por el órgano, el archiconocido «Largo», de Handel, y con el aditamento del excelente violinista señor Toldrà, en cuarteto, el «Pístat Senyor», de la «Pasión según San Mateo», de Bach. Este último fragmento produjo una impresión de las más profundas, siendo aclamado y bisado. Nutridas salvas de aplausos coronaron también la ejecución de las demás obras interpretadas por la señorita Callao. Su intervención, empero, no terminó aquí: también interpretó la «Deploración final» de la «Hija de Jephthé», de Carissimi, página distinguida entre las de su época.

Al Orfeo estuvo encomendada la parte final. Dos páginas de gran elevación figuraban en ella. «Un miracle de Sant Ramón», de Kurt Schindler, y el monumental «Divendres Sant», de Nicolau. Ambas lograron aquella exquisita interpretación, provocadora de las grandes emociones y los grandes entusiasmos. Distinguiéronse las señoritas Fornells, Roca y Ensenvat y los señores Torra y Crespo. Terminábase la sesión, dentro del ambiente religioso general, con el «Salmo CL», de C. Frank, para coro y órgano.

J. P. V.

“Diario Mercantil”

8 Abril 1924

DE MÚSICA

"PALAU DE LA MUSICA CATALANA"

Tercer concierto de Cuaresma

Interesantísimo resultó este concierto, en el que además de tomar parte el "Orfeo Catalá", actuaron artistas de tanta valía como el organista Walter Drwensky y nuestra paisana la contralto señorita Concepción Callao.

Se juntaron en este concierto dos circunstancias que hicieron de la sesión una velada de arte verdad y para satisfacer al más exigente: fueron éstas los elementos intérpretes, y el programa magnífico, en el que los nombres de Bach, Haendel, Carisalmi, etc., eran representados por obras magnas entre su genial producción, aparte de que entre los nuestros, figuraba el "Divendres Sant", de Nicolau, una de las obras que honra nuestra propia producción.

En la primera parte del concierto, interpretó Walter Drwensky obras de Hagg, Bossi, Ertel, Mozart y una de su propia cosecha: "Impresión sobre la canción popular catalana "Don Francisco", obra con carácter de improvisación en la que Drwensky ha glosado el tema, dotándola de aquellas características especiales del instrumento.

En cuanto a la interpretación que dió a las obras de los autores nombrados, cabe consignar que fué admirable, como todas las veces que ha actuado este virtuoso del órgano, del cual sabe sacar efectos de refinado gusto con una precisión y dominio absolutos.

No menos elogiable merece ser la labor realizada por la señorita Callao, en las Arias "Il mio bel foco", de Marcello, ¡Ah mio cor! de Haendel que fueron acompañadas al piano y con verdadera justeza por el maestro Salvat, así como estuvo la artista a gran altura en el célebre «Largo» de Haendel, que no había más oído nunca en su primitiva concepción y en verdad que si bien ya en las transcripciones que existen para violín y otros instrumentos considerábamos esta obra como un verdadero monumento de la música, la impresión causada en la audición que nos ofreció Concepción Callao, redoblóse nuestro entusiasmo ante esta producción en la que halláanse concentradas la pasión en su grado máximo, contenida por una sobria construcción que da a su melodía un aire de majestuosidad y grandeza conmovedoras.

Y si momentos de grande emotividad nos proporcionó dicha obra, no hay que decir la que sentimos en el Aria de la Pasión según San Mateo «Pietat, Senyor» del gran Bach, la cual dijo la señorita Callao con grande unción y demostrando junto con su voz exquisita las dotes que posee de interpretación.

Encargóse de la parte de órgano en estas dos últimas obras, Walter Drwensky, y de la de violín solista en la de Bach, el violinista Toldrá, dirigiendo el maestro Millet con aquel entusiasmo que le caracteriza y el profundo conocimiento que posee de estas obras y que se hizo extensivo en las demás que figuraban en el programa, entre las cuales y además de la bellísima producción de Schindler "Un miracle de San Ramón", figuraban «La filla de Jephté», de Carisalmi en cuya tan importante producción y en el "Divendres Sant" de Nicolau y el "Psalm

CL" de C. Franck conque terminó el concierto, estuvo el maestro Millet al frente de la masa coral, el mismo maestro de siempre, y con esto creemos dichos ya todos los elogios.

Colaboraron en estas últimas obras las sopranos señoritas Fornells, Eusenyat y Roca y señores Torra y Crespo.

En resumen, fué este concierto de verdadera importancia artística y uno de los más interesantes de la serie.

A. M.

"Diario de Barcelona"
8 Abril 1924

GRAN TEATRO DEL LICEO

Festival Beethoven

Con motivo de cumplirse un siglo de la primera audición en Viena de la genial obra de Beethoven la "Novena Sinfonía", conmemoróse anoche solemnemente con toda la suntuosidad que el acontecimiento requería, en nuestro Gran Teatro del Liceo esta fecha con un festival dedicado a las obras del divino sordo. Sería notoria injusticia por nuestra parte si no consignáramos en primer término que la empresa del Liceo no sólo ha cumplido con las muchas promesas que hizo al inaugurarse la temporada, sino que se ha excedido en lo mucho que tenía ofrecido. El señor Mestres, en honra suya sea dicho, es un empresario que vence todos los obstáculos cuando se trata de complacer a sus abonados y cuyas iniciativas en bien del arte no pueden ser ni más grandes ni más acertadas. Nosotros, justos, ante todo, no podemos menos que aplaudir el celo y la inteligencia que en todo momento demuestra el señor Mestres y estamos seguros de que el público elogiará de la misma manera la conducta del empresario de nuestro primer coliseo.

El festival constituyó una de las mas grandes solemnidades musicales que se han llevado a efecto en nuestra ciudad y fué por tanto, digna de la memoria de Beethoven. Componían el programa la obertura núm. 3 intitulada "Leonora" y las sinfonías 8.ª y 9.ª.

Para la interpretación se eligieron elementos de los mas valiosos: la orquesta del Liceo, el Orfeo Catalá que dirige el insigne Millet, los solistas Andrea Fornells, Concepción Callao, Emilio Vendrell y Ricardo Fuster, corriendo a cargo la dirección de una de las figuras mas salientes de nuestros días, Felix Weingartner. Y dichos los

elementos a los cuales se confió la ejecución casi sería innecesario hacer constar que ésta no pudo resultar revestida de mayor perfección e interés. Todos, sin excepción, cada uno en su cometido, estuvieron realmente inmejorables, obteniendo especialmente la novena Sinfonía una interpretación como pocas veces se ha escuchado.

Pocas obras como la que acabamos de referir han sido tan comentadas por todos los grandes maestros. Esta circunstancia hace innecesario en estos momentos en que nos entretengamos en disquisiciones sobre ella. Quién no está enterado hasta en los más mínimos detalles de las sublimidades de este gran monumento musical que cierra todo un sistema y que constituye una protesta constante contra los falsos sistemas tan en uso de nuestros días?

En medio del confuso clamoreo que las corrientes artísticas modernas levantan, cuya violencia o más bien cuyo vértigo trata de envolver y atropellar instituciones, tradiciones, leyes, usos y costumbres aparece la figura de Beethoven genial, incommensurable como idealidad, como sujeta a expresión del verdadero arte.

Cuando por todas partes se oye el trabajo de zapa de las ideas demolidoras musicales que minan los fundamentos antiguos, cuando el polvo de las ruinas que de día en día se amontonan en este ardiente campo de batalla que ciega nuestros ojos y oscurece el sentimiento; cuando resuenan en nuestros oídos gritos fatídicos y desconsoladores, cuando la falta de verdadero ingenio, de espíritu, como la corriente desbordada de una inundación, trae a nosotros la genial obra de Beethoven una oleada saludable de poesía, de alma, algo que contrasta con el tumulto arrollador y la agitación devoradora de los tiempos perturbados y calamitosos.

Las notas de la magna novena Sinfonía nos consolaron de muchas esperanzas y extravagancias que resonaban en nuestros oídos. Sirvió para llenarnos de luz, de poesía, de esperanza, la magna creación beethoveniana que abriga en su fondo la idea más noble, más risueña y consoladora, la de que los hombres se abracen y se quieran. La novena Sinfonía viene a ser en medio del mundo anárquico y sin idealidad de nuestros días la ondina que con su dorado y angelical semblante, hace olvidar las eternas tristezas de aquellos desiertos de hielo.

Ya hemos indicado que la ejecu-

"El Noticiero Universal"

8 maig 1924

GRAN TEATRO DEL LICEO

Festival Beethoven

Con motivo de cumplirse un siglo de la primera audición en Viena de la genial obra de Beethoven la "Novena Sinfonía", conmemoróse anoche solemnemente con toda la suntuosidad que el acontecimiento requería, en nuestro Gran Teatro del Liceo esta fecha con un festival dedicado a las obras del divino sordo. Sería notoria injusticia por nuestra parte si no consignáramos en primer término que la empresa del Liceo no sólo ha cumplido con las muchas promesas que hizo al inaugurarse la temporada, sino que se ha excedido en lo mucho que tenía ofrecido. El señor Mestres, en honra cuya sea dicho, es un empresario que vence todos los obstáculos cuando se trata de complacer a sus abonados y cuyas iniciativas en bien del arte no pueden ser ni más grandes ni más acertadas. Nosotros, justos, ante todo, no podemos menos que aplaudir el celo y la inteligencia que en todo momento demuestra el señor Mestres y estamos seguros de que el público elogiará de la misma manera la conducta del empresario de nuestro primer coliseo.

El festival constituyó una de las mas grandes solemnidades musicales que se han llevado a efecto en nuestra ciudad y fué por tanto, digna de la memoria de Beethoven. Componían el programa la obertura núm. 3 intitulada "Leonora" y las sinfonías 8.^a y 9.^a

Para la interpretación se eligieron elementos de los mas valiosos: la orquesta del Liceo, el Orfeo Catalá que dirige el insigne Millet, los solistas Andrea Fornells, Concepción Callao, Emilio Vendrell y Ricardo Fuster, corriendo a cargo la dirección de una de las figuras mas salientes de nuestros días, Felix Weingartner. Y dichos los

elementos a los cuales se confió la ejecución casi sería innecesario hacer constar que ésta no pudo resultar revestida de mayor perfección e interés. Todos, sin excepción, cada uno en su cometido, estuvieron realmente inmejorables, obteniendo especialmente la novena Sinfonía una interpretación como pocas veces se ha escuchado.

Pocas obras como la que acabamos de referir han sido tan comentadas por todos los grandes maestros. Esta circunstancia hace innecesario en estos momentos en que nos entretengamos en disquisiciones sobre ella. Quién no está enterado hasta en los más mínimos detalles de las sublimidades de este gran monumento musical que cierra todo un sistema y que constituye una protesta constante contra los falsos sistemas tan en uso de nuestros días?

En medio del confuso clamoreo que las corrientes artísticas modernas levantan, cuya violencia o más bien cuyo vértigo trata de envolver y atropellar instituciones, tradiciones, leyes, usos y costumbres aparece la figura de Beethoven, genial, incommensurable como la verdad, como su misma expresión del verdadero arte.

Cuando por todas partes se oye el trabajo de zapa de las ideas demolidoras musicales que minan los fundamentos antiguos, cuando el polvo de las ruinas que de día en día se amontonan en este ardiente campo de batalla que ciega nuestros ojos y obscurece el sentimiento; cuando resuenan en nuestros oídos gritos fatídicos y desconsoladores, cuando la falta de verdadero ingenio, de espíritu, como la corriente desbordada de una inundación, trae a nosotros la genial obra de Beethoven una olea da saludable de poesía, de alma, algo que contrasta con el tumulto arrollador y la agitación devoradora de los tiempos perturbados y calamitosos.

Las notas de la magna novena Sinfonía nos consolaron de muchas esperanzas y extravagancias que resonaban en nuestros oídos. Sirvió para llenarnos de luz, de poesía, de esperanza, la magna creación beethoveniana que abriga en su fondo la idea más noble, más risueña y consoladora, la de que los hombres se abracen y se quieran. La novena Sinfonía viene a ser en medio del mundo anárquico y sin idealidad de nuestros días la ondina que con su dorado y angelical semblante, hace olvidar las eternas tristezas de aquellos desiertos de hielo.

Ya hemos indicado que la ejecución fué excelente. El maestro Weingartner, que como en los anteriores conciertos dirigió de memoria, puso a prueba en todo momento su gran dominio de director, obteniendo una interpretación serena y expresiva llena de toda majestad y todo el intenso sentimiento que requiere la producción beethoveniana, especialmente la novena Sinfonía.

En cuanto a los solistas no cabe excepción, pues todos lo mismo. Andrés Fornells que Concepción Callao, que los señores Vendrell y Fuster rivalizaron en su cometido.

El Orfeo Catalá, nuestra gran Orquesta Catalá, una de las glorias más legítimas e indiscutibles de Cataluña, estuvo como siempre admirable, tanto en lo que se refiere a la expresión de la obra, que no pudo ser más admirable, como a la ejecución que salió con una nitidez y una justeza insuperables.

El teatro lleno de bote en bote ofrecía el aspecto brillante de los días más solemnes. Las ovaciones que conquistaron todos los que tomaron parte en el festival fueron realmente entusiastas. En fin, un festival memorable.

“El Noticiero”

Música y Teatros

Liceo

Festival Beethoven

Una sola ejenda sobre la amplia sala del Liceo bastaba para darnos cuenta de que asistíamos a un espectáculo memorable. El público de las grandes solemnidades, llenaba todas las localidades del teatro.

Empezaba el programa con la *Oberura de Leonora*, y seguía la *Octava Sinfonía* del genial serbo. Poco nuevo podemos decir de obras tan conocidas. El maestro Weingartner, con su sobriedad característica, con su dirección constructiva, arquitectural, acentuando las grandes líneas, respetuosa y serenamente condujo estas obras, atrayéndose los calurosos sufragios de la concurrencia.

Y llegamos a lo que constituía la solemnidad. Hace justo un siglo, el día 7 de mayo de 1824 se daba en Viena la primera audición de la «Novena Sinfonía», la obra gigante, la que cerraba y coronaba esplendorosamente un ciclo inmortal de sinfonías. Esta fecha se conmemoraba en Barcelona con una audición magna de dicha obra y con elementos nuestros, con la sola excepción del maestro Weingartner, verdadera autoridad en el arte de dirigir.

La versión dada por los excelentes profesores de la orquesta del Liceo, fué digna del mayor encomio: la compenetración con el director fué manifiesta y de resultado eficaz, sobre todo teniendo en cuenta que al dirigir sin partitura, los pequeños detalles quedan abandonados en manos de la pericia de los profesores y que éstos han de redoblar su atención y sus cuidados para sortear sin vacilaciones las dificultades de todo género acumuladas por el compositor. Nuestros profesores instrumentistas salieron airoso de la comprometida prueba.

El «Orfeo Catalá» ya es sabido con que perfección interpreta todo lo que se propone. El «Orfeo Catalá» da una sensación de grandeza y majestad, las emociones que produce son de orden tan elevado, que ya no sabemos que admirar más: si la tenacidad y la inspiración del maestro Millet o la inteligencia de sus auxiliares y coristas.

Los solistas dieron pruebas de una comprensión perfecta de la obra, de un dominio completo de sus dificultades, y de una admirable disciplina y compenetración. Sus nombres van siempre unidos al elogio. Eran: Andrea Fornells, Conchita Dallao, Emilio Vendrell y Ricardo Fuster.

Interpretación admirablemente edificada, una de las mejores si no es la más perfecta que se hayan dado en Barcelona. El espíritu beethoveniano aparecía vivificado, evocado con potente relieve.

No nos hemos podido explicar aún por qué haya querido Beethoven terminar su «Novena» tan llena de majestad y de elevación, con unos acentos que evocan la algarabía de una feria, de una dinamismo brusco y chillón. Beethoven es humano, profundamente humano. Tal vez haya pretendido retratar en el final de su «Novena» un aspecto de la humanidad: el inconscientemente desenfrenado, el de la masa mediatizada, bulliciosa, sin distinción ni selección...

El éxito del concierto fué absoluto, triunfal.

WALTER.

“La Vanguardia”

8 mayo 1.924

GRAN TEATRO DEL LICEO

CENTENARIO DE LA NOVENA SINFONÍA

UN POCO DE HISTORIA

Ayer cumpliése el centenario de la primera audición de la Novena Sinfonía de Beethoven.

Cien años ayer que este monumento musical fué ejecutado por vez primera en Viena después de no pocas dificultades con que tropezó Beethoven para ver estrenada su obra cumbre.

En febrero de 1824 terminó Beethoven su grandiosa obra, destinada a ser ejecutada por la «Sociedad Filarmónica de Londres», la que ofreció cincuenta libras para poseer durante 18 meses la propiedad exclusiva del manuscrito; pero los grandes gastos y las dificultades que ofrecía su ejecución hizo que volviera atrás de su promesa. Dirigióse entonces Beethoven a la «Sociedad de los Amigos de la Música», de Viena la cual no aceptó la proposición. Con orgulloso gesto de justo desprecio para con sus conciudadanos se dirigió a Prusia, interesando al conde de Brühl en el proyecto de una ejecución en Berlín. Fué entonces que lo bueno y mejor de la nobleza y de los aficionados de Viena envió una súplica a Beethoven para ahorrar una vergüenza a la capital, no permitiendo que una obra maestra del arte nacional fuera mandada al extranjero antes de ser apreciada por sus compatriotas admiradores.

Así, después de penosos ensayos tuvo lugar en Viena el 7 de Mayo de 1824, la primera ejecución de la portentosa Novena Sinfonía.

Beethoven estaba sentado en medio de los ejecutantes, teniendo delante un pupitre con el manuscrito de su obra; a cada nuevo movimiento indicaba la medida siguiendo con los ojos ya que no podía con el oído, la ejecución de su Sinfonía última.

En la segunda parte del Scherzo la emoción fué intensa: algunos músicos de la orquesta tenían los ojos llenos de lágrimas, el público prorrumpió entonces en aplausos de delirante entusiasmo. Umlauf tomando a Beethoven de la mano, le mostró el delirio del auditorio, y el gran genio, impasible, se levantó majestuoso y saludó reposadamente a aquella multitud que vibraba de emoción ante aquel canto a la alegría que a pesar de las modas que imperan hoy en música, sigue con la misma intensidad haciéndonos vibrar nuestras fibras sensibles.

El resultado material de este concierto, dado a beneficio del compositor, fué el siguiente: deducidos todos los gastos, quedaron 300 pesetas de beneficio! Al saber este resultado, Beethoven rodó por tierra; tuvieron que levantarlo y llevarlo a un sofá, donde sin comer y sin decir palabra, quedó anonadado hasta la mañana siguiente, vestido todavía con su traje de concierto...

De tal manera vibraron por primera vez, las geniales ideas musicales que encierra esta hercúlea Sinfonía.

LA OBRA

Los primeros compases de la sinfonía dan va toda la sensación de que es ar-

go inmensamente intenso lo que va a desarrollarse en aquel cúmulo de sonidos que van sucediéndose con una lógica aclaparadora.

¿Qué triunfo del ritmo, qué fuerza, que vibrante entusiasmo no lleva en sí el primer tema iniciado por la célula rítmica (mi-la), que creciente en dinamismo va a culminar en este primer tema!

¿Puede lograrse mayor fuerza que el inciso con el cual empieza el Scherzo y cuyo unísono de la cuerda da una expresión salvaje?

Este inciso rítmico del Scherzo no es mas que la célula rítmica del primer tiempo que hemos indicado, diferenciando sólo en el Scherzo, por no presentarse en aspecto anacrúsico.

La impresión que causa este segundo tiempo es enorme, la vida rítmica que adquiere es extraordinaria.

Pero después de este tiempo, empleza aquel maravilloso «Adagio» de incommensurable dulzura, dejando paso su ritmo tranquilo, a una melodía etérea que hace estremecer, de una idealidad y una ternura que conmueven intensamente.

También aquí puede apreciarse el procedimiento cíclico seguido por Beethoven; bien fácil es reconocer el parentesco existente entre el primer tema del «Adagio» y que aparece por primera vez entonado por el Oboe a la octava de los violines y violas, con el primer tema también del «Allegro», el cual ya hemos citado.

Siguiendo el procedimiento iniciado en alguna de sus Sonatas últimas, tal como la op. 101, en cuyo «Adagio» aparece momentáneamente y por unos cuantos compases el tema con que empieza la Sonata, también en el presto que sigue al «Adagio» antes citado, aparece por unos momentos el inciso rítmico con que empieza la Sinfonía.

Después de esto, aparece ya el tema con que ha de terminar la obra. Final de una grandeza incommensurable, himno a la alegría de una fuerza expresiva y de un optimismo intensos.

Empleza el tema de este último tiempo, entonado por los violoncellos y bajos; iniciase enseguida un crescendo de sorprendente efecto, en el cual la música se «ve»—por decirlo así—, cómo va adquiriendo volumen, cómo va engrandeciéndose y ampliándose con una lógica enorme.

Este tema es el que recorre desde el principio al fin, el último tiempo, y ello lo hace encontrándose en cada momento, un interés siempre creciente, así es de la manera que sabía Beethoven desarrollar un tema; él ha sido el genio que ha poseído como el que más, el sentido de la estructura, el sentido del sinfonismo en la máxima potencialidad.

No podemos menos de estremecernos cada vez que hemos oído los acordes «fortísimo» que entonan los coros, acordes formidables que levantan el espíritu y lo hacen remontar hacia las regiones de lo inmensamente bello.

Termina este tiempo y con él, la gi-

gantesca Sinfonía, con una verdadera orgía del sonido y del ritmo, dejando al oyente anonadado ante aquel monumento musical que acaba de herir con la máxima fuerza, sus fibras sensibles.

LA INTERPRETACION

Esta fué, como era de suponer, inmejorable. ¿Cómo podía ser menos, siendo Weingartner y nuestro «Orfeo Catalá» los encargados de interpretarla?

Varias veces hemos descrito en estas mismas columnas, el arte sabio y emotivo de este gran director vienés que ha conquistado con razón la admiración y simpatía de todos nuestros filarmónicos.

Weingartner es un profundo conocedor de Beethoven; así lo ha demostrado todas las veces que ha dirigido obras de este genio, y así lo colaboró anoche en gran manera con la Novena Sinfonía, que llevó con un aplomo y una seguridad admirables y una seriedad y respeto dignos de su gran talento músico.

Fué, pues, acabada la interpretación que cupo a esta obra, y si de esta manera fué dirigida por el maestro Weingartner, admirablemente como ya otras veces nos había demostrado, cantó nuestro «Orfeo Catalá» los corales. Con una grandeza digna de la obra fueron cantados éstos por nuestra primera entidad coral.

Al terminar la ejecución de tan magna obra, estalló una estruendosa ovación, que obligó al maestro Weingartner a salir infinidad de veces al proscenio y junto con él, el maestro Millet, que buena parte de los aplausos le correspondieron y del todo merecidos.

En resumen, fué el concierto de anoche una verdadera solemnidad musical, en la que se rindió culto a uno de los más grandes genios de la música. Cabe ahora felicitar a don Juan Mestres, que con su acertada actuación, nos proporciona noches de tan grande interés musical como la de ayer.

Digna de mención también es la labor que realizaron los solistas señoritas Fornells, Callao y señores Vendrell y Fuster, que estuvieron muy acertados en sus respectivas partes.

Empezó este gran concierto con la Obertura núm. 3, de «Leonora», y la Octava Sinfonía, dirigiéndolas el maestro Weingartner como él sabe hacerlo; la orquesta estuvo también acertadísima en todo momento, colaborando magníficamente en todas las obras del programa.

A. MARQUES

"Diario de Barcelona"

8 maig 1924

Conciertos

LICEO

FESTIVAL BEETHOVEN

El concierto del miércoles por la noche en nuestro primer coliseo, constituyó un doble éxito para la empresa: el de taquilla por la concurrencia numerosísima con que se vió favorecida esta audición y el artístico por la acabada interpretación que le cupo al programa anunciado.

Coincidiendo con el centenario del estreno en Viena de la «Novena Sinfonía» (7 de mayo de 1824), el empresario señor Mestres organizó un concierto puramente beethoveniano, en el que además de la «Novena Sinfonía» citada, ejecutóse bajo la dirección del famoso maestro Weingartner la obertura «Leonora» núm. 3 y la «Octava Sinfonía».

Y si solamente la relevante figura de Weingartner bastaba de sí para dar a la audición un relieve extraordinario, vióse aún este acrecentado no solamente por la magnitud del programa, sino que también por los elementos que colaboraron, como lo fueron el imponderable Orfeo Catalá y los distinguidos solistas señoritas Fornells y Callao y los señores Vendrell y Fuster, cuya labor resultó digna de todo encomio.

Como era de prever, el interés primordial estaba concentrado en la obra cumbre del genio de Bonn, en la que la intensidad y grandiosidad conceptivas, propias de un cerebro privilegiado, corren parejas con la grandiosidad de su fuerza expresiva de un alma que al crear aquella partitura sublime, trasladó al pentágrama las más puras emociones de un humanismo que por su grandilocuencia bordea los atributos de la divinidad.

Y descartado el inmenso valor de esta producción beethoveniana, conocida años ha en nuestra querida ciudad en el Teatro Lírico, gracias al invicto maestro Nicolau (creemos de justicia esta evocadora cita), réstanos manifestar que la interpretación que la dió el maestro Weingartner fué en consonancia con su alto prestigio musical.

Conocedor profundo de Beethoven, el maestro Weingartner, su batuta, tiene la precisión y aplomo de una completa seguridad y aunque dirige de memoria, atiende a los menores detalles, revistiendo la interpretación de un respeto y seriedad dignos de su gran talento de músico y de una honradez artística acrisolada.

En cuanto al Orfeo Catalá, es justo consignar que su labor resultó admirable. La precisión rítmica y la afinación exactísima con que entonó los corales de esta obra cumbre, bastarían para cimentar una gran reputación al maestro Millet, si no la tuviera ya de tiempo justamente consolidada.

Merece mencionarse también la labor realizada por los solistas y por los profesores de la orquesta, que, atentos a la batuta del director, estuvieron muy acertados en su cometido.

Del resto del programa, poco hemos de decir, como no sea que su interpretación resultó digna de las dotes musicales del maestro Weingartner.

Como era de esperar, esa magna manifestación musical fué coronada por un entusiasmo desbordante, que se manifestó con entusiastas ovaciones al maestro Weingartner y demás intérpretes que colaboraron en esta memorable sesión de puro arte.

« El Día Gráfico »

9 maig 1.924

LA MUSICA

LICEU

Concerts Weingartner

Festival Beethoven

L'excel·lent iniciativa de celebrar al nostre Gran Teatre del Liceu el centenari de la primera audició de la IX Simfonia de Beethoven (7 maig 1824) amb un festival solemne, tingué l'èxit més complet, i la vetllada de dimecres passat quedarà, certament, en la memòria de tots com una de les més asseynallades en la vida musical barcelonina.

Per interpretar l'obra magna, el gran monument que no ha estat igualat encara i que s'aixeca en la llunyania dins el temps, però dominant tota la història de l'art musical, s'aplegaren en fervorosa comunió els millors elements de la nostra ciutat sota la batuta d'un dels més sòlids prestigis mundials. Així, els noms de Fèlix Weingartner i Lluís Millet, l'Orfeó Català i solistes, l'orquestra del Liceu, són les rúbriques de noble i alta significació que signaren l'homenatge ofert a la més prodigiosa encarnació del geni musical.

Diguem que el moment que En Weingartner estengué el braç per fer atacar a l'orquestra els primers compassos de la IX Simfonia, fou per a nosaltres un moment de profunda emoció, que ens féu evocar la data memorable en què l'obra immortal es revelà al públic de Viena.

Són coneguts els episodis que es descabdellaren durant l'execució de la partitura, deguts principalment a la presència de Beethoven entre els músics. El públic, arborat d'entusiasme, interrompia amb els seus aplaudiments frenètics; molts dels assistents tenien els ulls plens de llàgrimes; Beethoven era aclamat amb els honors que només es tributaven a les persones reials. Però ell, inclinat sobre la seva partitura, s'esforçava a fer entendre que seguia l'execució, i no es donava compte del que succeïa al seu voltant. Calgué que algú l'advertís i l'obligués a mirar cap a la sala perquè compregués pel moviment i l'actitud dels espectadors l'acollida triomfal que es feia a la seva obra.

Potser en cap altre moment de la seva vida, la figura de Beethoven assolí la grandesa trágica i frapant amb què en aquesta sessió apareix als nostres ulls, isolat dins el silenci absolut en mig d'aquella multitud que l'aclamava, esforçant-se encara a dissimular la sortida, però sofrint el turment d'ésser l'únic entre tots els presents que no podia escoltar les meravelles que desvetllaren aquell frenètic entusiasme.

Es coneixen nombroses versions, ben documentades i autèntiques, de les incidències d'aquest concert històric. Però n'hi ha una que avui té per a nosaltres particular interès, i volem oferir-la als lectors.

El mestre Weingartner conegué a Brusselles una dama no-nagenària que figurava en els cors que prengueren part en l'execució de la IX Simfonia el dia de l'estrena. Els records d'aquesta venerable corista foren aplegats per l'il·lustre artista en una bella pàgina que transcrivim:

"Durant els assaigs i el dia del concert, Beethoven, a fi de poder-hi sentir tant com li permetés la seva malaltia, es col·locà en mig dels executants. Tenia al davant un pupitre, sobre el qual posà el seu manuscrit. La venerable dama, aleshores jovefeta de 16 anys, es trobava a ben poca distància d'aquest pupitre i tenia continuament Beethoven davant dels ulls. Me'l descriví tal com la tradició ens el tramet, com un home rodanxò, però robust, bastant corpulent, la cara roja, gravat, els ulls negres i penetrants. Els seus cabells grisosos li queien sovint en grans flocs sobre el front. La seva veu era greu i sonora i parlava poc, sempre capficat amb la partitura. Causava una impressió trágica pensar que no podia seguir la música. Encara que semblava seguir-la amb la lectura, tombava alguns fulls alhora a l'acabament dels fragments.

Durant l'execució, un dels presents el tocà a l'esquena i el féu girar de cara al públic. El moviment de les mans que aplaudien, els mocadors agitats arreu, el decidiren a inclinar-se, desbordant-se l'entusiasme de l'auditori. La impressió deixada per la primera audició d'aquesta obra fou enorme. Sovint, durant l'execució, esclataven els aplaudiments. Madame Grebner recordava una d'aquestes interrupcions, a l'entrada sobtada de les timbales en l'Scherzo". Fou l'efecte d'un llampec i provocà una veritable explosió d'entusiasme... La intervenció extremadament original de la timbala en el moment esmentat, fou judicada i compresa tot seguit com un llampec de geni."

La interpretació que dime-

ores assolí la formidable partitura fou magnífica. El mestre Weingartner la posseïx tan perfectament, que gosa dirigir-la sense tenir-la davant els ulls, "four de force" perillós que només es pot permetre qui com ell sàpiga respondre de tots els incidents amb una prodigiosa serenitat.

Es admirable com aquest artista sap trobar l'equilibri ideal de les sonoritats, donant així el més viu relleu a detalls insospitats del teixit orquestral, i, sobretot, és admirable com sap trametre el caràcter just de cada moment.

La severitat imponent del primer temps, l'exuberància de vida de l'Scherzo, la idealitat sublim de l'Andante i la profunda significació del cant de Joia final, tot ens fou revelat amb la més completa graduació de matisos i amb la més gran fidelitat.

El nostre elogi sincer pels notabilíssims solistes senyoretes Andreua Fornells i Concepció Callao i senyors Emili Vendrell i Ricard Fuster, els quals superaren les enormes dificultats de llur tasca, i interpretació d'una manera acabada la part que cadascú corresponia.

L'Orfeó Català es mostrà, com sempre, ben mereixedor del prestigi que gaudeix, prestigi que es va estenent arreu i porta la més alta representació del nostre art musical.

L'orquestra actuà també amb un encert extraordinari, i es mostrà completament identificada amb el mestre. Es el millor elogi que podem fer dels intel·ligents professors.

El públic tributà a tots els executants ovacions plenes d'escalf, obligant els mestres Weingartner i Millet a sortir innumbrables vegades.

No podem deixar de consignar la meravellosa interpretació que obtingué l'obertura "Leonora", núm. 3, que encapçalava el programa.

La VIII Simfonia, que figurava també a la primera part, completava el programa.

X.

...

A l'Orfeó de Sans donà diumenge passat el seu anunciat recital el jove pianista Felip Ribes i Solé.

En el programa figuraven obres de Bach, Beethoven, Chopin, Mendelssohn, Liszt, Albéniz i Granados, en totes les quals mostrà en Ribes un remarcable mecanisme i excel·lents facultats d'interpret.

El públic que acudí a escoltar-lo premià la seva tasca amb unànimes aplaudiments.

A la Sala Mozart tingué lloc el mateix dia un altre recital de piano per N'Antoni Redondo.

Aquest artista oferí un extens programa, en el qual figuraven, entre altres obres, el "Carnaval", de Schumann, i la "Fantasia" op. 49, de Chopin.

En Redondo, pianista de notables aptituds, es féu aplaudir pel selecte auditori que es reuní a la Sala Mozart, assolint la sessió l'èxit més falaguer.

Divendres passat se celebrà el certamen per a l'adjudicació del "Premi Parramon".

La Sala Mozart es veié ben animada, i la sessió desvetllà un fort interès.

El Jurat, format pels mestres Crickboom, Costa, Toldrà, Llobet i Marshall, designà, amb unanimitat, el jove violinista Joan Coll i Gili.

Li enviem la nostra cordial enhorabona.

"La Publicitat"

9 maig 1924

De Música

Anteayer cumplieron cien años del estreno en Viena de ese monumento musical llamado la «Novena Sinfonía» de Beethoven. Se solemnizó tal acontecimiento en nuestro Liceo, aprovechando la presencia del eminente Weingartner para dar un Festival Beethoven, del cual aquella Sinfonía formara parte. A su lado se puso su graciosa y juguetona hermana, la «Octava Sinfonía», inaugurándose la velada con la obertura «Leonora núm. 3».

Delante del atril del director presidía un busto de Beethoven.

Justa y animada fué la interpretación de la «Octava», aunque algo caprichuda. La genial batuta de Weingartner se desplegó majestuosa en la «Novena», recortando magistralmente aquellos trazos de la más elevada y patética inspiración, que culminan con la alada interpretación de la Oda a la Alegría de Schiller, que el «Orfeo Catalá» y los solistas nos hicieron oír en la insuperable traducción de Maragall.

La interpretación de la «Sinfonía con coros» fué robusta y ardiente cual corresponde al fervor de su concepción, y aunque bien dirigida desde un principio, su grandeza y claridad fué ganando conforme avanzaba. Fué en general cosa bien digna del autor festejado, de la obra conmemorada, del amor de nuestros filarmónicos hacia nuestra obra y de la famosa batuta conductora. Claro que en tal ocasión era de desear un cuarteto de solistas de más empuje, tan difícil de hallar por otra parte, pero el conjunto no pudo dejar de satisfacer a nadie. La orquesta del Liceo y el «Orfeo» se portaron de un modo excelente.

Por vez primera en Barcelona se dispuso la continuidad, ciertamente recomendable, entre el «adagio» y el «Final».

Al final las aclamaciones a los maestros Weingartner y Millet se prolongaron, participando de ellas los solistas, cantantes todos, cuando menos, de buen estilo y excelente voluntad, señoritas Fornells y Callao y señores Vendrell y Fusté.

La platea y pisos del Liceo estaban llenos a rebosar. La aglomeración excesiva de los pisos altos fué causa de pequeñas alteraciones de orden que dejaron poco silencioso el ambiente para poder escuchar el primer tiempo de la «Novena». Según parece se habían despachado algunas entradas más de las que corresponden a la cabida normal.

**

La Asociación de M. da C. en su último concierto presentó nuevamente a la notable pianista Lucía Caffret, la cual tuvo a su cargo un recital que le valió muchísimos aplausos. Se trata de una artista del mejor cuño, que sorprende por la pureza y complejidad del mecanismo. Hubo de añadir dos obras más al difícil programa.

Un aspecto muy importante de la velada fué el estreno de una serie de obras para canto y piano, del joven compositor señor Toldrá, a cargo del ya famoso tenor Vendrell. Las canciones son ocho, tres sobre versos de Sagarra y las restantes del ciclo de Tomás Garcés «L'ombra del lledoner». Son obras de línea franca y garbosa espontaneidad como obras del mismo autor, sin faltar a las exigencias de la construcción moderna. Vendrell las matizó con su señalado talento artístico, bien acompañado por el propio autor. El público recibió las nuevas canciones con evidente simpatía y pidió la repetición de algunas de ellas.—V.

“Diario del Comercio”

9 maig 1924

TEATRO DEL LICEO

Conciertos Weingartner

El centenario de la "Novena Sinfonía" de Beethoven, celebróse el día 7 con la solemnidad prestada por una de las más formidables aglomeraciones humanas que llenaron, a rebosar, el gran teatro. La expectación fué inmensa, no menos que el éxito que esta grandiosa audición ha obtenido, gracias a una perfecta fusión de capacidades y de entusiasmos, porque ejecutantes y público, al acercarse a este altar supremo del arte, sintieron el escalofrío, la excitación de lo verdaderamente excepcional.

Una orquesta que sacó a relucir sus mejores recursos técnicos; una masa coral de primer orden que siente el calor de las grandes conmociones espirituales; un cuarteto de solistas que se excedió de sus ya reconocidas facultades, y un director que suma en su capacidad todos los requerimientos de un arte perfecto desde todo punto de vista, son, en realidad, elementos dignos de la magnitud de este testamento lírico que legó Beethoven a una eterna posteridad. Y así salió la ejecución de la "Novena" conforme habíamos previsto, a juzgar por el ensayo general, y que dejará rutilante recuerdo en los anales del arte barcelonés, pues cabe afirmarse en lo dicho con motivo del ensayo general, y es, que esta ejecución es, a nuestro modo de sentir, la más perfecta que se ha oído en nuestra ciudad.

Si el conjunto de esta admirable masa de ejecutantes, orquesta, Orfeo Catalá y solistas señoras Fornells y Callao, y señores Vendrell y Fuster, constituyeron un retablo del más puro relieve artístico, por encima de todo ello se destaca una genial figura, la de la inteligencia superior que lleva sujetos en la mano ciclópea todos los sutiles hilos de esta trama sublime que tejó en momentos de iluminación divina Beethoven.

Desde Londres, donde recientemente celebróse el centenario también, nos llega el eco de la admiración universal que la interpretación de Weingartner ha sugerido. Todos aquellos críticos—y cuidado si los hay de altura en aquella metrópoli—anteponen esta interpretación a las demás celebradas, por entender que representa la más fiel adaptación al pensamiento beethoveniano, por la noble sobriedad, la renuncia al individualismo interpretativo que tanto estrago en los clásicos suele hacer, el respeto religioso, justo y perfecto hacia aquello que fué concebido en bloque indivisible e inalterable.

Bien decíamos ha poco en este lugar que hacen falta aquí esta índole de interpretaciones "étalon", que nos sirvan para rectificar rumbos y desvanecer nebulosidades.

En un ambiente artístico donde han sido observadas discrepancias de movimiento tan inconcebibles como aquella que tenemos registrada, demostrando que la duración de un solo compás del "Adagio Cantabile" ha oscilado entre seis y ocho segundos de tiempo, según los directores, bien merece recibir corrientes purificadoras, como éstas de Weingartner que tenemos delante.

Por lo demás, es curioso el comentario que a los espíritus caídos de la Luna sugiere el hecho—a su modo de ver inconcebible—de dirigir el maestro

"Las Noticias"

10 maig 1924

TEATRO DEL LICHO

Conciertos Weingartner

El centenario de la "Novena Sinfonía", de Beethoven, celebróse el día 7 con la solemnidad prestada por una de las más formidables aglomeraciones humanas que llenaron, a rebosar, el gran teatro. La expectación fué inmensa, no menos que el éxito que esta grandiosa audición ha obtenido, gracias a una perfecta fusión de capacidades y de entusiasmos, porque ejecutantes y público, al acercarse a este altar supremo del arte, sintieron el escalofrío, la excitación de lo verdaderamente excepcional.

Una orquesta que sacó a relucir sus mejores recursos técnicos; una masa coral de primer orden que siente el calor de las grandes conmociones espirituales; un cuarteto de solistas que se excedió de sus ya reconocidas facultades, y un director que suma en su capacidad todos los requerimientos de un arte perfecto desde todo punto de vista, son, en realidad, elementos dignos de la magnitud de este testamento lírico que legó Beethoven a una eterna posteridad. Y así salió la ejecución de la "Novena" conforme habíamos previsto, a juzgar por el ensayo general, y que dejará rutilante recuerdo en los anales del arte barcelonés, pues cabe afirmarse en lo dicho con motivo del ensayo general, y es, que esta ejecución es, a nuestro modo de sentir, la más perfecta que se ha oído en nuestra ciudad.

Si el conjunto de esta admirable masa de ejecutantes, orquesta, Orfeo Catalá y solistas señoras Fornells y Callao, y señores Vendrell y Fuster, constituyeron un retablo del más puro relieve artístico, por encima de todo ello se destaca una genial figura, la de la inteligencia superior que lleva sujetos en la mano ciclópea todos los sutiles hilos de esta trama sublime que tejó en momentos de iluminación divina Beethoven.

Desde Londres, donde recientemente celebróse el centenario también, nos llega el eco de la admiración universal que la interpretación de Weingartner ha sugerido. Todos aquellos críticos—y cuidado si los hay de altura en aquella metrópoli—anteponen esta interpretación a las demás celebradas, por entender que representa la más fiel adaptación al pensamiento beethoveniano, por la noble sobriedad, la renuncia al individualismo interpretativo que tanto estrago en los clásicos suele hacer, el respeto religioso, justo y perfecto hacia aquello que fué concebido en bloque indivisible e inalterable.

Bien decíamos ha poco en este lugar que hacen falta aquí esta índole de interpretaciones "étalon", que nos sirvan para rectificar rumbos y desvanecer nebulosidades.

En un ambiente artístico donde han sido observadas discrepancias de movimiento tan inconcebibles como aquella que tenemos registrada, demostrando que la duración de un solo compás del "Adagio Cantabile" ha oscilado entre seis y ocho segundos de tiempo, según los directores, bien merece recibir corrientes purificadoras, como éstas de Weingartner que tenemos delante.

Por lo demás, es curioso el comentario que a los espíritus caídos de la Luna sugiere el hecho—a su modo de ver inconcebible—de dirigir el maestro su repertorio sin tener las solfas delante. ¿Será verdad que Barcelona está al Sur de Tarascón?

Porque fuera de aquí es ya de clavo pasado—por así decirlo—dirigir sin partitura todos aquellos que, como Weingartner, se saben de memoria los secretos más íntimos de la pauta, sin que el supuesto "alarde" tenga nada que ver con los resbalones que inevitablemente pueda sufrir en momentos de descuido un tal o cual profesor de orquesta; que esto suele ocurrir con partitura y sin ella.

La exactitud matemática con que el maestro señala "todas" las entradas, matices y colores, mucho mayor que la realizada por otras eminencias que no pueden o no quieren prescindir de la partitura, basta para ridiculizar esos comentarios de la superficialidad, por no decir de la ignorancia y el no haber visto más allá de los horizontes de Tarascón sublime. La pulquérrima ejecución de la "Novena" a que acabamos de asistir, es la mejor respuesta que cabe dar a esas monadas de las almas cándidas e impresionables.

La técnica plástica que se observa en el modo de dirigir de Weingartner, nos recuerda cada vez más la de aquel famoso director que se llamó Nikish, y que vimos aquí hace años al frente de aquella insuperable orquesta de Munich repleta de calor y perfección artística, no obstante la aparente "frialdad" de la dinámica directiva de su director. Es que aquí todavía prevalece entre cándidos la creencia de que el director que no se agita y bracea violentamente, es un "frio" director; apreciación dictada por nuestro meridionalismo.

Lo que importa es la idoneidad de la masa orquestal, su compenetración con quien la dirige, la justeza y oportunidad de las señales que realizan el gesto y la batuta, cuya sobriedad, además de ser oportuna, resulta en fin de cuentas hasta elegante, estéticamente considerada. Ello no impide que en los momentos culminantes, como ocurre con aquel sublime grito a la fraternidad universal en la "Novena", la postura del director adquiera, como en Weingartner, aires gigantescos de caudillo.

En este contraste de los movimientos directivos reside uno de los secretos del arte de bien dirigir, considerado desde el punto de vista plástico.

SALVATORE

1.924

Música y Teatros

Palau de la Musica Catalana

Festival Beethoven-Wagner

Repitióse anoche la *IX Sinfonia* de Beethoven bajo la dirección de Weingartner. La ejecución fué, si cabe, más perfecta que la obtenida en la anterior audición del Liceo, resultando de la unión de tan magníficos elementos como son el Orfeó Catalá, las solistas señoritas Fornells y Callao, y los señores Vendrell y Fuster, la orquesta del Liceo, y la suprema dirección del maestro Weingartner, un acontecimiento de los más significativos que aparecen en la historia musical de Barcelona. La fusión inteligente de tantos valores reales e indiscutibles, adquiriría una homogeneidad y una serena grandeza pocas veces igualadas.

Seguía la gran escena wagneriana de la Consagración del Graal. Y esto constituyó nuevo manantial de puras, sagradas emociones. No es posible lograr en los delicados y comprometidos corales, que como voces angelicas vienen de la altura, mayor unción, ni una estilización más perfecta. La obra de Millet al preparar tales fragmentos corales no es ya la de un simple maestro, es la de un apóstol, de un vidente. La disposición del Palau de la Musica Catalana, con su cúpula, con sus galerías superiores, con su bien dispuesto hemicíclo es la más apta para realizar en toda su pureza las ideas del autor, que si viviera, de seguro alabara tal ejecución, y se mostrase contento de su obra.

La orquesta cumplió en todo momento como buena, siguiendo con la mayor fidelidad y con expresión siempre ardorosa las indicaciones a su vez respetuosas y serenas de la batuta del maestro, dotando a la obra de una noble grandeza y una admirable compenetración. El sólo de trompeta que refleja uno de los momentos más patéticos, que evoca el divino sufrimiento, fué cantado con espléndida emotividad. La escena sinfónico-coral del «Parsifal» obtuvo otro de los éxitos más definitivos.

Sin embargo, en el concierto de anoche pudimos hacer una curiosa experiencia. Generalmente nos agrada ver en la composición de los programas de conciertos, respetadas las épocas de producción de las obras, guardado el orden cronológico. Nos produce cierta extrañeza oír un fragmento de Strauss pongamos por caso, seguido de otro de Haydn.

Pero anoche las ideas cronológicas se derrumbaron. Nos convencimos de que «Parsifal» en pos de la «Novena Sinfonía» queda pálido, queda su grandeza ofuscada por un astro más luminoso, de mucha mayor magnitud. Nos convencimos de que la «IX Sinfonía» no puede tener continuación: lleva escrito en su última página un «Non plus ultra» rotundo.

Es la más alta cima a que haya podido llegar la música. Su fuerza evocativa es tanta, que parece sugerirnos la idea, abstracta, sí, pero inmensa, de la vida de toda la humanidad, con sus miserias, sus desengaños, sus abnegaciones, sus nobles gestos, sus inconsistentes alegrías. Frente a esto, el misticismo de Wagner, aunque expuesto con noble elevación, nos produce el efecto del aire denso de los valles.

La «Novena Sinfonía» no admite continuación. Invertir el orden del programa de anoche, hubiera sido un acierto.

El «Palau» estaba completamente lleno. Y el entusiasmo desbordóse al finalizar las dos grandes partes que formaban el programa.

Walter

“La Vanguardia”

14 maig 1924

La Musica

Poques vegades el qualificatiu de solemnitat es pot aplicar tan oportunament com a la sessió que abans d'ahir se celebrà al Palau de la Música Catalana. L'Orfeó Català i el mestre Millet En Weingartner i l'orquestra del Liceu, la IX Simfonia, l'escena final de "Parsifal"... Què podria afegir-se a un programa per donar-li un veritable interès d'excepció?

L'expectació que aquest concert havia desvetllat era extraordinària i la Sala del Palau, plena de gom a gom, oferia un imposant cop d'ull. I encara foren molts els que es veieren privats d'assistir a la festa per haver-se esgotat ja abans de la nit totes les entrades.

La interpretació de la IX Simfonia pels elements que hem esmentat i els solistes senyoretes Andreua Fornells, Concepció Callao, Emili Vendrell i Ricard Fusté, assolí una incomparable perfecció. Tots els executants es mostraren veritablement inspirats i actuaren amb un encert que mereix els nostres elogis més calorosos.

El mestre Weingartner, com si hagués volgut reservar quelcom del que les seves qualitats poden manifestar per acomiadar-se de nosaltres amb una tasca que deixés records inesborrables, ens aparegué en la sessió de dimarts passat com encara no l'havíem vist aquests dies, exterioritzant amb tota sinceritat el més vibrant entusiasme i comunicant a la seva batuta l'escalf de la passió viva.

En tots els temps de la gran Simfonia sentírem la impressió que assistíem a una de les més interessants interpretacions que a aquesta obra puguin donar-se. Però, sobretot, el fragment final, en el qual, com és sabut, intervenen els cors i els solistes, fou executat tan meravellosament, que l'emoció de l'auditori arribà al grau més alt, i els mestres Weingartner i Millet es veieren aclamats com pogues vegades hem presenciats.

L'audició de la gran escena del "Parsifal", que omplia la segona part del programa, haurà d'assenyalar-se també com un dels esdeveniments importants d'aquesta temporada.

Es difícil donar idea de l'efecte que causà en el públic aquesta altra pàgina immortal. Tots els oients experimentaren la irresistible suggestió que imposa, escoltant amb una atenció fervorosa. No cal dir com el mestre Weingartner sabé donar-li el caràcter just, interpretant-la amb la màxima dignitat.

L'excel·lent disposició de la sala del Palau permet executar aquesta escena en condicions immillorables, car els cors interiors, que hi juguen tan im-

"La Publicitat"

15 maig 1924

La Musica

Poques vegades el qualificatiu de solemnitat es pot aplicar tan oportunament com a la sessió que abans d'ahir se celebrà al Palau de la Música Catalana. L'Orfeo Català i el mestre Millet En Weingartner i l'orquestra del Liceu, la IX Simfonia, l'escena final de "Parsifal"... Què podria afegir-se a un programa per donar-li un veritable interès d'excepció?

L'expectació que aquest concert havia desvetllat era extraordinària i la Sala del Palau, plena de gom a gom, oferia un imponent cop d'ull. I encara foren molts els que es veieren privats d'assistir a la festa per haver-se esgotat ja abans de la nit totes les entrades.

La interpretació de la IX Simfonia pels elements que hem esmentat i els solistes senyoretes Andreu Fornells, Concepció Callao, Emili Vendrell i Ricard Fusté, assolí una incomparable perfecció. Tots els executants es mostraren veritablement inspirats i actuaren amb un encert que mereix els nostres elogis més calorosos.

El mestre Weingartner, com si hagués volgut reservar quelcom del que les seves qualitats poden manifestar per acomiadar-se de nosaltres amb una tasca que deixés records inesborrables, ens aparegué en la sessió de dimarts passat com encara no l'havíem vist aquests dies, exterioritzant amb tota sinceritat el més vibrant entusiasme i comunicant a la seva batuta l'escalf de la passió viva.

En tots els temps de la gran Simfonia sentírem la impressió que assistíem a una de les més interessants interpretacions que a aquesta obra puguin donar-se. Però, sobretot, el fragment final, en el qual, com és sabut, intervenen els cors i els solistes, fou executat tan meravellosament, que l'emoció de l'auditori arribà al grau més alt, i els mestres Weingartner i Millet es veieren aclamats com pogues vegades hem presenciat.

L'audició de la gran escena del "Parsifal", que omplia la segona part del programa, haurà d'assenyalar-se també com un dels esdeveniments importants d'aquesta temporada.

Es difícil donar idea de l'efecte que causà en el públic aquesta altra pàgina immortal. Tots els oients experimentaren la irresistible suggestió que imposa, escoltant amb una atenció fervorosa. No cal dir com el mestre Weingartner sabé donar-li el caràcter just, interpretant-la amb la màxima dignitat.

L'excel·lent disposició de la sala del Palau permet executar aquesta escena en condicions immillorables, car els cors interiors, que hi juguen tan important paper, poden situar-se de manera escaient per produir tot l'efecte que cal. El grup col·locat a la cúpula cantà els seus fragments amb una justesa de sonoritats, una afinació i una gradació de matisos veritablement prodigioses. El primer d'aquests episodis emocionà profundament l'auditori, que no podia contenir el seu entusiasme quan les darreres notes s'esfumaren com una ressonància d'insomni.

Les ovacions que esclataren acabat el concert es feren interminables. Un gran triomf per al mestre Weingartner, L'Orfeo Català i altres elements que col·laboraren a la gran sessió.

aiq 1.924

De Música

En el Palau de la Música Catalana se celebró anteanoche el concierto que se ofreció a dirigir el maestro Weingartner antes de dejar Barcelona. Al interés del programa y de los intérpretes correspondió el público plenamente. La gran sala se llenó a rebosar y fueron muchos los que quedaron sin poder entrar.

El objeto principal del concierto era dar una nueva audición de la «Sinfonía con coros», de Beethoven, que tanto éxito obtuvo en el Liceo, y por los mismos elementos que en la audición de referencia. Con esta grandiosa e insuperable obra empezó la velada. La «Novena Sinfonía» obtuvo, si cabe, una interpretación más acabada aún que en aquella ocasión. Como otras veces se mostró la batuta de Weingartner modelo de claridad incomparable, y el éxito fué clamoroso. La orquesta del Liceo, las secciones del Orfeo Catalá y el cuarteto de solistas señoritas Fornells y Callao y señores Vendrell y Fusté, ofrecieron un gran conjunto, dominado armónicamente por tan serena como inteligente batuta.

Completó el concierto la escena de la Consagración de «Parsifal», la cual, colocada, con poco acierto a nuestra manera de ver, tras la «Novena Sinfonía» se señaló por el artificio, magüer que soberano, de su construcción.

La obra magna de Beethoven, la más alta inspiración que salió de la mente del más inspirado de todos los músicos, es de tan elevada naturaleza, que no tolera obra alguna después de ella, por ser su final cima y coronamiento de la más estructurada mole de sentimientos humanos, que son en definitiva lo que más cuenta en la obra de arte.

Dejando ahora aparte estas consideraciones, prescindiendo de escrúpulos estéticos y escuchando la obra desde un punto de vista objetivo, tal como nos compete en cierto modo sentados en nuestra luneta, hemos de decir que de tantas veces como se ha dado en Barcelona ese fragmento en la versión especial para concierto, no tenemos la impresión de que haya alcanzado jamás una perfección como la de la ocasión presente. Weingartner lo presentó admirablemente estilizado, y sus dirigidos respondieron con tal unanimidad y precisión como pocas veces hemos presenciado. Hay que alabar especialmente la sección del metal de la orquesta, que halló matices y gradaciones raramente oídos. No hablamos especialmente del «Orfeo Catalá», tan justamente aplaudido siempre en la interpretación de este fragmento, y que tuvo anteayer una de sus ocasiones más felices.

Aclamados fueron largamente al final los maestros Weingartner y Millet, que tales momentos del más puro goce artístico nos depararon.—V.

“Diario del Comercio”

15 maig 1924

Teatros y Conciertos

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

CONCIERTO WEINGARTNER

Con el carácter de extraordinario, dióse el martes por la noche un concierto en el «Palau de la Música Catalana», bajo la dirección del maestro Weingartner.

Integraban el programa la «Novena Sinfonía», de Beethoven, y la «Escena de la Consagración del Gral de Parsifal», de Wagner, ejecutadas que fueron por la orquesta del Teatro del Liceo, el «Orfeo Catalá» y los solistas vocales señoritas Andrea Fornells y Concepción Callao, y los señores Emilio Vendrell y Ricardo Fuster, cuyos elementos la habían ejecutado el miércoles anterior en nuestro primer coliseo.

La interpretación que le cupo a la obra cumbre de Beethoven, revisió todo el carácter de austera grandeza que a su valer corresponde.

Y es que nada faltaba para que la magnitud conceptiva del coloso de Bonn se exteriorizara con acentos epopéicos de incommensurable emoción estética: La sobriedad directiva y clarividencia interpretativa del maestro Weingartner y la valía y cohesión de los ejecutantes, fueron los factores apetecidos para proporcionar el esplendor merecido a esta excelsa página beethoviana.

Fué también un momento emocionante la ejecución de la «Escena de la Consagración», en la que los coros internos del «Orfeo Catalá», entonando con afinación matemática aquellos cantos llenos de unción religiosa, daban la sensación de un arte puro en el que una gran fuerza conceptiva se fundía con otra no menos intensa interpretativa.

La interpretación pulcra de la orquesta, la suavidad y dulzura de las voces internas femeninas y la austeridad de la batuta del maestro Weingartner, fueron los elementos que, fundiéndose al calor de un elevado ideal, saturaron el ambiente de un arte elevado a las regiones de lo superasensible.

Fué una noche emotiva la del martes. Y con no faltar nada para que de ella se guarde imperecedero recuerdo, fué opinión general, sin embargo, de que para el mayor efecto del oyente debía haberse invertido el orden del programa. «La Novena Sinfonía» es de tal magnitud, que no admite segundas partes. Diciéndolo ella todo, nada queda luego para los demás.—N.

“El Día Gráfico”

16 maig 1.924

DE MÚSICA

"Un siglo de música en Barcelona" : : :

Un éxito extraordinario obtuvo el concierto organizado por el Orfeo Catalá y que lleva por título "Un siglo de música en Barcelona". Fué una bella evocación del desarrollo que ha adquirido la música en nuestra ciudad y de las diferentes fases porque ha pasado en el período de cien años a esta parte. La tarea no podía ser más difícil, y conste que la evocación resultó completa, y esto sólo ya dice mucho en favor de nuestro ilustre Millet que lo dirigió.

A propósito de este concierto el maestro Millet ha publicado un bellísimo artículo, que nos proponemos reproducir íntegramente y si no lo hacemos ahora es por carecer en este número de espacio para ello. No queremos por tanto, entrar en

el comentario de la importancia histórica y artística de las obras que ayer se ejecutaron en el Palau, porque queremos hacerlo por boca del insigne director del Orfeo Catalá. Nuestros lectores lo habrán de agradecer y al propio tiempo la apreciación tratándose de quien se trata, irá revestida con toda la autoridad, con todo el prestigio que la importancia del concierto requiere.

En el programa, después del himno a la Senyera del Orfeo, figuraban algunos fragmentos de Il Telemaco Nell'Isola di Calipso, de Fernando Sor, obra que fué estrenada con gran éxito en el teatro Principal de Barcelona y que revela dentro de la influencia italiana que respiran —italiana de buena ley— el genial temperamento músico de su autor. Fueron interpretados deliciosamente por la señora Fornells y el señor Fusté, los cuales obtuvieron abundantes palmas. También debemos consignar un elogio muy expresivo para el maestro don Juan Salvat que acompañó al piano todos los referidos fragmentos con la exquisitez y dominio que le es peculiar.

Siguieron luego dos piezas para guitarra, del Fernando Sor, Minuetto y Siciliana y Marcha, en las que tuvo ocasión el público de apreciar nuevamente el gran valor de este músico catalán. El intérprete de ellas fué Alfredo Romea, al cual, como es natural dada la amistad que nos une, no hemos de incurrir en la debilidad de tributarle elogios para que se nos diga aquello de que "¿quién alaba a la novia?... Unicamente hacemos constar que fué muy aplaudido.

Seguía después una romanza de Mariano Obiols que constituye una bella muestra de la época de influencia italiana decadente. La interpretó muy bien la señorita Fornells acompañándola al piano con el mismo acierto el maestro Salvat.

Un número que fué acogido con verdadero entusiasmo por el público y mereció los honores de la repetición fué "L'Enyorament" que interpretó la señorita Fornells acompañándola a la guitarra Alfredo Romea y que la sección de señoritas del Orfeo Catalá coreó algunos trozos. El efecto que produjo fué realmente hermosísimo y demostró la bondad de la guitarra no solamente para ejecutar sola sino también para acompañar el canto. Las bellas sonoridades de este instrumento establecen un interesante contraste con los acentos de la voz humana.

Terminó la primera parte que no pudo estar mas llena de atractivos con la contradanza "La font del Roure", de Clavé. En la parte central interpretó el Orfeo, "Les flors de maig", "El somni d'una verge" y "Els pescadors".

Terminó el concierto con la ejecución de obras corales de Rodoreda, Sancho Marraco, Pérez, Pedrell, Nicolau y Morera. Tienen todos ellos un gran valor en su clase pero nosotros sin embargo hemos de hacer especial mención de "La mort de l'escolá", de Nicolau, de "Don Joan y Don Ramón", de Pedrell y de la sardana de Morera. No hemos de comentar su valor por que ya hemos dicho que queremos hacerlo por boca del maestro Millet.

El Orfeo Catalá estuvo como siempre admirable.

Y en cuanto al maestro Millet que lo dirigió todo no hay palabras bastantes expresivas que puedan dar idea del acierto. Mas no son necesarias, que todo el mundo sabe los grandes méritos, el alma inmensa de artista del maestro Millet. Su nombre basta y sobra para dar fé de los mayores aciertos, es garantía de los más encumbradas empresas artísticas.

De desear sería que se continuase esta noble y elevada tendencia de resucitar los valores de otros tiempos.

¡Cuántas sorpresas agradables habíamos de hallar; cuantos méritos de hombres nuestros que hoy desconocemos volverían a imperar sobre nosotros para no desaparecer más!

"El Noticiero Universal"
17 Noviembre 1924

De música

El "Orfeo Catalá",

Ayer tarde se llenó por completo el «Palau». La cosa no era para menos: un concierto en el que, alrededor de la del gran José Anselmo Clavé, giraba la música catalana de todo un siglo, desde Fernando Sor hasta Enrique Morera. Y para presentar las diversas facetas de nuestro arte musical en aquel lapso de tiempo, estaban allí, aparte el benemérito «Orfeo Catalá», cuyos laureles se conservan inmarcescibles, cantantes tan distinguidos como la soprano Andrea Fornells y el barítono Ricardo Fusté, y el exquisito guitarrista Alfredo Romea.

Fué una sesión que honró a todos, y que no se olvidará fácilmente.

El público, presa del más justificado entusiasmo, aclamó largamente al maestro Millet, insuperable director y organizador de la fiesta; a los orfeonistas, soberbios, como siempre, en la ejecución de obras de Millet, Clavé, Rodoreda, Sancho Marraco, Pérez, Pedrell, Nicolau y Morera; a la Sra. Fornells y al Sr. Fusté, admirables en su expresión lírica, y a Alfredo Romea, ante quien se rinden las enormes dificultades de la guitarra, y que además de sus éxitos particulares tocando unas páginas de Sor, fué aplaudidísimo por su labor de acompañante en la romanza «Il sí d'amore», de Mariano Obiols, y la canción «L'enyorament», de Clavé, interpretadas por la Sra. Fornells.

No hay que dejar tampoco en el olvido la intervención, acertadísima, que tuvieron en el concierto los pianistas Sres. Salvat y Tomás.

«El Liberal»

17 Novembre 1924

Música y Teatros

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Orfeo Catalá

El concierto dado el domingo por la tarde (que estuvo por cierto muy concurrido), obedecía a un plan, representado por el título «Un siglo de música en Barcelona».

Empezaba el concierto, como de costumbre, por el *Cant de la Senyera*, de Millet, que el público oyó de pie, ovacionándolo.

La primera parte del programa era bastante pintoresca. Sólo el plan adoptado podía justificar la inclusión de los fragmentos de *Il Telemaco*, de Sor; de *Il si d'amore*, de Mariano Obiols, interpretados de modo excelente por Andrea Fornells y por Ricardo Fusté, si ello servía para demostrar que la tradición musical catalana empieza en Clavé, ya que no hay que considerar como nuestros clásicos ni a Obiols ni a Sor (en el aspecto operístico). Y si combatimos los amaneramientos de la ópera italiana del siglo pasado (salvando, naturalmente, el caso Verdi y algún otro no podemos encontrar admirable lo que es sólo una imitación más o menos pueril de aquellos amaneramientos, genitores de la molicie y de la pereza intelectual. Pintoresco aparecía *El anyorament*, de Clavé, aunque indigente con su acompañamiento de guitarra, pese al talento y buena voluntad de Alfredo Romea. Fué repetida esta pieza, debido a su buena interpretación por parte de la señorita Fornells; del guitarrista y del coro de sopranos; también indujo a la repetición lo sentido de la melodía.

Repetida fué también la contradanza *La Font del roure*, de Clavé, interpretada con discreta distinción por el coro de hombres, acompañados al piano por el maestro Salvat. Música de genuina savia popular, lo que la redime de su aparente trivialidad. Muy bien interpretados por Romea el *Minuetto* y *Siciliana y Marcha*, que no es de lo más representativo de Sor, si bien el sonido de la guitarra en esta ocasión se perdía como una aguja en un pajar.

Siguiendo la evolución del tiempo, evolucionaba el valor musical del programa, integrado en su segunda parte por las admirables y ya personales obras de Clavé *Les Flors de Maig*, *El Somni d'una verge* y *Els Pescadors*, interpretadas de modo exquisito por el coro de hombres.

Completábase ampliamente la evolución en la tercera parte del programa, en la que figuraba la preciosa *Ronda de Uuernes*, de *La nit al Bosc*, de Rodoreda, para niños (con acompañamiento de piano confiado a Juan Tomás); *El fill de Don Gallardó*, de Sancho Maraco (bisada), y *La nina i el moliner*, de Pérez Moya, ambas populares; los grandiosos poemas corales *Don Joan i Don Ramón*, de Pedrell, y *La mort de l'escolá*, de Nicolau, terminado con la airosa sardana *Empordá i Rosselló*, de Morera.

El Orfeo Catalá, con su moestro Millet al frente, se hizo acreedor a merecidas ovaciones como premio a su perfecta interpretación del programa.

“La Vanguardia”

18 Novembre 1924

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

ORFEO CATALA

El lema que encapçalava el programa del concert que diumenge passat donà l'Orfeo Català, no podia ésser més suggestiu: "Un sigle de musica a Barcelona" (Antecessors de Clavé-Clavé-Successors).

A manera de mirada retrospectiva, l'Orfeo Català ens oferí un substanciós resum, unes mostres de la producció, o millor, del gust musical i la seva evolució a Barcelona, de les darreries del XVIII.^e segle fins als nostres dies.

Les composicions que figuraven en primer terme foren triades en l'obra importantíssima del famós guitarrista i compositor Ferran Sor, figura ben representativa dins la seva època. Seguia una composició de Marian Obiols i, immediatament, dues de ben característiques de Josep A. Clavé, que tancaven la primera part. Tota la segona fou dedicada a Clavé, i la tercera l'ompliren els noms de Josep Morera, J. Sancho Marraco, Antoni Pérez, Felip Pedrell, Antoni Nicolau i Enric Morera.

En una interessant nota que, signada pel mestre Lluís Millet, figurava en el programa, s'advertia que no calia qualificar d'excessiu el rètol que aquell portava, car es comprèn que en una sola sessió no hi ha espai per a totes les manifestacions que tenen lloc en una època; afegint que la idea principal era la de "centrar la figura de Clavé entre l'ambient musical de Barcelona que precedí l'eclosió del seu geni musical popular i l'escola coral catalana que, recolzant-se en la seva obra de creació del nostre art coral, s'ha desenrotllat en els nostres dies irradiant la cultura musical de la ciutat cabdal de Catalunya".

L'ordenació d'aquest programa fou un concert complet, i no tan sols s'assolí plenament l'objectiu proposat, a què acabem d'alludir, sinó que la figura de Clavé, dins el magnífic marc en què fou mostrada pel mestre Millet amb una clarividència i agudesa crítica admirables — aparegué il·luminada amb esclat insospitat i prengué unes proporcions magnífiques. I, per precisar més, direm encara que el mestre Millet aconseguí veritablement "revelar" el valor musical intrínsec de Clavé a tots els que l'ignoraven o el coneixien imperfectament.

En tractar-se de Clavé, és corrent limitar tot seguit aquest valor i condicionar-lo amb l'al·lusió a altres qualitats de la seva personalitat i als diversos aspectes — social, popular, etcètera — de la seva obra. Es dona a la seva figura una significació complexa i així se l'exalta sense reserves. Mes el valor "Clavé-music" queda massa diluït dins aquest concepte i si se'l vol extreure hom veu que de fet ha quedat en segon terme.

Es una injustícia que cal rectificar, i això és oportú de dir-ho avui precisament que l'eloqüència definitiva d'un fet ens estalvia tota argumentació: la gran impressió que produí a tot el públic l'audició de tres composicions de Clavé: "Les flors de maig", "El somni d'una verge" i "Els pescadors", l'entusiasme sincer d'alguns milers de persones que juntaven les mans en les més sinceres ovacions, proven amb evidència indiscutible que en aquella musica hi ha quelcom, que s'amaga sota l'apariència d'ingenuitat i senzillesa, que cal admirar amb el més gran respecte i que tot català ha de conèixer bé per saber atribuir-li el just valor.

Deixem encara la paraula a l'il·lustre director de l'Orfeo Català que magistralment condensa les característiques més nobles i importants del nostre music en aquestes substancials ratlles:

"En Clavé descentrà l'italianisme, el portà al poble i el redimí amb la cançó fresca i ingènua, barrejant-lo o fusionant-lo amb els diferents corrents musicals que llavors privaven a Barcelona; l'italianisme, el vulgar de danses i cançons del baix poble i del puríssim cant tradicional genuí, que el nostre venturós Renaixement exaltava i honorava per veu dels nostres preclars intel·lectuals, els quals, deixondits pel romanticisme, esdevingueren els patriarques de la resurrecció del sentiment conscient de la nostra ànima. En Clavé ho fongué tot amb la simplicitat i claredat del geni i creà la seva obra transcendent, popular, artística, social i patriòtica, donant la fórmula del nou cant de comunió sentimental de la nova Catalunya

La segona part del programa està integrada per tres obres verament representatives del geni madur del nostre gran cantor: "Les flors de maig", "El somni d'una verge" i "Els pescadors". En elles, tots els elements citats més amunt, totes les influències d'estils i època s'hi troben foses i recreades per la força de la inspiració claveriana. En elles, sempre en la modalitat verament popular, s'hi troba la delicadesa i bone-
sa d'aquella ànima i la força d'un geni interpretador de la natura que el volta. L'italianisme s'hi refresca, pren sentors

idíl·liques delicades; el vulgarrisme es vigoritza, prenent força de sanitud, i la cançó virginal secular catalana hi batega amb una nova alenada; i tot plegat, dintre una simplicitat singular, està vivificat per un sentiment del natural que a voltes, en "Els pescadors", per exemple, plasma idealment el fons de la realitat mateixa."

I sigui'ns permès afegir aquí l'opinió que escoltàrem d'un eminent music estranger, director d'orquestra, qui als seus entusiàstics elogis a l'actuació dels nostres grans cantaires ajuntava els més aguts comentaris a les obres de Clavé, afirmant la seva admiració pel caràcter tan ferm i vivent de la musica i per la manera tan personal i perfecta de tractar el chor, que revela tota una tècnica importantíssima.

La interpretació d'aquestes obres per l'Orfeo Català, fou meravellosament perfecta en tots sentits; la batuta del mestre Millet no afegí materialment res a les partitures, però les revestí d'una particular dignitat i d'una alta noblesa impressionants. El mestre Millet arribà veritablement a l'essència íntima de la inspiració claveriana, plasmant-la amb trets precisos i amb matisos subtils. I es pot dir que el geni de l'interpret revelà no tan sols i amb la màxima justesa tota la idea i el precís sentiment del geni creador, sinó que fins de la subconsciència d'aquest sabé extreure magnífiques suggestions per infondre a les obres executades una nova vida i un prestigi prodigiosos.

Bé és veritat que en el fons de tot això hi ha una raó primera que pot explicar aquest i altres encerts. Per a tot allò on batega l'ànima de la terra, ja sigui amb imperceptible barboteig o amb plenitud de força expressiva i de consciència, hi ha d'haver un punt de coincidència en el qual es trobin els esperits. En l'obra d'En Clavé hi ha sentors prou vives perquè En Millet, que sap d'aquestes coses, les pogués condensar i les oferís com fervorós i magnífic homenatge al gran cantor.

Col·laboraren en aquest concert i es feren aplaudir per llur excellent tasca, la senyoreta Andreua Fornells i els senyors Ricard Fusté i Alfred Romea. La gentil solista de l'Orfeo Català cantà amb estil perfecte i exquisida elegància una "Aria" del "Telemaco", de Sor; la romança "El si d'amore", de Marian Obiols, i "L'enyorament", de Clavé. El senyor Fusté cantà també amb expressió justa i de manera impecable dues "Aries" del mateix "Telemaco", de Sor.

El guitarrista senyor Romea, a més d'acompanyar "L'enyorament", de Clavé, executà un "Minuet" i "Siciliana i marxa", de Ferran Sor, assolint un gran èxit per la seva interpretació acuradíssima d'aquestes obres. Els tres artistes rebren les més entusiàstiques ovacions.

Es distingiren, acompanyant excellentment diverses obres, els mestres Salvat i Tomàs.

X.

"La Publicitat"

18 Novembre

1924

DE MUSICA

ORFEO CATALA

"Un siglo de Música a Barcelona"

Una verdadera solemnidad constituyó el concierto que bajo este título celebró el "Orfeo Catalá" el domingo por la tarde en su «Palau». Este vióse concurrido simo hasta el punto de haberse agotado todas las localidades. Ello no era de extrañar ya que además de tratarse del "Orfeo Catalá" el programa ofrecía un gran interés. Magníficamente confeccionado podía apreciarse en él, las transformaciones que la música ha observado en nuestra ciudad de cien años a esta parte.

Después de entonar el "Orfeo" "El cant de la senyera", oímos una Cavatina, un Aria y un Recitativo de la ópera "Il Telemaco" nel «Isola di Calipso» de Fernán Sor; un minuetto, Siciliana y Marcha para guitarra, del mismo autor; una Romanza titulada: "Il si d'amore" del maestro Mariano Obiols y "Emgozamen" (canción con acompañamiento de guitarra) y la "Font del roure" de Clavé, figurando en la segunda parte de este mismo autor: «Les flors de magi», «El somni d'una Verge» y «Els pescadors».

En lo que oímos de la ópera de Ferrán Sor, pudimos apreciar una marcada influencia italiana clásica.

El segundo fragmento (Aria) nos sugirió la gracia Mozartiana; y esto tiene una gran importancia y revela el fuerte temperamento de su autor, pues presente por instinto la obra de Mozart no conocida aún en Barcelona en aquel tiempo. En cuanto a las obras de guitarra, dentro de su estructura clásica acusan también la influencia italiana especialmente la segunda: Siciliana Marcha habiéndose elegido así, a fin de reflejarse el ambiente musical de la Barcelona de principios de siglo pasado.

La romanza del maestro Obiols fué otro de los aciertos del programa, pues en ella aparecen todas las características de la ópera de influencia italiana decadente, que imperó en nuestra ciudad en una gran parte del siglo pasado; debe advertirse que dentro de esta característica la obra del maestro Obiols es de un gran valor y acusa la mano de un verdadero músico que impuso toda la tendencia a las corrientes italianas de decadencia que invadió nuestra ciudad y que fueron la delicia de nuestros abuelos.

La obra de Clavé, apareció al interpretarla nuestro "Orfeo Catalá" realmente genial, pues ayer pudo observarse que las asperezas que se atribuyen generalmente a estas producciones, son hijas de la ejecución y no de la obra.

En la última parte dedicada a los autores de estos últimos años: Rodoreda, Sancho-Marraco, Pérez, Pedrell, Nicolau, y Morera, debe hacerse especial mención de la "Mort de l'escolá" en donde aparece dentro de un riquísimo campo armónico, toda la sentimental belleza de nuestra raza; y de Felipe Pedrell, el maestro admirable de todos, su "Don Joan y don Ramón", que nos muestra con toda la grandeza polifónica las características de nuestro espíritu. Las demás composiciones son digno complemento de la finalidad que se perseguía en el interesantísimo programa.

No hay que detallar la labor que realizó el maestro Millet al frente de sus cantores, pues ya puede suponerse que fué admirable como siempre.

De las obras de Sor para guitarra, se encargó de su interpretación el eminente guitarrista Alfredo Romea que como de costumbre, puso al ejecutarlas aquella emotividad intensa que le caracteriza y que es resultado de su temperamento de gran artista. Romea fué ovacionado y obligado a salir varias veces al hemicycleo.

También fueron muy aplaudidos los solistas sñorita Fornells y señor Fusté, así como también los maestros Salvat y Tomás que acompañaron al piano algunas de las obras del programa, realizando todos una exquisita labor.

Al maestro Millet fueron innumerables las ovaciones que recibió en el transcurso del concierto y especialmente, al terminar tan interesantísima sesión.

A. M.

"Diario de Barcelona"

18 Novembre 1924

De Música

El concierto organizado por el «Orfeo Catalá» con el título de «Un segle de música a Barcelona», despertó un interés extraordinario a juzgar por el lleno completo de la sala.

La primera parte tuvo un interés arqueológico principal. Buena muestra de música de autores catalanes de principios del siglo diecinueve o últimos años del anterior. fueron las arias de una producción precoz de Sor, nuestro interesante clásico abierto a todos los aires de la moda musical. Las tres arias de «Il Telemaco nell' isola de Calipso» fueron muy discretamente interpretadas por la señorita Fornells y el señor Fusté. Música es esta llena de lugares comunes de la música italiana degenerada, pero exenta de aquella noble distinción que caracteriza toda la producción de nuestro famoso guitarrista. De parecida escuela, aunque más lejana ya del acento clásico, es la romanza «Il si d'amore» del popular maestro Obiols, portaestandarte por muchos años del lirismo dramático dominante a mediados del pasado siglo.

Después de un recuerdo a Sor, guitarrista, con dos obras que interpretó con su proverbial maestría Alfredo Romea, pasamos a Clavé, de quien se dió en audición su melodía, popular en otro tiempo, «L'enyorament». Se intentó reproducir el acompañamiento a guitarra, según costumbre del propio autor, y con ello la señorita Fornells y el señor Romea, con una sección de señoritas a guisa de eco, consiguieron tal efecto, que el público pidió la repetición. También fué repetida la contradanza «La font del roure», célebre en otro tiempo.

Por fin se presentó Clavé con sus obras de imperecedero valor y que dentro de la sobriedad de procedimientos armónicos, presentan momentos de verdadera maestría, aunque ella sea producto tal vez solo de una intuición musical fuera de la corriente. Las tres grandes composiciones corales «Las flors de maig», «El somni d'una verge» y «Els pescadors», interpretadas magistralmente y con toda justeza de matices, valieron no solo un tributo a la memoria del fundador de las sociedades corales de Cataluña, sino además una entusiasta salutación al maestro Millet, que tan excelentemente ha sabido guardar aquel espíritu de nuestra música en su obra magistral del «Orfeo Catalá».

Este se encargó también de la interpretación de varias obras del repertorio de sucesores del gran maestro, desde la delicada «Ronda de lluernas» de Rodoreda, dicha exquisitamente por la sección de niños, hasta llegar a dos verdaderas joyas musicales, preza de la escuela catalana, el romance «Don Joan i don Ramón» de Pedrell y el poema «La mort de l'escolá» de Nicolau. Terminó el concierto con la siempre aplaudida sardana de Morera «Empordá i Roselló», excelente muestra de la exaltación del carácter de nuestra música popular.—V.

“Diario del Comercio”

19 Novembre 1924

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

ORFEO CATALA

Un segle de música a Barcelona

Bella pensada fou, cal confessar-ho, la de centrar, «materialment», l'art del nostre admirable Clavé «entre l'ambient musical de Barcelona que precedí l'eclosió del seu geni musical popular i l'escola coral catalana que, apoiant-se en la seva obra de creació del nostre art coral, s'ha desenrotllat en els nostres dies irradiant la cultura musical de la ciutat cabdal de Catalunya». Els mots citats són del mestre En Lluís Millet. Ara bé: en presentar Clavé precedit de l'art nostrat de les darreries del segle divuitè i de l'art que ha aparegut després, s'ofrenà als aficionats, en efecte, una síntesi extremadament clara, suggestiva, de tot un segle de la nostra música.

Ultra una valor purament musical, la bella síntesi de la qual parlem en té encara un altre de valor. Una valor que podríem anomenar espiritual i que ens sembla extremadament significativa i afalagadora. I és que ens demostra de faiso evident, palpable, que dels assaigs d'imitació havem ja arribat a la creació conscient d'un art nostrat.

De l'art italià, encara «imitat», de Ferran Sor, a l'art, ja decididament ben català, de Nicolau, quina distància!

Els Poemes corals del mestre N'Antoni Nicolau representen, sí, la plasmació ben completa del que podem ja anomenar, amb orgull, art «nostre». I entre l'art italià, d'imitació, del ben simpàtic Ferran Sor (i ens referim a l'art italià del seu «Telemaco») i l'art ja nostre, ben conscient, d'Antoni Nicolau, heu's ací l'art d'En Clavé. En Clavé, en efecte (i el mestre Millet ho recordà oportunament): «descentrà l'italianisme, el portà al poble i el redimí amb la cançó fresc i ingenua». En Clavé representa, en veritat, la primera i més ferma manifestació del nostre renaixement musical. Hom diria que el nostre esperit, que la nostra personalitat furga ja per a revelar-se. Però l'acció és encara purament instintiva.

En escoltar l'«Enyorament», que cantà la senyoreta Fornells i que el guitarrista N'Alfred Romea acompanyà (talment com ho feia En Clavé), ens fou fàcil sentir que el ritme de la molt bonica melodia recordava cert ritme de «Les flors de maig». Però el ritme de «Les flors de maig» no és, per ventura, el ritme del popular «Noi de la mare»? En Clavé, d'instint, feia ja, doncs, el que en els seus «Poemes», ha fet després el mestre Nicolau, el que va fer el florat mestre Pedrell en escriure «Don Joan i Don Ramon», i el que fan, en un mot, gairebé tots els nostres músics que coneixen l'art coral. I ara podríem fer, creiem, la següent observació: i és que, aquell que vulgui trobar, avui, la música ben clarament nostra, ben representativa de l'ànima nostra, l'ha de cercar, sobretot, en l'art coral.

I en tot això pensavem en sortir, diumenge, del concert del Palau.

La Cavatina, l'Aria i el Recitatiu i Aria de «Il Telemaco nell'isola di Calipso», de Ferran Sor, que figuraven en el programa, revelen un veritable temperament de músic. I cal recordar que Sor nasqué l'any 1778 (fou batejat a la nostra Catedral), i que «Il Telemaco» s'estrenà al Principal (Casa Teatre), el dia 25 d'agost del 1797. Sor era, doncs, joveníssim.

Heus aquí ara l'origen del «Telemaco».

Sor assistia, ja no cal dir-ho, a les funcions del Teatre de Santa Creu, i s'embadalia amb la música i amb els cantaires d'Itàlia. Ara bé: decidí escriure també una òpera. Fullejant partitures, trobà a la biblioteca del teatre, «Il Telemaco», amb música del mestre Cipalla, i amb llibret de Capce. Va judicar la música de Cipella detestable, i en va escriure de nova... I així sorgí «Il Telemaco», que es representà amb èxit, dues temporades.

Després dels fragments de «Il Telemaco», que cantaren amb bella i justa dicció N'Andreu Fornells i En Ricard Fusté, delicadament acompanyats pel nostre company En Joan Salvat, N'Alfred Romea, interpretà dues produccions per a guitarra, de Ferran Sor: «Minuet» i «Siciliana i marxa». Són molt belles i foren, ja no cal dir-ho, exquisidament tocades.

Figurava també en el programa, la Romança: «Il si d'amore», de Marian Obiols, que cantà la senyoreta Fornells. Inútil dir que el caient de l'esmentada Romança, és també italià. L'escriptura acusa, però, una mà experta.

El mestre Obiols, nascut a Barcelona, el dia 26 de novembre de l'any 1809, havia estat director del Conservatori del Liceu, i ocupà un lloc, com ja és sabut, distingidíssim en el nostre món musical del passat segle. Havia estat deixeble dels mestres Arbós, Saldoni, Vilanova i Mercadante. Ultra deixeble, esdevingué gran amic del ben conegut mestre italià. Visqué amb ell set anys, i amb ell visità les principals ciutats d'Itàlia, França i Alemanya. Obiols havia també rebut consells dels mestres Donizetti, Meyerbeer, Auber, Rossini i Caraffa. Deixà escrites bastantes obres. Citem, entre elles, les seves òperes «Odio e amore», que s'estrenà l'any 1837, amb gran èxit, al Teatre de la Scala, de Milà, i «Editta di Belcourt», que es representà al Gran Teatre del Liceu, el dia 28 de gener de l'any 1874.

La senyoreta Fornells cantà també l'«Enyorament», la bonica cançó d'En Clavé. Hom l'escoltà amb gust.

I després oírem «La font del roure», contradansa que data de l'any 1854, i que evoca el record dels bons típics i populars «balls corejats», que En Clavé fundà. Per cert que els primers dels esmentats balls, foren suspesos per les autoritats, amb el pretext que els obrers havien d'ocupar-se de treballar i no de cantar ni de ballar. Aquest era el pretext, però, el motiu era un altre: les idees de l'honorabilíssim i bondadós Clavé.

La segona part del programa fou enterament consagrada a Clavé. Els cantaires de l'Orfeo Català, interpretaren «Les flors de maig», «El somni d'una verge» i «Els pescadors», obres que daten, respectivament, dels anys 1858, 1860 i 1861. Parlant de les obres esmentades, diu, amb raó, el mestre Millet: «...totes les influències d'estils i època s'hi troben foses i recreades per la força de la inspiració cla-

palpitant, que la que es troba en els grans «frescos», si així podem expressar-nos, d'En Clavé. Ultra «Els pescadors», recordis, sinó, «Els xiquets de Vallès».

La darrera part del programa, començà amb un cor de nois: «Ronda de llurnes», de «La nit al bosc», l'obra de N'Apelles Mestres i d'En Josep Rodoreda.

En Rodoreda era també fill de Barcelona. Nasqué l'any 1851. Morí a Buenos Aires el dia 6 de setembre de l'any 1922. Havia estat deixeble del mestre de capella de Sant Jaume, En Neclau Manent. Creà la nostra Escola Municipal i ocupà també aquí, entre els músics, un lloc notabilíssim. Ultra l'idioma dramàtic «La nit al bosc», que assolí el més gran èxit en estrenar-se, l'any 1883; escriví un altre «idioma» amb lletra també d'Apelles Mestres: «La Rosella», unes boniques cançons de nois, etc.

En Rodoreda fou en el seu temps, un compositor ardit. En mig de la rutina, de la musiqueta italianitzada i carrinclona que el voltava, gosa escriure un «oratori»!

Fou, doncs, també oportú de recordar-lo, executant una pàgina innegablement agradívola de «La nit al bosc».

I després de les pàgines del mestre Rodoreda, En Millet dirigí «El fill de Don Gallardó», de J. Sancho Marraco, «La nina i el moliner», d'Antoni Pérez, «Don Joan i Don Ramon», de Felip Pedrell; «La mort de l'escolà», d'Antoni Nicolau, i «Emporda i Roselló», d'Enric Morera. Obres ja familiars als aficionats i ben representatives, en els seus diferents matisos, de l'art coral nostrat. Art avui ja ben castís, ben ufanós, ben valuós.

El mestre Millet dirigí el concert amb la seva fe ja habitual. Amb aquella fe que hom sempre ha d'assenyalar com exemplar!

I el programa ofert al públic resultà oportuníssim. Es sempre agradós, en efecte, de poder gaudir d'una justa visió de conjunt d'algun dels moments de l'art nostrat. Cal aprofitar, certament, l'instant que passa. Però

“La Teu de Catalunya”

19 Novembre 1924

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

ORFEO CATALA

Un segle de música a Barcelona

Bella pensada fou, cal confessar-ho, la de centrar, «materialment», l'art del nostre admirable Clavé «entre l'ambient musical de Barcelona que precedí l'eclosió del seu geni musical popular i l'escola coral catalana que, apoiant-se en la seva obra de creació del nostre art coral, s'ha desenrotllat en els nostres dies irradiant la cultura musical de la ciutat cabdal de Catalunya». Els mots citats són del mestre En Lluís Millet? Ara bé: en presentar Clavé precedit de l'art nostrat de les darreries del segle divuitè i de l'art que ha aparegut després, s'ofrenà als aficionats, en efecte, una síntesi extremadament clara, suggestiva, de tot un segle de la nostra música.

Ultra una valor purament musical, la bella síntesi de la qual parlem en té encara un altre de valor. Una valor que podríem anomenar espiritual i que ens sembla extremadament significativa i afalagadora. I és que ens demostra de faiso evident, palpable, que dels assaigs d'imitació hem ja arribat a la creació conscient d'un art nostrat.

De l'art italià, encara «imitat», de Ferran Sor, a l'art, ja decididament ben català, de Nicolau, quina distància!

Els Poemes corals del mestre N'Antoni Nicolau representen, sí, la plasmació ben completa del que podem ja anomenar, amb orgull, art «nostre». I entre l'art italià, d'imitació, del ben simpàtic Ferran Sor (i ens referim a l'art italià del seu «Telemaco») i l'art ja nostre, ben conscient, d'Antoni Nicolau, heu's ací l'art d'En Clavé. En Clavé, en efecte (i el mestre Millet ho recordà oportunament): «descendent l'italianisme, el portà al poble i el redimí amb la canço frescal i ingènua». En Clavé representa, en veritat, la primera i més ferma manifestació del nostre renaixement musical. Hom diria que el nostre esperit, que la nostra personalitat furga ja per a revelar-se. Però l'acció és encara purament instintiva.

En escoltar l'«Enyorament», que cantà la senyoreta Fornells i que el guitarrista N'Alfred Romea acompanyà (talment com ho feia En Clavé), ens fou fàcil sentir que el ritme de la molt bonica melodia recordava cert ritme de «Les flors de maig». Però el ritme de «Les flors de maig» no és, per ventura, el ritme del popular «Noi de la marè»? En Clavé, d'instint, feia ja, doncs, el que en els seus «Poemes», ha fet després el mestre Nicolau, el que va fer el plorat mestre Pedrell en escriure «Don Joan i Don Ramon», i el que fan, en un mot, gairebé tots els nostres músics que conreen l'art coral. I ara podríem fer, creiem, la següent observació: i és que, aquell que vulgui trobar, avui, la música ben clarament nostra, ben representativa de l'ànima nostra, l'ha de cercar, sobretot, en l'art coral.

I en tot això pensavem en sortir, diumenge, del concert del Palau.

La Cavatina, l'Aria i el Recitatiu i Aria de «El Telemaco nell'isola di Calipso», de Ferran Sor, que figuraven en el programa, revelen un veritable temperament de músic. I cal recordar que Sor nasqué l'any 1778 (fou batejat a la nostra Catedral), i que «El Telemaco» s'estrenà al Principal (Casa Teatre), el dia 25 d'agost del 1797. Sor era, doncs, joveníssim.

Heus aquí ara l'origen del «Telemaco».

Sor assistia, ja no cal dir-ho, a les funcions del Teatre de Santa Creu, i s'embadalí amb la música i amb els cantaires d'Itàlia. Ara bé: decidí escriure també una òpera. Fullejant partitures, trobà a la biblioteca del teatre, «El Telemaco», amb música del mestre Cipalla, i amb llibret de Capce. Va judicar la música de Cipella detestable, i en va escriure de nova... I així sorgí «El Telemaco», que es representà amb èxit, dues temporades.

Després dels fragments de «El Telemaco», que cantaren amb bella i justa dicció N'Andreu Fornells i En Ricard Fusté, delicadament acompanyats pel nostre company En Joan Salvat, N'Alfred Romea, interpretà dues produccions per a guitarra, de Ferran Sor: «Minuet» i «Siciliana i marxa». Són molt belles i foren, ja no cal dir-ho, exquisidament tocades.

Figurava també en el programa, la Romança: «Il si d'amore», de Marian Obiols, que cantà la senyoreta Fornells. Inútil dir que el caient de l'esmentada Romança, és també italià. L'escriptura acusa, però, una mà experta.

El mestre Obiols, nascut a Barcelona, el dia 26 de novembre de l'any 1809, havia estat director del Conservatori del Liceu, i ocupà un lloc, com ja és sabut, distingidíssim en el nostre món musical del passat segle. Havia estat deixeble dels mestres Arbós, Saldoni, Vilanova i Mercadante. Ultra deixeble, esdevingué gran amic del ben conegut mestre italià. Visqué amb ell set anys, i amb ell visità les principals ciutats d'Itàlia, França i Alemanya. Obiols havia també rebut consells dels mestres Donizetti, Meyerbeer, Auber, Rossini i Caraffa. Deixà escrites bastantes obres. Citem, entre elles, les seves òperes «Odio e amore», que s'estrenà l'any 1837, amb gran èxit, al Teatre de la Scala, de Milà, i «Editta di Belcourt», que es representà al Gran Teatre del Liceu, el dia 28 de gener de l'any 1874.

La senyoreta Fornells cantà també l'«Enyorament», la bonica canço d'En Clavé. Hom l'escoltà amb gust.

I després ofrem «La font del roure», contradansa que data de l'any 1854, i que evoca el record dels bens típics i populars «balls corejats», que En Clavé fundà. Per cert que els primers dels esmentats balls, foren suspesos per les autoritats, amb el pretext que els obrers havien d'ocupar-se de treballar i no de cantar ni de ballar. Aquest era el pretext, però, el motiu era un altre: les idees de l'honorabilíssim i bondadós Clavé.

La segona part del programa fou enterament consagrada a Clavé. Els cantaires de l'Orfeo Català, interpretaren «Les flors de maig», «El somni d'una verge» i «Els pescadors», obres que daten, respectivament, dels anys 1858, 1860 i 1861. Parlant de les obres esmentades, diu, amb raó, el mestre Millet: «...totes les influències d'estils i època s'hi troben foses i recreades per la força de la inspiració claveriana. En elles, sempre en la modalitat verament popular s'hi troba la delicadesa i bonesa d'aquella ànima, i la força d'un geni interpretador de la natura que el volta. L'italianisme s'hi refresca, pren sentors idil·líques delicades; el vulgarisme es vigoritza, prenent força de sanitud, i la canço virginal secular catalana hi batega amb una nova alienada; i tot plegat, dintre una simplicitat singular, està vivificat per un sentiment del natural que a voltes, en «Els pescadors», per exemple, plasma idealment el fons de la realitat mateixa». Justíssim.

Per la nostra part, no coneixem res més ple, realment, de vida franca,

palpitant, que la que es troba en els grans «frescs», si així podem expressar-nos, d'En Clavé. Ultra «Els pescadors», recordi's, sinó, «Els xiquets de Vallès».

La darrera part del programa, comença amb un cor de nois: «Ronda de lluernes», de «La nit al bosc», l'obra de N'Apelles Mestres i d'En Josep Rodoreda.

En Rodoreda era també fill de Barcelona. Nasqué l'any 1851. Morí a Buenos Aires el dia 6 de setembre de l'any 1922. Havia estat deixeble del mestre de capella de Sant Jaume, En Neclau Manent. Creà la nostra Escola Municipal i ocupà també aquí, entre els músics, un lloc notabilíssim. Ultra l'idil·li dramàtic «La nit al bosc», que assolí el més gran èxit en estrenar-se, l'any 1883; escriví un altre idil·li amb lletra també d'Apelles Mestres: «La Rosella», unes boniques cançons de nois, etc.

En Rodoreda fou en el seu temps, un compositor ardit. En mig de la rutina, de la musiqueta italianitzada i carrinclona que el voltava, gosa escriure un «oratori»!

Fou, doncs, també oportú de recordar-lo, executant una pàgina innegablement agradívola de «La nit al bosc».

I després de les pàgines del mestre Rodoreda, En Millet dirigí «El fill de Don Gallardó», de J. Sancho Marraco, «La nina i el moliner», d'Antoni Pérez, «Don Joan i Don Ramon», de Felip Pedrell; «La mort de l'escolà», d'Antoni Nicolau, i «Empordà i Roselló», d'Enric Morera. Obres ja familiars als aficionats i ben representatives, en els seus diferents matisos, de l'art coral nostrat. Art avui ja ben castís, ben ufanós, ben valuós.

El mestre Millet dirigí el concert amb la seva fe ja habitual. Amb aquella fe que hom sempre ha d'assenyalar com exemplar!

I el programa ofert al públic resultà oportuníssim. Es sempre agradós, en efecte, de poder gaudir d'una justa visió de conjunt d'algun dels moments de l'art nostrat. Cal aprofitar, certament, l'instant que passa. Però, cal també, algun cop, guaitar un moment enrera. Cal guaitar-hi amorosament, amb l'esperit sempre àvid, sempre despert. Arreu hi veiem, no és veritat?, un xic de vida. I cal servir, pel damunt de tot, les valors nostres.

El públic sentí la boniquesa i el bell sentit del concert que acabem de comentar, i acudí al Palau. I la sala es veié curulla. I tots sentirem que no es tractava, únicament, d'un concert més de bona música. Tothom sabia que aquella música, tota aquella música, expressava, exterioritzava quelcom més que boniquesa. Era «nostra»!

F. LLURAT

Conciertos

ORFEO CATALA

Nuestra primera entidad musical ofreció el domingo un concierto histórico en el que se tomó como figura principal José A. Clavé. Diéronse composiciones anteriores a la época del citado músico y de autores posteriores a la fundación coral creada por el ilustre vate y ampliada magníficamente por los orfeones.

Principióse con "El cant de la senyera", del maestro Millet, siguiendo una "Cavatina", "Aria" y "Recitativo" de la ópera de Fernando Sor "Il Telemaco nell'isola di calipso", cuyas partes vocales estuvieron confiadas a la soprano señorita Andrea Fornells y al barítono Ricardo Fusté.

Como Sor representó una personalidad de la época, y especialmente en sus obras para guitarra, el culto crítico y eminente guitarrista Alfredo Romea ejecutó dos lindas piezas del mencionado autor, "Minuet" y "Siciliana y marcha". Inútil decir que Romea, uno de los más fervientes admiradores y propagadores de Sor, puso en ambas composiciones toda su alma, alcanzando una interpretación maravillosa, tal como nos tiene acostumbrados.

También dióse una romanza de la ópera del maestro Obiols "Il si d'amore", que cantó la señorita Fornells magníficamente. El mismo mereció la más brillante acogida la canción "L'enyorament", de Clavé, que cantó la señorita Fornells acompañada a la guitarra por el señor Romea. Tuvo que repetirse, igual que la contradanza "La Font del Roure", cantada por la sección de hombres del Orfeo.

La parte central dedicóse por completo a Clavé con "Les flors de Maig", "El somni d'una verge" y "Els pescadors", que los coristas del maestro Millet cantaron con la magnificencia en ellos tan característica. Realmente la interpretación dada por el Orfeo Catalá a las mencionadas composiciones es cosa incomparable. No cabe una mayor perfección, ni un sentido tan pulcro de la partitura. El maestro Millet y los suyos fueron aplaudidísimos.

Finalizó el concierto con la "Ronda de lluernés", del poema "La nit al bosc", de Rodoreda; "El fill d'En Gallardó", Sancho Marraco; "La nina i el moliner", Pérez; "Don Joan i don Ramón", Pedrell; "La mort de l'escolá", Millet, y "Empordá i Roselló", Morera.

Tan agradable fiesta mereció por parte de la inmensa concurrencia que asistió al Palau los más lisonjeros elogios, festejándose al maestro Millet, que fué llamado repetidas veces al proscenio.

A.

"El Diluvio"

19 Novembre 1924

MUSICALES

Orfeo Catalá

Nuestra benemérita sociedad coral dió el domingo, por iniciativa de su ilustre maestro, un concierto especial, que llevaba por lema "Un siglo de música a Barcelona" (Antecedentes de Clavé-Clavé-Sucesores), con la cooperación de los distinguidos solistas señorita A. Fornells, don R. Fusté y don A. Romea.

El sugestivo enunciado llevó, como era de suponer, extraordinaria concurrencia al Palau, y todos los que nos interesamos a fondo por el desenvolvimiento de nuestro arte regional esperábamos con anhelo esta acertada demostración de Millet.

Las obras de Sor, desde 1797, pasando por Obiols, para acabar en Clavé y Rodoreda, dieron una curiosa gradación progresiva dentro de la precaria marcha de nuestra independencia lírica hasta fines del siglo pasado. Los fragmentos de la ópera "Il Telémaco", de Sor, dan clara idea de la absorción absoluta del italianismo en su aspecto ingenuo (escuela napolitana) de procedimientos técnicos infantiles. El mismo Sor señala su paso de gigante, cuando ya madurado su genio por el contacto con el clasicismo mozartino y beethoveniano, acusa cierta independencia y una técnica muy distinta en su campo favorito, el de la guitarra, fragmentos que

nos hizo oír Romea con su arte fino y correctísimo.

Con Obiols, asistimos a la técnica italianista avanzada de Mercadante; pero la personalidad nuestra sigue desconocida hasta que Clavé rompe con la depresora tradición, y aspira el perfume de nuestro canto popular, tímidamente primero, con "L'enyorament" y "La Font del Roure", y resueltamente luego, con sus magistrales cuadros descriptivos "d'après nature", con "Els Pescadors", pasando por un período de sublime indecisión con "Las flors de Maig" y "El somni de una verge".

Rodoreda da un paso más allá dentro de la modalidad popular, revestida de "Ronda de Iluernes", de "La nit al bosch", y llega la eclosión definitiva a fines del siglo pasado, que nos lleva a oír por magistral voz del Orfeo las obras de Sancho Marraco, A. Pérez, culminando en una fase que puede declararse perfecta y definitiva con "Don Joan y Don Ramón", de Pedrell, y "La mort de l'escolá", de Nicolau. De esta última obra nos dijo el maestro Adam Gzpak, que estaba presente: "C'est magnifique!"

Con Pedrell y Nicolau vemos hasta dónde llega la gran técnica coral popular de nuestra escuela, y, finalmente, con "Empordà y Roselló", de Morera, asistimos a la fusión moderna de la gloriosa herencia de Ventura y de Clavé.

"L'enyorament" evoca todo un período de sentimentalismo popular de que gozaron nuestros padres. Esta dulce e inspirada trova enloqueció a la generación de 1860-1880. Bien por el exquisito arte de la señorita Fornells, que la cantó.

Pero el Orfeo Catalá nos da nuevas versiones de Clavé, y es preciso insistir en ello. Clavé renace en el arte de las huestes de Millet con centuplicada gloria. He aquí la "contradanza" ingenua en "La Font del Roure", que hacía saltar a nuestros abuelos. Exquisita resalta interpretada por Millet; el maestro vacía su alma en estas versiones y logra rejuvenecer y ennoblecer las más sencillas muestras del arte de Clavé.

Millet ha hecho obra bella con este memorable e instructivo concierto.

Pero había un hueco en el programa, señalado ya por el maestro, y al mismo hemos de referirnos ahora. Se trata del compositor Cuyás, autor de la ópera "La Fattucchiera", que tuvo en 1838 un éxito en el Principal, cuya importancia fué ponderada por un crítico tan respetable como Piferrer. Su elevado criterio en materia musical constituye garantía de que aquello fué excepcional, y por tanto se impone la exhumación con los honores debidos.

La nota en el programa dice que no se ha podido encontrar el rastro de esta ópera famosa. Nosotros podemos traer al autor de la nota, señor Millet. Tiempo atrás, con motivo de estudiar nuestro movimiento musical retrospectivo, y seducidos por las ponderaciones de Piferrer, hicimos indagaciones para dar con el paradero de "La Fattucchiera", en virtud de las cuales podemos comunicar por documento oficial que poseemos, que con el número 450 del Registro de Códices y Manuscritos, se custodia en la Biblioteca Balaguer, de Villanueva y Geltrú, un legajo que contiene la parte de dirigir de "La Fattucchiera" y otras composiciones del maestro Cuyás, autógrafas todas ellas.

Invitamos, pues, al maestro Millet a organizar una sesión especial sobre esta ópera, que algo excepcional debe de contener si atendemos al juicio del clarividente Piferrer y al veredicto unánime de aquella generación.

SALVATORE

"Las Noticias"

21 November 1924

El concierto de ayer del Orfeo Catalá

Revisión de valores olvidados

No hallamos palabras bastantes expresivas para calificar el mérito, el valor, el éxito del concierto que celebró ayer por la tarde en el Palau de la Música Catalana el Orfeo Catalá.

La tendencia iniciada por nuestro ilustre Millet, de ejecutar las grandes obras maestras, que permanecen ignoradas del público y ¡ay! también de la mayoría de los músicos, no nos cansaremos nunca de alabarla, porque viene a confirmar, por quien tiene autoridad absoluta para hacerlo, lo que en todo momento que nos ha sido posible hemos preconizado. Esta revisión de valores no ha de ser obstáculo para las obras modernas, antes por el contrario servirá para que adquieran mayor preponderancia las que realmente la merezcan y sobre todo constituirá una prueba irrefutable de que lo esencial, lo eterno lo que ha sido y será siempre en arte es el genio, la inspiración, el alma del artista, como quiera llamarsele, pero nunca las especulaciones científicas a que tan entregados están los compositores de nuestro tiempo en general. No pugnamos contra la técnica, al revés, creemos que es necesaria, pero siempre como medio no como finalidad. Y en caso de faltar alguna de estas dos cualidades que sea la técnica pero jamás el sentimiento.

El maestro Millet, esa gran alma de artista, viene con esos admirables conciertos a ofrecernos, en medio de las tétricas tinieblas por que tratan de desviar la música, luz pura, ideal, algo que nos habla al alma y que con el alma se la agradecemos cuantos queremos la música para deleite del espíritu no para tortura del cerebro y del sistema nervioso. Bien maestro Millet, siga por ese glorioso camino, y sepa que cuenta para ello con la admiración mas profunda, la gratitud mas sincera y el aplauso mas entusiasta del público sano, sin prejuicios sin prevenciones de "peñas" y "corrillos", del público que quiere la música para sentir emoción, que para eso es la música y todo lo que no hace sentir en música, "es música".

No queremos comentar ahora la significación y el valor del programa de ayer porque queremos hacerlo como en el concierto anterior para que el comentario tenga toda la máxima autoridad, por boca del maestro Millet. El ha dicho sobre el programa la última palabra y en bien de nuestros lectores la reproduciremos sin quitar ni una coma.

Nos limitaremos a consignar que la ejecución de todas las obras en el que figuraban en primera audición deliciosas páginas de Brudieu, Banchieri, Perez Moya, uno de nuestros compositores jóvenes de mas talento y un verdadero estilista y Botey.

El eminente organista Vicente Gibert nos hizo saborear con toda la pureza de estilo, siendo esto la mejor prueba de su arte exquisito, admirables composiciones de una sutileza extraordinaria de Palestrina, Guarnieri y Frescaldi.

"Orfeo", de Monteverdi causó la mas intensa emoción. Es admirable y véase con que simplicidad de medios, se consigue lo que debe conseguirse cuando existe el alma del artista.

La composición del gran músico catalán Fernando Sor que figuraba al final del programa hubo de repetirse ante el entusiasmo del público. Es obra que revela el finísimo ingenio de nuestro compositor, esta desarrollada con verdadera maestría, y en ella como en su título se indica se recogen con verdadera gracia sin caer jamás en la chabacanería los gritos de la calla, desde el de "Qui compra maduxes", y el de "draps y ferro vell", hasta el del sereno que canta las "onse y eua...ar...to" y luego las "onse y me...dia sere...no". Fernando Sor es uno de nuestros mejores valores musicales y el mejor de su tiempo.

Los intérpretes fueron nuestro Orfeo Catalá que estuvo admirable — un aplauso a todos los coristas que cantaron como verdaderos artistas — las notables solistas señoritas Andrea Fornells, Concepción Callao; Ricardo Fusté y el maestro Juan Salvat que en el "Orfeo" de Monteverdi cooperó con el clavicordio que por cierto producía excelente efecto.

La dirección corrió a cargo del maestro Millet, quien como siempre estuvo insuperable, arrebatando al público con su alma de artista.

Muchos comentarios nos sugirió el concierto de ayer. No quedarán en el tintero pero por hoy nos abstenemos de hacerlo por carecer de espacio.

Mas no queremos terminar sin dedicar un elogio al maestro Francisco Pujol por la traducción al catalán del texto del "Orfeo", de Monteverdi, hecha con una pureza y un acierto absolutos. La empresa no podía ser más difícil y conste que ha revelado con ello una vez más el maestro Pujol sus dotes de literato y de músico pues ambas cosas eran necesarias para ello.

"El Noticiero Universal"

8 Diciembre 1924

Notas musicales

La magnífica jornada musical del domingo

ORFEO CATALA

CANCIONES Y MADRIGALES

A disponer de suficiente espacio, el mejor comentario que de esta sesión pudiéramos hacer, sería publicar integral la ilustración literaria del programa del maestro Millet.

Es un trabajo digno y apropiado; bello de forma y nutritivo de fondo. En él se hace un estudio sintético y espiritual de las distintas modalidades respectivas de la época de las composiciones que en este concierto del domingo por la tarde, fueron interpretadas en el «Palau de la Música Catalana» por el Orfeo Catalá, con el concurso de las cantatrices señoritas Fornells y Callao, del cantante señor Fuste y del organista señor Gibert, además de una orquesta y del clavicémbalo cuya parte fué encomendada al maestro Salvat.

Después del «Cant de la Senyera», este concierto que por la diversidad y gradación de épocas bien pudiera ostentar el calificativo de histórico, empezó con la interpretación por el Orfeo Catalá, de los Madrigales. «Pel Maig» qui ve de Jannequiu (15... - 15...), «Vols Dirme amor», de Dorland (1562 - 1626), «Ulls de Llum serena i clara», de Brudien (15... - 1591), y de las primeras audiciones, «Si ve de una mirada», del mismo autor y «Comparsa de Camperoles», «Madrigal a un dolc rossinyol» y «Contrapunt bestial» improvisat de Banchieri (1567 - 1634).

Todas ellas respiran el ambiente inconfundible de la época que se trasluce en sello de marcado misticismo que se vislumbra aún en las de carácter alegre y descriptivo. Este misticismo semilitúrgico fué completamente ostensible en «Si ve d'una mirada» y en «Madrigal a un dolc rossinyol», de Banchieri, ambas de marcado tinte religioso, así como «Comparsa de Camperoles» y «Contrapunt bestial improvisat», de Banchieri, además de descollar por su sugestiva originalidad, son alegres y juguetonas, especialmente la última, de imitación a varios animales caseiros, que es sumamente descriptiva y seherzosa. Una y otra merecieron los honores del bis.

Después de «Riscare», de Palestrina (1524-1634), «Canzone Detta», «La Guamina», de Guamini (1550-16...), y de «Toccata», de Frescobaldi (1583-1644), que fué el primero en presentar el desarrollo lógico de la fuga, con pasajes de fantasía, pulcramente ejecutadas que fueron al órgano por el señor Gibert, con el concurso de los solistas antes mencionados (cantantes, organista y pianista) y la orquesta; interpretó el «Orfeo Catalá» el Prólogo y Acto II, en primera audición, de «Orfeus Monteverdi» (1567-1643).

Es esta música de elevación y sublimidad. Desde el prólogo en el que una elegancia exquisita de forma se auna con la pureza conceptiva de una lírica melódica de inefable expresión y belleza, hasta el dramatismo trágico de dolor que se exterioriza en lamentos de un alma consternada; esta partitura reviste la fábula de suma elocuencia.

Existen en ella períodos idílicos de

una placidez, saturados con cantos alegres y pastoriles; otros, quejumbrosos y pasionales de dolor y de muerte, y por último, los de religioso optimismo que descansan en la confianza de vencer todos los obstáculos en una lucha epopéica de ideal amoroso.

La ejecución fué justa y emotiva. Todos los intérpretes realizaron una labor muy pulcra, y por lo que respecta a la señorita Callao, tuvo momentos felicísimos de expresión.

Las frases fueron agudizadas con suma intención que se adivina en las bellas e incesantes inflexiones de su hermosa voz de dramatismo y correcta escuela.

La tercera parte la integraban las obras de autores catalanes: «L'emigrant», de Vives; «Nit de vetlla» y «Abril» (en primera audición), de Pérez Moya, —la última agraciada que fué con el primer premio en el concurso del Conservatorio Igualadino—, «Canço del Lladre» (bisada), de Sancho Marraco, «El Caçador i La Pastoreta» en primera audición (también bisada) popular armonizada por Botey, «L'hereu» Riera de Cumellas Ribó y «Crits del Carrer de Sor», que obtuvo un éxito clamoroso y hubo de ser también repetida.

«Nit de vetlla» es de carácter popular y de sabor mustio; «Abril» respira un aire alegre y campestre, y «El caçador», su armonización descuello por su manifiesta elegancia y placidez.

La expectación que existía para oír «Cristo del Carrer de Sort», no quedó defraudada. Es una página bellamente humorística y de clasicismo a la vez, en la que se revela un gran temperamento musical.

A una expresión cálida y descriptiva de los acentos vovcingleros callejeros de a principios del siglo pasado anunciadores de mercancías, se añade el franco y espontáneo comentario con que la orquesta de cuerda satura la sutil belleza de su fondo y de su forma de este coral que resultó una verdadera delicia.

El entusiasmo que despertó esta audición, fué verdaderamente indescriptible, siendo ovacionado el maestro Millet, su masa coral y demás intérpretes.

J. N.

"El Día Gráfico"

9 Deseembre 1924

DE MUSICA

ORFEO CATALA

Memorable sesión fué la que el domingo por la tarde se celebró en el "Palau". Nuestro benemérito "Orfeo Catalá" actuaba y esto solo ya es bastante para comprender que fué interesante; pero es más, el ilustre maestro Millet, dando una nueva prueba de su talento y actividad siempre creciente, nos ofreció una serie de primeras audiciones de extraordinario interés que culminaba con la primera audición de "Orfeus", de Monteverdi (1567-1643), músico casi desconocido entre nosotros y en el cual se encuentran formas de expresión de una intensidad extraordinaria. Es un caso insólito que una exaltación romántica de tanta pujanza como la que apreciamos en "Orfeus" sea contenida por una forma de una perfección tan absoluta. Nunca habíamos apreciado una unión tan extraordinaria del sentimiento con la serenidad de las formas clásicas. El "Orfeus", de Monteverdi, del cual el maestro Millet nos hizo oír el prólogo y el acto segundo, nos reveló este milagro. Nos hizo ver que pocas obras o ninguna se han creado que superen a lo que ya en aquella época expresó el gran músico.

Merecedor de todo elogio es la labor del maestro Millet, haciéndonos oír obras de una tal magnitud y más aún por la manera que nos las ofrece, esto es, con una perfección absoluta. Así fueron interpretadas las primeras audiciones de Madrigales de Brudieu y Bauchieri — interesantísimos también y de entre los cuales nos produjo mayor impresión el titulado "a un dolç rossinyol" — y el "Orfeus", de Monteverdi, en cuya obra se manifestó el maestro Millet, como en todas, el artista de gran alma y el gran director de siempre. Elogios merece la actuación que en tal obra prestaron la soprano señorita Fornells, la contralto señorita Callao, el barítono señor Fuster y los señores Torra, Samsó y López, así como también los maestros Gibert y Salvat se hicieron acreedores a ellos en sus respectivas actuaciones en el órgano y en el clavicordio.

El "Orfeo Catalá" cantó de manera insuperable todas las obras del programa; vaya también para sus componentes, nuestro aplauso. En el "Orfeus" figuraba también orquesta.

La tercera parte la componían obras de autores catalanes, tales como Vives, Pérez-Moya, Sancho Marraco, Botel, Cumeillas-Ribó y Sor.

De este gran músico catalán oímos una composición para coro y orquesta de cuerda, titulada "Crits del carrer", escrita con una gracia extraordinaria. Al lado de su humorismo posee esta composición mucha "seriedad" de forma, que revela la valía de Sor.

El "Palau" vióse llenísimo, ofreciendo el aspecto de las grandes solemnidades, pues en verdad que fué este concierto de los que dejan imborrable recuerdo.

A. M.

"Diario de Barcelona"

10 Diciembre 1924

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

ORFEO CATALA

El más clamoroso éxito acompaña a la labor realizada por nuestra primera entidad musical en la organización de hermosos e interesantes conciertos.

Inicio la serie al dedicado a Clavé y el domingo dióse una interesante colección de madrigales, además del prólogo y acto segundo de "Orfeo", de Monteverdi. También nuestros compositores tuvieron importante representación con una serie de inspiradas canciones.

De Brudieu diéronse dos madrigales hermosísimos, cuya frescura de inspiración sorprende constantemente.

Los fragmentos de "Orfeo" causaron profunda emoción por su forma tan elegante y la fuerza emotiva de los recitados. Verdad que la interpretación alcanzó un grado supremo; la mano experta del maestro Millet mostróse constantemente, pues así en los conjuntos como en los trozos confiados a los solistas aparecióse aquella distinción tan especial de que sólo Millet sabe el secreto.

Y ni que decir tiene que lo propio sucedió con las obras corales, donde apuntamos dos primeras audiciones muy remarcables: "Nit de vetlla", de Pérez Moya, y "El caçador i la pastoreta", de Botey.

Con tan excelente programa y notables intérpretes los aplausos no escasearon, recibiendo el maestro Millet y los solistas, señoritas Furnells y Callao y señores Torra Samsó y López, los homenajes del auditorio.

Es justo también dedicar un elogio al maestro Salvat, que colaboró con todo acierto en la obra de Monteverdi, y al organista Vicente de Gibert.

"El Diluvio"

10 Diciembre 1924

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

ORFEO CATALA

Ultra l'interès estètic, el concert ofert darrerament als aficionats per l'Orfeo Català, tingué un innegable interès històric. Gràcies a l'intelligent actuació de la nostra admirable i popular institució coral, els músics i els aficionats pogueren intimar, un cop més, amb un dels gèneres més interessants i més importants de la música: El Madrigal. Oïrem, en efecte, madrigals de Jannequin, Dowland, Brudieu i Banchieri. En Millet dirigí, oi més, com ja és sabut, el Pròleg i el segon acte d'«Orfeus», de Monteverdi, i pàgines, en fi, dels nostres músics. El programa del darrer concert organitzat per l'Orfeo Català, fou, doncs, palpitant d'interès. I ens és ben grat de comentar-lo, una vegada més.

* * *

El Madrigal és fill d'Itàlia. «Nasqué» a Venècia, allà per l'any 1530. Va crear-lo En Willaert. Aquest mestre cinc centista era, però, flamenc, fill de Bruges. I fou el creador, d'altra part, del que s'ha anomenat l'escola veneciana. El Madrigal és una conseqüència, podríem dir-ne, del «Motet neerlandès» i de la cançó. La literatura musical madrigalesca és abundosa. Qui no coneix avui els noms dels principals autors de Madrigals: Willaert, Roland de Lassus, Arcadelt, Gombert, Gabrielli, Festa, Palestrina, Costeley, Jannequin, etc.?

El Madrigal fou, durant el segle setzè, familiar als aficionats distingits.

Motet, Cançó polifònica, Madrigal, Madrigal dramàtic, aquests són els fets, aquests són els gèneres que precediren l'eclosió de la música ja netament i principalment dramàtica, l'art «nou» del segle dissetè, el principal representant del qual fou, com ja diguérem, Monteverdi.

En Millet dirigí, doncs, «Pel maig qui ve» de Jannequin; «Vols, dir-me amor», de Dowland; «Ulls de llum serena i clara», «Si ve d'una mirada», Brudieu; «Comparsa camperola» Madrigal a un dolç rossinyol», «Contrapunt bestial improvisat», Banchieri.

Creat a Venècia, el Madrigal s'escampà arreu d'Itàlia i fora d'Itàlia. Tots els grans mestres el crearen. Entre nosaltres (i des del seu reconet de la Seu d'Urgell), Brudieu escriví, com tothom sap, madrigals admirables. «Si ve d'una mirada», que En Millet ofrenava al públic per primer cop, palesà un cop més que el gran músic cinc centista era un refinat. Suavitat, exquisidesa del fons i de la forma, heu's ací les característiques del «nou» Madrigal.

Els tres Madrigals de Banchieri, que l'Orfeo Català interpreta per primera vegada, són formosíssims. Es distingeixen per la forma acurada, veritablement magistral. El primer: «Comparsa camperola», és alegre i gairebé picaresc (oh! molt finament). El segon: «Madrigal a un dolç rossinyol», és senzillament admirable. Evoca la dolçor, la gràcia i la delicadesa dels vells pintors italians. El tercer: «Contrapunt bestial improvisat», és una humorada, una «boute-

» en la història, sobretot, de la música dramàtica. Avui afegirem el següent: i és que, malgrat els «altres encerts», que tots coneixem prou; malgrat Gluck, i fins malgrat Wagner, ningú, tal volta, ha anat més enllà que Monteverdi en l'art difícil d'expressar, mitjançant sons, els moviments de l'ànima. Ningú no els ha expressat, en veritat, ni amb més fermesa, ni amb més justesa... ni amb més simplicitat. Per la nostra part, no coneixem res més formós, dintre la música dramàtica, que els plans de la Missatgera» anunciant a «Orfeus» la mort de la bella «Euridícia», ni res de més punyent que la queixa d'«Orfeus». I aquests recitats admirables, plètòrics de vida expressiva, recorden, en efecte, l'art dels vells grecs: l'art d'Esquil, de Sòfocles i d'Eurípides, algunes de les obres dels quals tots havem llegit o vist representar.

Com ja diguérem fa alguns dies, els músics florentins (imitant, en fer-ho, els altres artistes del Renaixement: escultors, arquitectes, etc.), somniaven un retorn vers l'art hel·lènic. Monteverdi realitzà aquell bell somni. I la grandesa dels recitats d'«Orfeus» recorda, en efecte, la grandesa sublim dels grans tràgics de la vella Grècia.

I en tractar-se del segon acte d'«Orfeus», el contrast que resulta de l'ambient jolós, plascèvol, de la primera meitat (cants d'«Orfeus» i de Pastors, Chor), i de l'ambient tràgic, emocionant, de la segona meitat, esdevé impressionant. Els primers mots de la «Missatgera»: «Aï! Cas terrible!», rompen l'encís de la joia dolça, tranquil·la que regnava. I mai l'ambient de felicitat, de serenitat, ni l'ambient tràgic han estat expressats amb més vigor, amb més traça victoriosa que en l'obra admirable que acabem de comentar.

El públic fou prestament sensible a la grandesa, a la bellesa, a la ferma justesa d'expressió de la música de Monteverdi. I els aplaudiments esclataren, xaradorosos i ben sincers.

S'imposa, ara, l'audició integral d'«Orfeus».

En Millet dirigí l'obra del mestre de Crèmona amb innegable encert. Com de costum, comunicà als intèrprets la seva fe, el seu entusiasme. I l'obra eixí viva, palpitant i plena d'accents justos i de matisos.

Els solistes cantaren tots amb bella correcció. Na Concepció Callao (Missatgera), digué l'admirable narració de la mort d'Euridícia, de faiso impressionant. N'Andreua Fornells (La Música), cantà amb amable i escalent simplicitat el bonic pròleg. En Ricard Fusté interpretà també amb justesa el difícil paper d'«Orfeus». I els Pastors (senyoreta Fornells i senyors Torra, Samsó i López), cantaren bé.

En Vicens Maria de Gilbert i En Joan Salvat (clavicèmbal), col·laboraren ben intel·ligentment a la interpretació d'«Orfeus».

No oblidem de consignar que, per a la justa interpretació de l'obra genial de Monteverdi, el ferm patriot En Lluís Guarro deixà un bonic clavicèmbal Pleyel.

I seríem injustos si, en parlar de l'execució d'«Orfeus», no esmentàvem també el nom d'un altre importantíssim col·laborador. En Francesc Pujol al qual hom deu la bella traducció catalana del llibret de Striggio. Ell tingué cura també de crear la part

"La Veu de Catalunya"

10 desembre 1924

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

ORFEO CATALA

Ultra l'interès estètic, el concert ofert darrerament als aficionats per l'Orfeo Català, tingué un innegable interès històric. Gràcies a l'intelligent actuació de la nostra admirable i popular institució coral, els músics i els aficionats pogueren intimar, un cop més, amb un dels gèneres més interessants i més importants de la música: El Madrigal. Oïrem, en efecte, madrigals de Jannequin, Dowland, Brudieu i Banchieri. En Millet dirigí, oi més, com ja és sabut, el Pròleg i el segon acte d'«Orfeus», de Monteverdi, i pàgines, en fi, dels nostres músics. El programa del darrer concert organitzat per l'Orfeo Català, fou, doncs, palpitant d'interès. I ens és ben grat de comentar-lo, una vegada més.

* * *

El Madrigal és fill d'Itàlia. «Nasqué» a Venècia, allà per l'any 1530. Va crear-lo En Willaert. Aquest mestre cinc-centista era, però, flamenc, fill de Bruges. I fou el creador, d'altra part, del que s'ha anomenat l'escola veneciana. El Madrigal és una conseqüència, podríem dir-ne, del «Motet neerlandès» i de la cançó. La literatura musical madrigalesca és abundosa. Qui no coneix avui els noms dels principals autors de Madrigals: Willaert, Roland de Lassus, Arcadelt, Gombert, Gabrielli, Festa, Palestrina, Costeley, Jannequin, etc.?

El Madrigal fou, durant el segle setzè, familiar als aficionats distingits.

Motet, Cançó polifònica, Madrigal, Madrigal dramàtic, aquests són els fets, aquests són els gèneres que precediren l'eclosió de la música ja neta i principalment dramàtica, l'art «nou» del segle dissetè, el principal representant del qual fou, com ja diguérem, Monteverdi.

En Millet dirigí, doncs, «Pel maig qui ve» de Jannequin; «Vols dir-me amor», de Dowland; «Ulls de llum serena i clara», «Si ve d'una mirada», Brudieu; «Comparsa camperola» Madrigal a un dolç rossinyol», «Contrapunt bestial improvisat», Banchieri.

Creat a Venècia, el Madrigal s'escampà arreu d'Itàlia i fora d'Itàlia. Tots els grans mestres el conrearen. Entre nosaltres (i des del seu reconet de la Seu d'Urgell), Brudieu escriví, com tothom sap, madrigals admirables. «Si ve d'una mirada», que En Millet ofrenava al públic per primer cop, palesa un cop més que el gran músic cinc-centista era, un refinat. Suavitat, exquisidesa del fons i de la forma, heu's aci les característiques del «nou» Madrigal.

Els tres Madrigals de Banchieri, que l'Orfeo Català interpreta per primera vegada, són formosíssims. Es distingeixen per la forma aturada, veritablement magistral. El primer, «Comparsa camperola», és alegre i gairebé picaresc (oh! molt finament). El segon: «Madrigal a un dolç rossinyol», és senzillament admirable. Evoca la dolçor, la gràcia i la delicadesa dels vells pintors italians. El tercer: «Contrapunt bestial improvisat», és una humorada, una «boutade». Ja és ben sabut que els mestres del cincent i del siscent practicaven amb traça la música pintoresca i descriptiva. Recordi's Jannequin, Gombert, Verdelot, Striggio, etc. Ara bé: la humorada, el caprici contrapuntístic de Banchieri que l'Orfeo va cantar, és una mostra curiosa, divertida, del gènere que acabem de recordar.

Els cantaires de l'Orfeo Català, sota la direcció d'En Lluís Millet, cantaren els bells Madrigals amb la pura, expressiva i escaient dicció que tots ja coneixem. I lluiran una vegada més llur fusió habitual i llur segura afinació. I pensar que tots aquests admirables cantaires assagen durant les nits, després de llur treball! Oh el bonic, el ben formós exemple!

En començar la segona part, En Vicens Maria de Gibert, el ben conegut compositor, escriptor i organista, executà tres belles pàgines per a orgue: «Ricercare», de Palestrina; «Canzone detta», «La Guamina», de Guarni, i «Toccat», de Frescobaldi. En Gibert provà una vegada més que és un organista pulcre, que sap «registrar».

I després oïrem el pròleg i el segon acte d'«Orfeus».

Tot el que es pugui dir a propòsit dels susdits importants fragments d'«Orfeus» resultaria pallid, comparat amb la realitat.

Ja recordarem el que representa «Orfeus», en la història de la música

i en la història, sobretot, de la música dramàtica. Avui afegirem el següent: i és que, malgrat els «altres encerts», que tots coneixem prou; malgrat Gluck, i fins malgrat Wagner, ningú, tal volta, ha anat més enllà que Monteverdi en l'art difícil d'expressar, mitjançant sons, els moviments de l'ànima. Ningú no els ha expressat, en veritat, ni amb més fermesa, ni amb més justesa... ni amb més simplicitat. Per la nostra part, no coneixem res més formós, dintre la música dramàtica, que els plans de la Missatgera» anunciant a «Orfeus» la mort de la bella «Euridícia», ni res de més punyent que la queixa d'«Orfeus». I aquests recitats admirables, plètòrics de vida expressiva, recorden, en efecte, l'art dels vells grecs: l'art d'Esquil, de Sòfocles i d'Eurípides, algunes de les obres dels quals tots havem llegit o vist representar.

Com ja diguérem fa alguns dies, els músics florentins (imitant, en fer-ho, els altres artistes del Renaixement: escultors, arquitectes, etc.), somniaven un retorn vers l'art hel·lènic. Monteverdi realitzà aquell bell somni. I la grandesa dels recitats d'«Orfeus» recorda, en efecte, la grandesa sublim dels grans tràgics de la vella Grècia.

I en tractar-se del segon acte d'«Orfeus», el contrast que resulta de l'ambient jolós, plàcidol, de la primera meitat (cants d'«Orfeus» i de Pastors, Chor), i de l'ambient tràgic, emocionant, de la segona meitat, esdevé impressionant. Els primers mots de la «Missatgera»: «Ail! Cas terrible!», rompen l'encís de la joia dolça, tranquil·la, que regnava. I mai l'ambient de felicitat, de serenitat, ni l'ambient tràgic han estat expressats amb més vigor, amb més traça victoriosa que en l'obra admirable que acabem de comentar.

El públic fou prestament sensible a la grandesa, a la bellesa, a la ferma justesa d'expressió de la música de Monteverdi. I els aplaudiments esclataren, xaradorosos i ben sincers.

S'imposa, ara, l'audició integral d'«Orfeus».

En Millet dirigí l'obra del mestre de Crèmona amb innegable encert. Com de costum, comunicà als intercepts la seva fe, el seu entusiasme. I l'obra eixí viva, palpitant i plena d'accents justos i de matisos.

Els solistes cantaren tots amb bella correcció. Na Concepció Callao (Missatgera), digué l'admirable narració de la mort d'Euridícia, de faiso impressionant. N'Andreua Fornells (La Música), cantà amb amable i escaient simplicitat el bonic pròleg. En Ricard Fusté interpretà també amb justesa el difícil paper d'«Orfeus». I els Pastors (senyoreta Fornells i senyors Terra, Samsó i López), cantaren bé.

En Vicens Maria de Gibert i En Joan Salvat (clavicèmbal), col·laboraren ben intel·ligentment a la interpretació d'«Orfeus».

No oblidem de consignar que, per a la justa interpretació de l'obra genial de Monteverdi, el ferm patriel En Lluís Guarro deixà un bonic clavicèmbal Pleyel.

I seríem injustos si, en parlar de l'execució d'«Orfeus», no esmentàvem també el nom d'un altre importantíssim col·laborador. En Francesc Pujol al qual hom deu la bella traducció catalana del llibret de Striggio. Ell tingué cura també de crear la part instrumental d'«Orfeus». La partitura d'«Orfeus», publicada fa poc per En G. F. Malipiero (Casa Chester, de Londres), de la qual hom s'ha servit per a la present execució d'«Orfeus», no fa sinó indicar els instruments. Ara bé: els avui emprats no són els mateixos dels temps de Monteverdi. Calla, doncs, cercar els equivalents!... En fi, la partitura de Malipiero (i havem vist més d'un exemple), no és sempre ben ritmada. I ha estat, doncs, necessari corregir les errates, i «acomodar els elements antics als mitjans moderns». És el que ha fet, amb la cura, amb la intel·ligència que tots ja sabem, el massa modest Francesc Pujol, col·laborador expertíssim i fidelíssim d'En Lluís Millet.

Un mot encara a propòsit d'«Orfeus»: Fou ben fàcil de remarcar que la «Missatgera» cantà dues vegades un trocet conegudíssim del Hohen-grin! I «Orfeus», en començar l'acte segon, insinuà de faiso clara... una cançó catalana que hom no podria ara cantar! L'exactitud certament curiosa del que diem fou, repetim-ho, ben fàcil de remarcar.

La darrera part del programa fou consagrada a la música nostrada. Ultra pàgines conegudes d'En Vives, Sancho Marraco i Cumellas Ribó, oïrem tres produccions noves: «Nit de vetlla» i «Abril», de Pérez Moya, i «El caçador i la pastoreta», de Botey.

En Pérez Moya ha harmonitzat la cançó «Nit de vetlla», amb extrema delicadesa. I la seva obra, que porta per títol «Abril», és ben bonica. Es traça d'un madrigalet fresquívol, finament cisellat.

I En Botey ha estat encertadíssim en harmonitzar, en «vestir» la cançó «El caçador i la pastoreta». La seva harmonització és interessant i apareix ben pensada, ben «treballada».

L'obra de Sor, «Crits del carrer», amb la qual acabà el darrer concert, de l'Orfeo, agradà molt. Es tracta d'un caprici, d'una joguina. En Sor fa broma, s'esplata, tot glossant els nostres «crits»: «Draps i ferro vell», «Qui compra maduixes», etc. L'obra en qüestió no és ni vol ésser transcendental. És una joguina, una franca humorada.

I aquest darrer concert, organitzat per l'Orfeo Català, va constituir, en efecte (com ja havíem dit), una bella festa espiritual.

F. LLURAT.

924

De Música

Orfeo Catalá

Sumamente interesante fué la sesión del domingo pasado, en que, entre canciones y madrigales del repertorio del «Orfeo», con un buen número de primeras audiciones, fueron interpretados importantes fragmentos del «Orfeo» de Monteverdi. Estrenada esta obra en 1607, forma como el origen de la ópera italiana, que después de unos principios nobilísimos de irradiaciones gloriosas y de un auge rimbombante, ha venido a parar en la mezquindad que todos sabemos.

No pasaron los siglos sobre aquella música sincera, pura y noble del «Orfeo» de Monteverdi, ni el oído moderno la repugna sino es para echar de menos complicaciones no siempre aparejadas con la llama de la creación artística. Oyendo esta obra, que bien mereciera una exhumación completa y rodeada de prestigios, nos parece sumergir el espíritu en un baño sedativo.

Lo que oímos en el concierto de referencia fueron el prólogo y el acto segundo que interpretaron con un conjunto instrumental dirigido por el maestro Millet, los cantantes señoritas Fornells y Callao y el barítono señor Fusté, con el «Orfeo» y otras partes secundarias. Los maestros Gibert y Salvat interpretaron dignamente las partes respectivas de órgano y clavicémbalo. Como pórtico de esta interesante audición el maestro Gibert nos hizo sentir obras para órgano de los italianos antiguos Palestrina, Guarnieri y Frescobaldi.

Muy aplaudida fué la serie de madrigales de autor micocentista, entre los cuales destacaron tres nuevos de Banchieri; dos de ellos se repitieron a instancias del público.

Obras primeras audiciones de canciones desfilaron en el repleto programa; eran canciones de Pérez Moya y de Botey.

La sección de hombres tuvo unos momentos de unión inenarrable, de que participó el público, con la interpretación de la inspirada canción «L'emigrant» de Vives.

Terminó el concierto con una nota tan curiosa como interesante bajo el punto de vista artístico. «Crits del carrer» es una composición para coro mixto e instrumentos de cuerda, de Félix Sor, composición en que el gran músico catalán que descansa en la paz eterna hace ya un siglo, recogió los diferentes gritos callejeros de Barcelona introduciéndolos como elementos de una obra coral de carácter clásico. Es una obra acertada en todos conceptos. Se impulsó su repetición, y constituyó una novedad que agradecerán sin duda todos los asistentes, que fueron en gran número, a la iniciativa de la corporación que con tan merecido aplauso dirige el maestro Millet.—V.

“Diario del Comercio”

10 Diciembre 1924

Palau de la Música Catalana

Orfeo Català

Un altre concert ben important ens oferí l'Orfeo Català diumenge passat. El sol enunciat del programa—"Cançons i Madrigals". Pròleg i acte II d'"Orfeus", de Monteverdi—dóna prou idea de l'interès excepcional que la sessió revestí. Un doble interès: històric, afegint quelcom més a la cultura musical del nostre públic, i artístic, oferint avinentesa de truar d'algunes de les més belles pàgines que els segles passats ens han tramès.

No cal dir que el que atreia amb preferència l'atenció era el fragment de l'"Orfeus", que figurava a la segona part.

Abans escoltàrem una bona tria de Madrigals de Jannquin, Dowland, del nostre Brudieu i del famós italià Banchieri, i tres obres per a orgue de Palestrina, Guami i Frescobaldi—executades pel mestre Vicents de Ci-berth—, que situaren de manera escaient l'ambient de l'època en la qual Monteverdi crea la seva gran obra i donaren idea dels precedents que tingué.

Altres precedents, immediats i importants, d'aquesta obra, es sabut que es troben a Florència. A la magnífica ciutat, on els Medieis havien afavorit i estimulat el gust aristocràtic, intel·ligent i refinat, l'esplendor de la manifestació artística era gran en tots els ordres i l'ambient el més favorable que mai s'hagi conegut.

Aleshores es fa remarcar l'activitat del famós cenacle anomenat "Camerata florentina", que començà a combatre per un ideal ben en consonància amb l'esperit que dominava el moment.

La casa del "gentiluomo" Giovanni Bardí, comte de Vernio, era el lloc de reunió dels músics, poetes, intel·lectuals i erudits: Giulio Caccini (1550?-1618?), Jacopo Peri (1561-1633), Emilio del Cavaliere (1550-1602), Vincenzo Galilei (pare del gran físic), Ottavio Rinuccini, Girolamo Mei, Pietro Strozzi i Jacopo Corsi.

Allà es tractava, sobretot, de música. Els membres d'aquesta docta corporació, enamorats de l'esperit de la Grècia antiga, plens de les lectures dels autors grecs i de la doctrina platònica, s'esforçaven a trobar la clau que els ajudés a esbrinar la veritable naturalesa de la música de les tragèdies.

Molt poc o gens, devien aconseguir en aquest sentit; mes és el cert que si per aquest camí no arribaren a cap resultat pràctic, afirmaren en canvi un principi, derivat, naturalment, de les idees que marcaven la direcció de llurs treballs, i que restà concretat en l'afirmació que l'expressió musical devia inspirar-se en el llenguatge parlat: principi que venia a consagrar en la música la facultat d'expressió directa i viva de sentiments, i que, si no creava, almenys donava actualitat i vida definitiva a l'estil anomenat "rappresentativo", que no és sinó el "recitatiu", fonament de l'estil dramàtic modern.

Amb això es creava en realitat un nou gènere de música, obrint a aquesta una ampla perspectiva.

En veritat no recixí del tot la "Camerata" en el seu intent. L'ideal era massa complex; l'obra massa gran pel·le mitjans de què aquell nucli disposava. Calia un geni excepcional per dur a terme feliçment aquells bells propòsits de reforma, i aquest geni sols el tingué Monteverdi. "Es el primer músic modern", s'ha dit d'ell, i és ben justa l'apreciació. Monteverdi, poderosament dotat i mestre de la tècnica, trobà la fórmula escaient per sortir de les limitacions de la polifonia, sense, per això, renegar dels avantatges que el contrapunt podia oferir a un veritable artista que sabés fer-ne un ús adequat a les noves concepcions, i d'ell pot dir-se ben pròpiament que féu expressar a la música tots els accents del sentiment i de la passió humans.

Només l'aplicació que fa del sistema cromàtic és ja una ardidesa extraordinària que ens diu amb quina llibertat i inspiració genial cercava les expressions musicals que millor traduïen el sentit de les paraules i l'íntim sentir del personatge que feia parlar. En molt passatges de l'"Orfeus" hi ha en aquest sentit troballes magnífiques que no han estat superades per ningú.

Segons l'edició original, l'"Orfeus" comença amb una "toceata" que ve a ésser una crida o toc d'atenció. Segueix un pròleg instrumental, amb "ritornellos", i comença el primer acte. L'acció és indicada de manera sumària i comprèn, després del pròleg, en el qual "La Música" anuncia la falla i convida al silenci, ("Mentre joiosa o trista una cançó duri, que no volí l'ocellet en mig l'arbreda, ni se senti el remoreig de l'ona freda: fins l'aura blana en son camí s'aturí."), un quadre idíl·lic, l'anunci de la mort d'Euridícia, el viatge d'Orfeus a la vorera de l'Styx per pujar a la barca de Caron, la baixada d'Orfeus als inferns i l'aparició d'Apol·ló, que porta Orfeus al cel. El final és una dansa.

Monteverdi donà la llista dels instruments als quals havia de confiar-se l'execució de la partitura. Són: dos "Gravicembali", dos "Contrabassi da viola", una "Arpa doppia", dos "Violini piccoli a la francese", dos "Chitarroni", dos "Organi di legno" (orgues portàtils), tres "Bassi di gamba", un "Regale", quatre "Tromboni", dos "Cornetti", un "Flautino alla vigesima

seconda", un "Clarino", tres "Trombe sordine".

Es comprèn la dificultat que suposa una adaptació d'aquesta orquestra als instruments moderns. I encara acaba de complicar aquesta dificultat el fet que cada escena era executada per un grup determinat d'instruments, indicats per l'autor.

Per a l'audició de diumenge passat l'adaptació fou feta pel mestre Francesc Pujol, que ha palesat amb aquesta delicada tasca un seny exquisit i una gran intel·ligència. I disposant-se d'un magnífic clavicèmbal, que amb gentilesa mereixedora d'elogi i agraïment cedi el seu propietari, senyor Lluís Guarro, el resultat aconseguit fou excellent per tots conceptes.

En la interpretació es distingiren les senyoretes Fornells i Callao, i els senyors Fusté, Torra, Samsó i López, que saberen superar les nombroses dificultats que oferien llurs parts. El mestre Salvat, al clavicèmbal, i el mestre Gibert a l'orgue, acompliren també amb gran encert llur tasca ben compromesa, i el mestre Millet dirigí tot el conjunt amb aquell escalf tan seu que dona vida i relleu als més insignificants detalls.

A la tercera part del programa la secció d'homes de l'Orfeo Català ens féu admirar una gran interpretació de "L'emigrant", de Vives, que fou ovacionada amb entusiasme extraordinari pel públic. Dues primeres audicions de Pérez Moya, "Nit de vetlla" (cançó popular, per a cor de noies), i "Abril", madrigal (també per a cor de noies), foren rebudes també amb grans aplaudiments, i igualment una altra primera audició de Botey, "El caçador i la pastoreta", cançó popular, "Cançó de lladre", de Sancho Marraco i "L'hereu Riera", de Cume-llas Ribó, figuraven també en aquesta part, que finalitzà amb el cor de Sor, acompanyat d'orquestra de corda, "Cris del carrer".

El gran guitarrista ens donà amb aquest chor una nota picant d'humorisme, reunint amb una traça admirable els crits dels carrers de Barcelona. El públic celebrà amb franques rialles la desfílada dels venedors ambulants, els jocs de la quitxalla, i, sobretot, l'aparició del "sereno", que engegà un "las once y media" que val un món.

No cal dir que aquest cor hagué de repetir-se amb "regocijo" general.

X.

"El Dia Gráfico"

9 Desembre 1924

Música y Teatros

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Orfeo Catalá

El segundo concierto organizado por el «Orfeo Catalá» obedecía a un plan histórico que le prestaba subido relieve e inusitada importancia. Obedecía al subtítulo «Cançons i Madrigals» culminaba con la audición (primera ante nuestro público) del «Orfeo de Monteverdi».

El programa, combinado con verdadero acierto, incluía en su primera parte (además del simbólico «Cant de la Senyera», de Millet, madrigales de Jaumequin, Dwland, Brudieu, uno de ellos en primera audición, «Si ve d'una mirada», de carácter místico; además se daban en primera audición tres madrigales de Banchieri (1567-1634) «comparsa de camperoles» (alegre y original), que fué bisado; «Madrigal a un dolç rossinyol», de placida armonía, y «Contrapunt bestial impròvitzat», descriptivo imitativo y de sano humorismo, que debió también bisarse.

Dentro del ambiente madrigalesco nació el arte del organista y en apoyo de esta observación hecha muy atinadamente en el programa por el maestro Millet, ejecutó el señor Vicente Maria de Gibert, en el órgano, bellísimas páginas de Palestrina, Guarnini y Frescobaldi, mereciendo por su atilada actuación repetidas muestras de agrado.

Y vino la audición del «Orfeo», de Monteverdi, obra significativa en alto grado, dentro de la evolución de la música, que contiene bellezas suficientes para deleitar a pesar del espacio de tres siglos que separa la obra de su auditorio actual.

Influída por cierta severidad casi religiosa, dotada de una placidez patriarcal, posee páginas de profundo dramatismo que fueron puestas en relieve por los intérpretes, mereciendo unánimes y calurosas aclamaciones. Entre ellos hay que remarcar la espléndida emotiva labor de la señorita Concepción Callao; también llenaron cumplidamente su cometido la señorita A. Fornells y el barítono R. Fusté, así como el «Orfeo Catalá» y la orquesta bajo la suprema dirección del maestro Millet, una de las más firmes y elevadas personalidades del arte musical moderno.

En la tercera parte del programa figuraban «L'enigrant», de Vives; «Nit de vetlla» y «Abril» (madrigal estilo pastoril), de Pérez Moya, en primera audición; «Canço del lladre», de Sancho Marraco (bisada); «L'hereu Riera», de Cumellas Ribó; «El caçador i la pastoreta» (primera audición), de Botey, de elegante armonización, que fué bisada, terminando con la curiosa página de Sor, «Crits del carrer», humorística, descriptiva de los gritos callejeros y de sólida construcción, que fué ovacionada, repitiéndose.

El éxito fué enorme, sobre todo para el maestro Millet, alma y orientador de tales sesiones históricas.

“La Vanguardia”

10 Desembre 1924

Notas musicales

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

CANCONS NADALENQUES POR EL «ORFEO CATALA»

Un lleno a rebosar, hasta el punto de no serles posible entrar en la sala de audición más de mil personas y un entusiasmo indescriptible, constituyeron las características del concierto de ayer tarde por el «Orfeo Catala».

En el programa, por demás interesante y sugestivo, figuraban la obra de salutación «El Cant de la senyera», de Millet; «Ya es de nit», de Pérez Moya; «Nadal» y «La nit de Nadal» populares, de Tomás, ambas estrenos de suma transparencia línea de melodía clara e ingenio y de armonización justa y apropiada; «Tum que tanc tinc» del mismo autor; «Som al dia de Nadal» (Nadala francesa) de Tiersot; «Pastorelles y Pastorots» (Nadala de Anjou) de Ladmiraull, «El dimoni escuat» de Cumellas Ribó; «Les besties» al naixement de Pérez Moya y como final de la primera parte «Cris del carrer» para coro mixto y piano, obra de fino humorismo, de equilibrio de voces perfecto, que a la elegancia y simplicidad arrobadoras se aúna el más puro clasicismo.

La segunda parte la integraban: «Cant de Nadal», popular alemana; «Cançó de bressol de Nadal», para coro de hombres de Novak; la bella canción «El cant dels ocells» de Millet, para coro de hombres y soprano por la señorita Fornells; «Nit de vetlla» para voces blancas de Pérez Moya; «Viatge de Josep i de Maria a Betlem», (antigua nadala francesa de Ladmiraull y «Cançó de Maria bressolant» de Reger, las dos por la señorita Fornells; «Toc toc obriu» (popular valona en primera audición) de Radoux; «Non non noneta», «La Mare de Déu» (estrenada) de Romen; el emocionante «Noi de la Mare» del maestro Nicolau y «Aleluya del Oratorio», «El Mesías» de Haendel, en el que resplandecen notas vibrantes y conmovedoras de sugestiva belleza.

En la obra estrenada «Non non noneta» «La Mare de Déu» se apreciaron polifonías de singular belleza con plácidos de perfecto equilibrio. El conjunto comenta con elegancia el solo de soprano.

Fue verdaderamente imponderable la labor realizada por nuestra benemérita institución coral el «Orfeo Catala». Una vez más, la afinación, exacta, el ajuste y cohesión perfectos y la dicción emotiva de la más sabia interpretación, que a todas las obras que dirige, sobre imprimir el eximio maestro Millet, cristalizaron en su máxima magnitud en esta audición exquisita de puro arte.

Las señoritas Fornells y Ensenyat en sus respectivas interpretaciones y los señores Comellas, Salvat y Tomás en su parte correspondiente de acompañamiento de órgano y de piano, estuvieron sumamente justos, y expresivos, compartiendo las ovaciones prodigadas por el auditorio que asistía al «Palau de la Música Catalana», en cuyo concierto casi se dobló el programa, por haberse repetido muchas de las composiciones que en él figuraban.

J. N.

“El Dia Gráfico”

27 December 1924